

11111111 559
MAG-151
6643c
2009

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**“Construcciones sobre participación que se
articulan en la conversación de jóvenes de
Valparaíso”**

Autora: Delia María González Medel

Profesor Guía: Juan Sandoval Moya

**Tesis presentada a la Escuela de Psicología
de la Universidad de Valparaíso, como
requisito para optar al grado académico de
Magister en Psicología Social**



Enero 2009
Valparaíso, Chile

*Este trabajo está dedicado a todos y todas las jóvenes que
participaron en este estudio con su palabra y su saber.
Su entrega y disposición tienen un valor incalculable, incluso inexpresable.
Especialmente a mis hijas Catalina, Laura, Magdalena y Sarah, quienes
con su palabra han inundado mi vida cotidiana y me han convocado a cuestionar
esquemas de comprensión y a abrir mis sentidos hacia la infinitud de la vida,
siempre nueva, que circula y nunca se agota en su movimiento.
A todas ellas y todos ellos mi gratitud y mi asombro.*

INDICE

ABSTRACT	5
PREÁMBULO	6
INTRODUCCIÓN AL TEMA DE ESTUDIO	9
PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO	13
I. MARCO CONCEPTUAL, TEÓRICO Y METODOLÓGICO	15
1.1. Introducción al marco teórico y metodológico	15
1.2. Conceptos centrales para este estudio	26
1.2.1. Participación, Ciudadanía, Asociatividad	26
- La ciudadanía y la participación como construcción social	
1.2.2. El concepto de Juventud, una construcción social	31
1.3. Procesos claves y comprensiones articuladoras para desarrollar una aproximación situada	36
1.3.1. Construcción de identidad	36
1.3.2. La construcción de identidad y su relación con conceptos que aluden a la organización social estructural	37
1.3.3. La construcción de identidad y su vinculación con conceptos que aluden a procesos culturales	43
II. CONDICIONES Y CONSTRICCIONES DEL CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL GLOBAL DE LOS ÚLTIMOS AÑOS	47
2.1. Las grandes transformaciones socio – económicas y políticas	47

2.2.	En el ámbito socio cultural: ejes de una nueva cultura de vida	51
2.2.1.	La centralidad del consumo	51
2.2.2.	El individualismo	52
2.2.3.	Los medios de comunicación como agencia de socialización	53
2.2.4.	La ruptura tecnológica	55
2.2.5.	La preponderancia del cuerpo	57
2.3.	Transformaciones en las relaciones afectivas y con las instituciones cercanas.	58
2.3.1.	En la familia: la autoridad cuestionada, nuevos roles, diversidad de familias y de relaciones	58
2.3.2.	La crisis de la escuela y la pérdida de su rol preponderante como agente socializador	59
III.	LA DIMENSIÓN SOCIO POLÍTICA	65
3.1.	Lo socio político y la construcción identitaria	65
3.2.	Las nuevas formas de ciudadanía y participación se configuran desde el contexto socio histórico actual	71
IV.	LOS JOVENES EN CHILE	77
4.1.	Jóvenes y contexto: condiciones, trayectorias y lógicas	77
4.2.	Vida cotidiana, familia y escuela	83
4.3.	Los jóvenes chilenos y la dimensión sociopolítica	88
V.	ESTUDIOS DESARROLLADOS EN LA TEMÁTICA EN CHILE	99
5.1.	Los jóvenes y los procesos eleccionarios	100
5.2.	La relación de los jóvenes con la democracia, la política y los políticos	108
5.3.	La participación de los jóvenes	120

VI. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA A ESTUDIAR	123
VII. OBJETIVOS	127
VIII. METODOLOGÍA	128
IX. UNIVERSO Y MUESTRA: población a estudiar	138
X. RESULTADOS ESPERADOS	142
XI. PRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN PRODUCIDA	143
XII. A MODO DE SÍNTESIS	240
XIII. REFLEXIONES FINALES	243
XIV. BIBLIOGRAFÍA	250

Abstract

***“En el Zohar o libro del esplendor se dice
que en toda palabra centellan mil luces”¹***

Esta Tesis constituye una investigación cuya pregunta central se configura en torno a las nuevas formas de Participación que despliegan los jóvenes en el actual contexto histórico, en Chile.

Siendo un estudio de corte cualitativo, construye un marco referencial con elementos del Socio Construccinismo y la Intervención Situada, articulando la palabra de autores de diversas las disciplinas de lo social. Desarrolla una aproximación metodológica desde el Análisis de Discurso y utiliza como dispositivo metodológico el Grupo de Discusión.

Los 4 grupos de discusión conformados por jóvenes de la provincia de Valparaíso respondieron a criterios de homogeneidad y heterogeneidad que intentaron dar cuenta de la diversidad de experiencias de este grupo etario respecto de la Participación.

Luego de poner en escena los avances de la investigación en Chile respecto de la temática, se articula la pregunta que guía la búsqueda de las nuevas construcciones que conversan los jóvenes y que, desde la perspectiva de análisis utilizada, da cuenta de los discursos sociales.

Los discursos que se reconfiguran en la tarea de la investigadora se vinculan con las posiciones de los sujetos en el espacio material y simbólico de nuestro Chile actual, conteniendo elementos que dan cuenta de la complejidad discursiva histórica, destacando dentro de las nuevas producciones aquello que la autora denomina “*el pluridiscorso*”, que daría cuenta de nuevas formas epistemológicas o de construcción de realidad – *la hipertextualidad*- de las nuevas generaciones.

¹ Vásquez Rocca, Adolfo. “El hipertexto y las nuevas retóricas de la postmodernidad. Textualidad, redes y discurso ex-céntrico”. *Philosophica*, Revista del Instituto de Filosofía N° 27. 2004. PUCV. Enlaces Externos Hipertexto. Wikipedia, la enciclopedia libre pp.12

PREAMBULO

Plantearse un problema de estudio que constituye un tema significativo para diversas disciplinas de lo social, reviste una tarea compleja; más aun cuando refiere a un aspecto de la vida colectiva que está presente permanentemente en el discurso de los actores políticos y los estudiosos, en tanto se trata de una cuestión que impacta significativamente en las relaciones y el sistema social completo. Tal es el caso del tema de la **participación**, específicamente la **de los jóvenes**.

En primer lugar, revierte un desafío poder aportar algo nuevo que enriquezca los análisis hasta ahora desarrollados, que son abundantes y responden a intereses, miradas y disciplinas diversas.

En segundo lugar, y, atendiendo al desarrollo actual de las ciencias sociales que apunta, cada vez más, a abordar las temáticas de este ámbito desde perspectivas integrales y complejas, proceso sustentado en los nuevos marcos de conocimiento y las redes de comunicación global en las que interactuamos, todo lo cual convoca al/la investigador/a a desplegar miradas hacia esta “realidad” intentando dar cuenta, de algún modo, de ese mayor campo de reflexión y conocimiento construido.

En este sentido, tal vez pueda constituir un aporte de este estudio, el modo de aproximarse a este tema, ya que se intentará abordarlo no como una conducta particular o aislada que intentemos vincular explicativamente con ciertos factores desde la mirada de una disciplina específica, sino como un comportamiento que forma parte de una constelación: el sujeto íntegramente envuelto y configurado en sus relaciones; esto va a implicar que se mirará al sujeto “**participante**” considerando perspectivas y conceptos de distintas disciplinas sociales, partiendo del principio de que todos éstos elementos se articulan en el modo en que el sujeto se construye como tal : un “sujeto en relación” inserto en un mundo social complejo.

En tercer lugar, y a propósito de lo anterior, se siente el (la) investigador(a) – inmerso(a) en el contacto con los procesos humanos- convocado a abordar con respeto y asombro las “realidades” de vida de aquellos(as) otros(as) con quienes comparte el mundo y su devenir, esos otros y otras que se sitúan en un momento histórico particularizado por las mismas coordenadas de complejidad y niveles de comunicación que contextualizan el desarrollo de las ciencias ya mencionado.

En ese enclave se intenta desplegar esta investigación

De todo lo anterior surge el cuarto y último desafío; y este refiere a la particular dificultad que implicó para esta investigadora, poder dar cuenta de los hallazgos y del acopio de conocimientos y reflexiones teóricas con que precisó nutrir el análisis de los fenómenos observados y reconstruidos en el ejercicio de este estudio de corte cualitativo, puesto que dentro de los formatos que se encuentran a la mano, como herramientas de presentación de las investigaciones, resultaba difícil y aparecía como una lectura “sin un orden claro”.

A ese respecto, y como todo ejercicio de reflexión y producción de conocimiento implica - en el hacer- un enriquecimiento de los propios marcos que posee el (la) investigador(a), me hago propietaria de un aprendizaje que se produce en esta Tesis y me otorgo la libertad de introducirlo en el modo que presento este informe investigativo. No por un antojo o empecinamiento, sino porque, por una parte, refleja el modo en que se fue desplegando el proceso de conocer- investigar- reconstruir en este estudio; por otra parte, porque resulta una manera adecuada para no dejar fuera aportes significativos que alimentaron este proceso y, finalmente, porque me permite hacerme cargo de una de las conclusiones centrales de este estudio.

Esto, en concreto significa, que el modo en que se presenta este informe adquiere algunos de los rasgos de un *hipertexto*², lo cual se traducirá en que los capítulos no estarán presentados en un orden secuencial llevados por un camino de principio a fin, sino que éstos abordarán distintos aspectos con los que se mira el fenómeno, todos los cuales hacen la síntesis con la cual se construye su comprensión.

Esto puede significar al lector(a) un cierto nivel de desconcierto o mayor esfuerzo en la lectura; en ese sentido pido las disculpas respectivas y agradezco, en forma anticipada a quienes me otorguen la paciencia y la disposición para acoger esta fórmula. Estoy convencida que lograrán comprender este arrojito al finalizar la lectura de este trabajo; también creo, y lo planteo con humildad, que puede constituirse en un aporte, en tanto puede ilustrar los modos de conocer y construir realidad que hoy por hoy desplegamos, y, especialmente los que podremos observar en las nuevas generaciones.

Muchas gracias.

² El hipertexto es una tecnología que organiza una base de información en bloques distintos de contenidos, conectados a través de una serie de enlaces cuya activación o selección provoca la recuperación de información; los datos se almacenan en una red de nodos conectados por esos enlaces. Los nodos contienen textos y si contienen además gráficos, imágenes, audio, animaciones y video, así como código ejecutable u otra forma de datos se les da el nombre de **hipermedio**, es decir, una generalización de hipertexto. Considerando cómo se representa el conocimiento humano, el hombre opera por asociación, saltando de un ítem al próximo, en forma casi instantánea. El paradigma hipermedia intenta modelar este proceso con enlaces entre pedazos de información contenidos en nodos. A diferencia de los libros impresos, en los cuales la lectura se realiza en forma secuencial desde el principio hasta el final, en un ambiente hipermedial la "lectura" puede realizarse en forma no lineal, y los usuarios no están obligados a seguir una secuencia establecida, sino que pueden moverse a través de la información y hojear intuitivamente los contenidos por asociación, siguiendo sus intereses en búsqueda de un término o concepto.

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL ESTUDIO

En nuestro país **la participación social y el ejercicio de la ciudadanía** han sufrido profundas transformaciones en el marco de los grandes cambios sociopolíticos y culturales de los años post dictadura. Durante los dos primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, (años 1990 al 2000) el comportamiento participativo de las personas, la asociatividad, la asistencia a grupos u organizaciones con fines reivindicativos, educativos u otros, así como las conductas de defensa y demanda respecto de sus derechos ante el estado (gobierno), disminuyeron significativamente respecto de los años precedentes. (PNUD 2000).

Así también, la reinstauración de los procesos electorales, que forman parte de la vuelta a la democracia, no han tenido la respuesta que se esperaba, particularmente en la población joven de nuestro país. (Toro Maureira, 2007).

Posteriormente, durante el tiempo recorrido desde esas fechas, se han observados movimientos y formas de expresión ciudadana que no responden a los cánones tradicionales, y de los cuales no se han podido interpretar con certeza sus lógicas y proyecciones.

Diversos autores (véase Palma, D. 1998, Balardini, S. 2003, Corrales y Sandoval 2000, Figueroa, Y. 2001, Reguillo, R. 2003, Hopenhayn, M. 2001) señalan a grandes rasgos, diversas cuestiones a considerar en un intento de comprensión de este fenómeno.

Por una parte, el contexto de cambio cultural global que ocurre durante todos estos años y que incide profundamente en el modo de pensar y vivir la realidad. Ante la crisis del pensamiento moderno, que ofrecía grandes propuestas de explicación y formas de organización de la vida en todos sus ámbitos y la aparición del pensamiento

posmoderno que pone en cuestión esas propuestas o “meta narrativas”, surge una nueva sensibilidad centrada en el individuo: él es quién construye su mundo, los parámetros de su identidad y rechaza cualquier modelo o estructura que le asigne un papel o una lectura de cómo debe funcionar en esa realidad.

En este marco global, también se alude a los grandes avances en el ámbito de las comunicaciones (medios masivos y tecnología) que han generado nuevos espacios y formas de comportamiento relacional, de los cuales aun no se confirma su impacto, en el sentido de constituirse o no en nuevos modos legitimados de comunicación, participación y ejercicio de la ciudadanía.

Al respecto, Balardini (2006) y Bajoit (2003) refieren particularmente a la denominada Revolución Científico Tecnológica, la cual, considerada como la contraparte material de la cultura posmoderna, junto con incidir en la configuración de un mercado mundial globalizado implicando la producción de bienes y consumos, trae aparejadas prácticas de vida consistentes con dichos procesos, tales como la competencia, el individualismo y el consumismo. Lyotard (1989), por su parte, da cuenta de la trascendencia del proceso invasivo de lo tecnológico en el campo del conocimiento y del poder, formando parte del mercado.

Un aspecto central a considerar que muestra la encarnación de este proceso de globalización de las economías y de las propuestas socio políticas contemporáneas en los espacios locales, refiere a la instauración en nuestro país y en Latinoamérica en general, de los modelos socioeconómicos neoliberales durante los últimos años, los que conllevan la instalación de nuevas formas de vida y de relación entre las personas, caracterizadas por la estimulación hacia el desarrollo de iniciativas individuales por sobre las acciones colectivas y en las cuales el vínculo social y las relaciones de cooperación no son considerados como fórmulas para lograr metas comunes.

Todos estos factores van generando una transformación en las prácticas de vida individual y social, que alcanza a los individuos y grupos.

“... se ha ido dando una decadencia de lo colectivo, en tanto las fuerzas de integración e identificación de antaño, han quedado subsumidas en los procesos de individualización que erosiona los mecanismos de identificación colectiva” (Figueroa, Y., 2001: pp. 5)

“El aburguesamiento de la cultura destruye y transforma el ethos asociativo comunitario en un espíritu individualista y competitivo. Este ethos comunitario no sólo se transforma por la fuerza de las ideas neoliberales, son las instituciones del mercado las que generan también prácticas de mercantilización y aburguesamiento de la cultura”. (Moulian, T., 1997; en Figueroa, Y., 2001: pp. 5).

La individualización resultante ha tenido efectos diferenciales en los distintos sectores sociales; en los sectores pobres, ante la imposibilidad o gran dificultad para acceder a los bienes necesarios para una buena calidad de vida, ha generado conductas de utilización de resquicios diversos para lograr beneficios, y, en los sectores socioeconómicos medios y altos, se han consolidado la confianza y el éxito en las capacidades individuales fortaleciéndose este tipo de comportamientos. (PNUD 2000)

En este sentido, y refiriéndose a los **jóvenes** en particular - sujetos de este estudio- y a nuestras realidades locales, Reguillo, R. (2003) plantea que las políticas sociales de nuestros países latinoamericanos, en vez de poseer una orientación niveladora hacia este grupo social, se orientan de modo compensatorio sólo hacia aquellos sectores que pueden generar conflicto y no asumen la gran gama de sus necesidades y demandas. Junto a ello releva como, en nuestros gobiernos, se produce descalificación y vigilancia hacia las agrupaciones juveniles, nominándolos como “sujetos peligrosos”, existiendo, por otra parte, una ausencia de proyectos para ellos y produciéndose un desdibujamiento de sus opciones de futuro, lo que ha generado en los

jóvenes desencanto y desesperanza en las formas y caminos de la democracia y de la política.

“En ese proceso muchos jóvenes han venido pagando los costos de una política económica que los excluye de las posibilidades de incorporarse productivamente a la sociedad” “...se profundizó el descrédito de la política formal, los partidos políticos de todos los signos, dejaron de aparecer como opciones confiables para transformar la realidad y la política devino “mala palabra”, cargada de presagios y corrupción” (Reguillo, R., 2003: pp. 11).

Reguillo considera además, que la globalización estaría produciendo nuevas fuentes de desigualdad, ya que el alcance a las nuevas tecnologías no es igual para todos y, al respecto, la autora anuncia una nueva forma de exclusión para los jóvenes más desposeídos.

PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

Este distanciamiento observado en los jóvenes respecto de las formas esperadas de participación y el contexto socio histórico y cultural en el que se desarrolla este comportamiento, han sido fuente de interés y preocupación para diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Una muestra de investigaciones y reflexiones, desarrolladas por profesionales de las áreas mencionadas, son presentadas como antecedentes en este documento; en dicho acápite podremos observar diversos modos en que éste se ha abordado, los que podríamos identificar como: lo socio político mirado desde lo socio político y desde lo sociológico; posteriormente los estudios se han ido centrando en la diversidad de factores que en él inciden, incluyendo lo socio económico y lo psicosocial; así, se ha producido un acercamiento paulatino hacia los significados que los propios sujetos otorgan a este fenómeno.

El estudio que se expone sigue la misma pretensión, orientándose a abordar algunos de los aspectos que hasta la fecha no han sido investigados; sin embargo, su mayor intento refiere a la forma en que se propone conocer el fenómeno, articulando factores de los ámbitos socio político, económico y cultural, cristalizando en lo psicosocial, en tanto todos ellos lo configuran y otorgan los elementos de análisis para comprenderlo y/o explicarlo.

Este proceso ha sido orientado así no sólo por la opción epistemológica y teórica que asume la investigadora “a priori”, sino también porque, desde el proceso inductivo se fue presentando la necesidad de hacerlo, confirmando que dicha opción efectivamente permitía una mirada contenedora y comprensiva. Así es que, en la construcción y despliegue de la investigación se fue visualizando como aquello que no era

completamente comprensible o explicable desde uno de esos ámbitos, si podría ser comprendido articulándolos.

El presente documento se divide en capítulos que dan cuenta de las distintas fuentes de las que esta investigación se fue nutriendo; a saber: una breve reseña de la aproximación epistemológica y teórica con la que se inicia el acercamiento y las definiciones conceptuales, aspectos descriptivos y reflexiones de otros autores respecto del fenómeno y sus factores en el contexto actual, las investigaciones que nos sitúan en el momento de conocimiento que estamos frente a la temática, el proceso metodológico desarrollado, la información producida, las reflexiones que convoca y sus propuestas conclusivas.

Tal como se anuncia en el Preámbulo de este documento, algunos contenidos de ciertos acápite se verán reforzados con el acercamiento a otro de ellos, (efecto de Links)³ por lo cual se invita a recorrer este informe con cierta libertad en el manejo o curso que inicie el/la lector/a.

³ A través del texto, se demarcan algunos links que sugieren al lector conectar la lectura con otro capítulo del documento. El lector también podrá generar sus propios links.

I. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

1.1.- INTRODUCCIÓN AL MARCO EPISTEMOLÓGICO, TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Durante las últimas décadas, las Ciencias Sociales en general y la Psicología Social en particular han sufrido una serie de cuestionamientos y cambios en sus modos de comprensión y sus propuestas de intervención en la realidad social. Este proceso se ha dado inmerso en una serie de reflexiones y reconstrucciones respecto del "ser" de los fenómenos sociales (fundamentos ontológicos) y del proceso del "conocer" (fundamentos epistemológicos) en estas disciplinas.

Estos cambios constituyen una crisis que se produce en distintos ámbitos del conocimiento, desde la Filosofía de la Ciencia, la Lingüística, las Teorías Críticas en lo social, así como en los estudios socio- psicológicos (Iñiguez y otros, 2003).

Paralelamente, el desarrollo de las Teorías Sistémicas y de la Biología del Conocimiento, hacen parte de este proceso de nuevas construcciones en el conocer.

En el ámbito de las reflexiones de la Filosofía de la Ciencia, Gergen (1996) refiere que "la misión de las ciencias socio conductistas ha sido tradicionalmente proporcionar explicaciones objetivas de la conducta humana y explicar su carácter" (Gergen, K., 1996: pp. 51), destacando así que las ciencias modernas se han movido con una pretensión de objetividad y una orientación ontológica que considera la realidad como algo objetivo, cuyas formas de presentarse son independientes de quienes la conocen.

En el ámbito del estudio del Lenguaje, se producen grandes modificaciones; la pretensión esencialista derivada de la filosofía clásica, proponía una concepción de él en

la cual las palabras tenían la función de nombrar los objetos, cada palabra se correspondía con un único significado, con independencia de las condiciones simbólicas y materiales de su enunciación. Este modelo de lenguaje “representativo de la realidad”, que le otorgaba una función de espejo a las palabras respecto de los objetos, daba sustento y reafirmaba la posición e intención objetivista de conocimiento de la ciencia, formando parte de una misma lógica. En ese sentido Gergen señala:

“Los filósofos del empirismo- lógico ansiaban establecer una estrecha relación entre lenguaje y observación. En el corazón del movimiento positivista, por ejemplo, se encuentra el principio de verificabilidad del significado (denominado “realismo del significado” en su versión revisada), sosteniendo que el significado de una proposición descansa en su capacidad de ser verificado a través de la observación” (Gergen, K., 1996: pp. 53).

En el ámbito de la Teoría Social, nuevas propuestas cuestionan la pretensión de objetividad y la búsqueda sistemática de una verdad “real” y, en vez de plantear explicaciones universales sobre la conducta y la sociedad, centraron sus análisis en la comprensión de los significados y sentidos que adquiere la vida social para sus protagonistas.

A partir de esta aproximación, en el campo de la Sociología del Conocimiento, se fue desarrollando la comprensión de que la subjetividad y los significados, tanto de las experiencias vitales individuales, como del conocimiento en general, serían construidos desde el mundo social al que pertenecen los sujetos; es decir, la subjetividad, los significados y sentidos, no son producidos individualmente, sino intersubjetivamente, en la relación social.

Teóricos de la Literatura y la Lingüística por su parte, señalan que las descripciones de la realidad no estarían determinadas por las cosas mismas, sino por las

“convenciones de la interpretación literaria” poniendo en cuestión, como señalábamos, la pretensión esencialista y la función de “representación de la realidad” del lenguaje,. Esto daría cuenta de que poseemos formas de ver y captar la realidad que estarían determinadas desde el lenguaje; el lenguaje así se constituiría en una especie de malla que configura la realidad, y, las descripciones que hacemos de ella estarían constreñidas a las posibilidades que el lenguaje nos permite.

Wittgenstein (Sandoval, J., 2004) refiere a esta temática y señala que cada cultura o sociedad posee en su lenguaje un marco de referencia que implica formas de vida, formas de relación con la realidad, que constituyen un fondo en el cual se mueve nuestro pensar y nuestro actuar; en esta comprensión desmonta la noción del lenguaje como denominador de objetos y ubica los significados en un sistema de relaciones, de acciones y prácticas sociales.

“Para este autor, tanto el lenguaje como las actividades que constituyen su nicho vital, pueden definirse como un conjunto de "juegos de lenguaje", o sea como modalidades estructurales de habla, como procesos diversos de uso de las palabras según determinadas reglas ligadas a una forma de vida o tradición” (Sandoval, J., 2004: pp. 103).

Esta serie de reflexiones van situando al lenguaje como el modo propio del ser humano de estar en la realidad relacional, en sus cualidades de ser simbólico y social: somos, conocemos y actuamos en el lenguaje. El lenguaje no nos representa la realidad, sino que es a través de él que le damos forma, configurando la realidad; y el lenguaje como creación colectiva responde a las condiciones históricas y sociales en que es producida por los grupos humanos.

Estas proposiciones que se configuran en marcos de lectura de la realidad social, denominadas *socio construccionistas* plantean:

a) La no existencia de una verdad objetivamente conocible, porque los sujetos se aproximan a la realidad desde sus posiciones

b) La comprensión de que esos significados con los que se acercan a la “realidad” constituyen una construcción social que se va constituyendo en las relaciones sociales, en un momento histórico determinado

c) Sitúan al lenguaje como productor de realidad

“El uso de la metáfora lingüística por parte del socio construccionismo, nos ha mostrado muy acertadamente que el lenguaje no es en absoluto una puerta abierta hacia una realidad exterior, sino que con el lenguaje construimos realidad, a partir de significaciones producidas a través de las relaciones sociales” (Pujal, M., 2003: pp. 131).

Desde la perspectiva constructivista de Luhmann, podríamos interpretar, que insertos en *la complejidad*, el lenguaje es una acción humana que nos permite ordenarla, y que al hacerlo la re-creamos, la re-construimos desde y con los límites y alcances que el lenguaje nos permite.

Refiriendo, por su parte, a la construcción de nuestra subjetividad, P. Fernández (1994) señala que los elementos conceptuales con que contamos para percibirnos a nosotros mismos, son: “categorías de un lenguaje creado por una colectividad que desborda al individuo con todo y su Yo, y le determina en su auto concepción” (Fernández Christlieb, P., 1994: pp. 90).

Esta afirmación se ve reforzada por Shotter (1996) cuando plantea que:

“...algunas características muy sorprendentes e inadvertidas de nuestras vidas interiores: no sólo su naturaleza incompleta, ocasionada, situada, construida y, entonces, precaria y discutible, sino también su naturaleza continua creativamente emergente. En resumen: solo tienen una existencia discursiva; o, para decirlo de otro modo, nuestro “ser” sólo está en el lenguaje. En lo que sigue argumentaré que las “vidas interiores” de las personas no son tan privadas, ni tan internas, ni tan lógicas, ordenadas o sistemáticas

como se ha supuesto. En cambio, afirmaré que lo que denominamos como nosotros “pensando” refleja, esencialmente, las mismas características éticas, retóricas, políticas, poéticas que las reflejadas por las transacciones entre las personas, afuera en el mundo” (Shotter, J., 1996: pp.214).

Desde esta perspectiva, el lenguaje no es un mapa de la realidad, es una configuración de ésta, de modo tal que, el conocimiento y la construcción de nosotros mismos y de esa realidad quedan contenidos en nuestras convenciones lingüísticas y culturales, como también nuestras producciones conceptuales y formas relacionales; de allí que nuestro mundo “real” se constituye en el hablarlo, en el “decirlo”.

El socio construccionismo, así, como nuevo programa psico sociológico, ofrece una lectura de los procesos psicosociales estableciendo un vínculo dialéctico y recursivo entre la construcción de la subjetividad, los procesos macro sociales y la cultura, en la que el lenguaje constituye un eje central.

Recordando algunos de los supuestos centrales que plantea el Construccionismo Social, según Gergen, partimos de la comprensión de que:

- “Los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas: para los construccionistas las descripciones y las explicaciones ni se derivan del mundo tal como es, ni son el resultado inexorable y final de las propensiones genéticas o estructurales internas del individuo. Más bien son el resultado de la coordinación humana de la acción. Las palabras adquieren significado sólo en el contexto de las relaciones actualmente vigentes”
- “El grado en el que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social”

- “El significado del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación”
- “Estimar las formas existentes de discurso consiste en evaluar las pautas de vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales” (Gergen, K., 1996: pp. 72 - 78).

El conocimiento de los procesos sociales y humanos se centrará en el análisis del lenguaje, particularmente en los *discursos contruidos por cada grupo social* respecto de la realidad, destacando así el poder constructivo que este adquiere en el marco de las relaciones sociales y lo incorporan como objeto de investigación de la psicología social.

“Lo que se entiende por cada palabra es configurado en el acto concreto del discurso” (Hatibovic, F. y Rodríguez, H. y otros, 2004: pp. 29).

Es necesario sin embargo denotar que, al interior de y posteriormente al surgimiento de las perspectivas socio construccionistas, existe una discusión que da cuenta de distintas vertientes de este mismo movimiento que, si bien no será abordada en profundidad en este escrito, al menos será enunciada.

Esta discusión dice relación con la crítica que se plantea a la postura de Gergen y de otros autores, de referir *sólo el lenguaje* como el lugar en que habita y se expresa la existencia humana social, no siendo precisos u omitiendo un pronunciamiento respecto del modo en que la materialidad de los procesos humanos/ sociales forman parte de su perspectiva.

Los críticos a esta consideración socio construccionista, entre los que destacan Montenegro, M (2003), Pujol, M (2003), Sandoval, J (2003 y 2004), Crespo, E (2003), Iñiguez (2003), reconocen el valor de la metáfora de “construcción social” de realidad,

pero consideran que plantear sólo la dimensión *discursiva* como forma de contención y conocimiento de lo social, es caer en un nuevo reduccionismo y en una negación de que:

“Todo acto de construcción se realiza desde y sobre un contexto de naturaleza semiótica- material” (Sandoval, J., 2004: pp. 21).

“Creo que es necesario- y cada vez más – analizar las construcciones discursivas de la realidad junto a las condiciones de posibilidad de dicho discurso. Estas condiciones de posibilidad son tanto culturales como materiales” (Crespo Suárez, E., 2003: pp. 24)

Si bien es cierto, argumenta Sandoval, que los significados de los objetos y de la realidad son convencionales, es decir producidos socialmente, existe un “algo” del mundo al que refiere esa convención.

“Todo acto de construcción no es absolutamente lingüístico, sino que se hace desde y sobre un contexto de artefacto, saberes y prácticas materiales sedimentadas como *realidad* y encarnadas como *subjetividad*” (Ema, J. y Sandoval, J., 2003: pp.).

“El olvido del mundo de los artefactos, las prácticas y el cuerpo, lleva inevitablemente a una reificación del lenguaje como único soporte de la acción. La postergación del mundo no lingüístico lleva a que el socio construccionismo desarrolle, explícita o implícitamente una visión de lo discursivo como separado de las necesidades materiales y existenciales de la vida cotidiana” (Sandoval, J., 2004: pp. 123).

... corriendo el riesgo de quedar capturados en una comprensión subjetivista de la realidad social.

Sandoval (2004) pone en cuestión *la noción misma de discurso* propuesta por el construccionismo social.

“Esta noción no solo refiere al mundo de las palabras, sino también a las prácticas sociales que remiten a luchas y jerarquías políticas, a contextos pragmáticos, a nichos institucionales, a condiciones materiales y a prácticas no lingüísticas. El discurso

es una organización histórica de operaciones, dentro de la cual se constituyen los diferentes objetos del propio discurso, organización histórica que no se agota en el lenguaje en que se expresa la discursividad, y mas bien, nos induce a analizar las formaciones discursivas en las cuales sedimentan prácticas y reglas que establecen los marcos que posibilitan la acción". (Sandoval, J., 2004: pp. 127).

En ese sentido, por ejemplo, una comprensión de lo social que se satura solo en lo discursivo lingüístico, dejaría fuera de "la realidad" aquellas situaciones y experiencias humanas que no han podido ser expresadas en un discurso, lo cual se produce justamente a partir de las condiciones socio históricas que a veces lo impiden, situación planteada por Foucault (1970).

Sandoval presenta una forma de aproximación "situada" a la realidad, en la que "hibridiza" la comprensión de una construcción social de la realidad configurada en el lenguaje, vinculando esta producción con las condiciones materiales, simbólicas e históricas que las posibilitan; estas se constituyen como condiciones materiales de existencia y prácticas relacionales que se encarnan en la subjetividad y los cuerpos de los sujetos sociales.

"La cuestión es asumir en toda su radicalidad la metáfora de la construcción y entender que un hecho es construido por medio de prácticas reales de significación, y que, por lo tanto, como todo acto de construcción, requiere de "materiales" que se articulan en un trasfondo de prácticas, saberes, disposiciones y creencias sedimentadas como corporalidad y forma de vida" (Sandoval, J., 2004: pp. 29).

"La idea del conocimiento y de la significación como una acción situada, es decir como una forma de acción que no transcurre en un vacío existencial absoluto, sino que emerge en un escenario de prácticas y saberes". (Sandoval, J., 2004: pp. 137).

Su propuesta considera la comprensión de “juegos de lenguaje y formas de vida” de Wittgenstein y el concepto de “trasfondo” de Searle, ampliado/aplicado a la realidad social.

El concepto de “*Trasfondo*” refiere al contexto que posibilita la acción intencional del sujeto: considerando que el estado psicológico siempre es intencional (como cualidad de la conciencia y refiere a que ésta siempre se dirige a un algo), este estado forma parte de una red de estados intencionales, que se sustentan en un lecho de capacidades y destrezas que se activan en cada acción intencional y constituyen su marco de posibilidad. Este trasfondo va resultando de la mezcla de relaciones que cada ser humano tiene con el mundo, en sus dimensiones biológica y social.

El “Trasfondo”, dice Sandoval, J, establece las condiciones de posibilidad subjetiva y cultural de la acción significante y lo describe como:

“no es nada mas que la articulación contingente de capacidades, disposiciones corporales, saberes y reglas de una forma de vida” (Sandoval, J., 2004: pp. 139), que actúa como lecho o malla que condiciona la acción de significar.

Ampliando este análisis hacia una comprensión sociológica, podría comprenderse que:

“La acción significante, al constituir un momento en una corriente más general denominada práctica social, estaría situada en unas regularidades constituyentes de un “marco” que la posibilita como una acción puntual (re)producida material y simbólicamente por esas prácticas. En el marco de esta perspectiva de análisis, el trasfondo podría corresponder a un contexto de tradiciones, relaciones de poder, capacidades, creencias, saberes y prácticas, que con una realidad primariamente biológica y necesariamente social, posibilitaría el acontecer discursivo al acotar un ámbito de conocimiento de prácticas donde la forma de vida wittgensteiniana se hace cuerpo y subjetividad” (Sandoval, J., 2004: pp. 140).

En palabras de García Selgas (referido por Sandoval, J) sería *la sedimentación de la vida vivida y la que acontece*, la que alimenta y conforma este trasfondo de la intencionalidad de nuestras acciones y que hace nuestros actos comprensibles y hace posible el espacio social de interacción regulada.

De este modo, la noción de *trasfondo* articula un doble proceso de sedimentación: por un lado la estructuración de reglas y relaciones que conforman la “forma de vida” de un grupo social y su manifestación en los cuerpos de los sujetos sociales, como disposiciones subjetivadas y encarnadas.

Comprendemos que el concepto de “formas de vida” refiere al sistema de relaciones y reglas que adquieren sentido a partir de un juego de lenguaje (el lenguaje y las acciones con las que está entretejido), para un grupo social particular y alude entonces a su modo de construcción de realidad expresado en estas prácticas de significación

Para comprender su manifestación y encarnación en los cuerpos y la subjetividad de los sujetos, acudiremos al concepto de *habitus* de Bourdieu (1985), que define como un *conjunto de disposiciones y predisposiciones duraderas en los sujetos que dan cuenta de la organización de relaciones de su entorno social y de la posición que ellos ocupan en éste*, espacio social donde se actualizan las relaciones de poder y fuerza entre los locutores o grupos distribuidos en él ; las posiciones y disposiciones contienen correspondientes cuotas de poder, en virtud de la posesión de capitales materiales y simbólicos. Los discursos, las prácticas sociales, actitudes y movimientos corporales que producen los distintos grupos o sujetos, con distintos niveles de capitales, dan cuenta de esas posiciones y de la lucha que existe entre esas posiciones por el poder, en ese espacio social.

“Lo interesante de la noción de *habitus* es que nos sirve para entender nuestro concepto de trasfondo como una suerte de sociedad subjetivada, es decir, como una forma de saber práctico que se encuentra inscrito biológica y subjetivamente en el propio cuerpo, de modo que las reglas y hábitos que han sedimentado como una forma de vida son replicados en los propios seres biológicos a partir de un complejo proceso de integración”

A partir de esta comprensión se instaura el marco de aproximación que sustentará los análisis y reflexiones de este estudio.

En ese sentido se tendrá presente que, aceptando que la realidad es interpretada y construida en el lenguaje, es decir que las condiciones y constricciones del lenguaje configuran realidad y sus significados, consideraremos a la vez, que las condiciones materiales de existencia, las relaciones de poder de un contexto socio histórico determinado, la historia y tradiciones de un grupo social, generan el marco de posibilidades de las construcciones discursivas; entonces, cuando aquí referimos a *contexto socio histórico*, se está considerando ese contexto en todas estas dimensiones.

1.2.- CONCEPTOS CENTRALES PARA ESTE ESTUDIO

En consideración a la aproximación epistemológica y teórica señalada, se hace necesario y pertinente dar cuenta de las configuraciones conceptuales que se considerarán en el presente estudio, en tanto todo acercamiento al conocer se sostiene en las formas de construcción de realidad que detentan los investigadores, y, al revisar distintas acepciones propuestas en distintos momentos históricos, nos acercaremos a los marcos discursivos circulantes en que han estado situado los sujetos del estudio.

1.2.1.- Participación, Ciudadanía, Asociatividad

Participar, en el sentido etimológico del término, significa “tener parte”.

“Se trata de un acto ejercido por un sujeto que está involucrado y se involucra en un ámbito donde puede decidir. (Figuroa, Y., 2001: pp. 4).

Al respecto, Yanny Figuroa (2001) realiza una diferenciación atendiendo a los ámbitos y/o intencionalidad del ejercicio de la participación y distingue la participación política, la participación social y la participación ciudadana.

En relación con la *participación social* señala, citando a Nuria Cunill, que:

“se refiere a los fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones al nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales” (Figuroa, Y., 2001: pp. 11).

Realiza una distinción con *la participación ciudadana*, la que supone que los individuos, en tanto ciudadanos, toman parte en alguna actividad pública, pero que no implica necesariamente cuestiones relativas al cooperativismo, asociativismo o autogestión, como sí lo hace la primera.

Finalmente alude a *la participación política* como aquellos comportamientos ligados al proceso de construcción de la democracia, expresada mayoritariamente en nuestro país a través de la participación electoral y de la participación en la organización y conformación de partidos políticos.

A pesar de estas distinciones conceptuales, puede deducirse de su planteamiento que la participación social y la política están profundamente ligadas en el proceso de construcción de la democracia.

Por su parte, la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno de Chile (1994), en su documento interno de trabajo (en Figueroa, Y., 2001: pp. 6) construye tres dimensiones del concepto de participación, que refieren a ella como la posibilidad de intervención de los grupos humanos en los procesos vinculados a su desarrollo.

En esta conceptualización relevan, que el proceso de participación implica como sujeto a toda la sociedad, y su ejercicio supone, por una parte, las actitudes y habilidades que las personas y grupos han ido desarrollando en su experiencia y, por otra, *la presencia de espacios y oportunidades para participar*.

Plantean la participación en una doble dimensión: la individual y la colectiva, vinculada a un proyecto y metas de base social, con una concepción del bien común, ligada a la promoción de hombres y mujeres y al respeto y la confianza en el otro social.

La asociatividad, entendiéndola como la “organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común” (PNUD, 2000: pp. 110) ha constituido durante un tiempo importante de nuestra historia, una condición presente, vinculada con las diversas formas de participación.

El Informe PNUD 2000 identifica la asociatividad como “un instrumento de gobernabilidad social” (PNUD, 2000: pp. 111), que “a partir de las múltiples formas de asociatividad las personas ponen en práctica su dimensión de ciudadanos activos en su empeño por ser sujetos y beneficiarios del desarrollo” (PNUD, 2000: pp. 110).

Así también lo señala cuando define que:

“El capital social representaría una vinculación entre la sociabilidad de la gente y las estructuras macro sociales.” (PNUD, 2000: pp. 109) y agrega que la “participación puede ser ejercida de manera individual tanto en el sistema político como en el mercado. En el ámbito social, sin embargo, es organizándose que la gente actualiza de manera más eficiente y plena su derecho a ser tomada en cuenta” (PNUD, 2000: pp. 111).

Estas definiciones enlazan los conceptos de participación social, política y ciudadana y un aspecto central de ello, sería la asociatividad, cuando “se expresa además en su capacidad de hacer propios los problemas más generales de la construcción de un orden democrático”. (PNUD, 2000: pp. 112).

Asociado al concepto de *participación* nos parece necesario dar cuenta de una comprensión del concepto de *ciudadanía*, en tanto según señala J. Sandoval (2004):

“La categoría de la ciudadanía refiere fundamentalmente a una *“relación política”* que se establece entre un individuo y una comunidad determinada, *por medio de la cual, el individuo se hace miembro de pleno derecho de esa comunidad y se compromete a una lealtad permanente a su forma de vida*” (Hearther, 1990 en Sandoval, J., 2004: pp. 1).

Y que “La ciudadanía es aquel *conjunto de prácticas* que definen a una persona como *miembro de pleno derecho dentro de una sociedad*. La ciudadanía formal implica la posesión de un pasaporte conferido por el Estado, mientras que la substantiva define

el conjunto de derechos y obligaciones que tienen los miembros de una comunidad política"⁴ (García, 1998 en Sandoval, J., 2004: pp. 1)

Rossana Reguillo, por su parte, señala que la *ciudadanía*:

“Es una categoría clave que se levanta precisamente como una mediación que por un lado, define a los sujetos frente al Estado nación y por el otro, protege a los sujetos frente a los poderes del estado” (Reguillo, R., 2003: pp. 13).

Esta autora plantea la existencia de tres modelos de ciudadanía: *la ciudadanía civil*, en la que quedan englobados todos los habitantes dentro del territorio del estado, *la ciudadanía política* que pone a los ciudadanos en la condición de *participar* en la esfera de las decisiones políticas o públicas y finalmente *la ciudadanía social* que otorga a los miembros del estado un conjunto de beneficios sociales tales como la educación, la salud, la vivienda, etc.

Finalmente, Garretón, M. A. plantea que la ciudadanía es “entendida como la reivindicación y reconocimiento de un sujeto de derechos frente a un determinado poder” (Garretón, M. A., 2007: pp. 53).

A partir de estas construcciones y en virtud de la orientación teórica de este estudio, los conceptos de participación y ciudadanía se verán articulados; de una parte, la ciudadanía es la categoría que sitúa a los sujetos como partícipes de una sociedad y define *condiciones y constricciones de relación* entre los sujetos y el Estado; la participación será la forma en que el ciudadano/a realiza acciones para gestionar, reclamar, ejercer, exigir y adscribirse a esos derechos que tiene en esa relación con esa sociedad, dentro de los marcos definidos por ser ciudadano de esa sociedad en particular (nota: los que constituyen los juegos de lenguaje y formas de vida de esa sociedad en particular).

⁴ Las palabras destacadas son responsabilidad de la autora de esta investigación

Para los efectos de este estudio se entenderá la participación en un sentido amplio, como todas las formas de relación que establecen los sujetos con las distintas calidades de ciudadanía (civil, social y política).

En esta perspectiva consideramos pertinente agregar lo señalado por M. Hoyos A.(2003), para quien el “ser ciudadano” debiera implicar no sólo acceder a ciertos derechos vinculados con la condición social y civil, sino también el pertenecer y ser partícipe (participar) de una determinada sociedad.

“El derecho a la ciudadanía es el derecho a vivir en un contexto físico y social que respete y dialogue con la diferencia, en un ambiente con igualdad de oportunidades y posibilidades de acceso a condiciones de vida digna y a estar incluido en un tejido social donde se reconozca y permita la capacidad de cada cual de incidir en las decisiones que le afectan, con capacidad de forzar la legalidad en pos del bien común” (Hoyos, M., 2003: pp. 71).

La ciudadanía y la participación como construcción social

Desde el marco de aproximación de este estudio, tanto la ciudadanía como la participación son comprendidas como construcciones sociales, y como parte de los juegos de lenguaje y formas de vida de un grupo social particular.

Para ahondar en ello acudimos a los planteamientos de Sandoval, J (2004) quien define la *ciudadanía*, como una categoría histórica en constante transformación y que depende a su vez de las condiciones políticas y culturales en las cuales se desenvuelve; así es como señala que han existido distintos discursos centrados en el “objetivo de definir la naturaleza de la relación política establecida entre individuo y comunidad” (Sandoval, J., 2004: pp. 2), discursos que deben ser considerados como constitutivos de

los procesos de transformación cultural; la noción *de ciudadanía* formaría parte de una “red conceptual”, cultural e históricamente construida, red que le otorga su sentido y significación; por lo tanto, la ciudadanía como concepto, carece de un contenido particular esencial, por el contrario, ésta “se construye en tanto categoría conceptual a partir de historias, narrativas y discursos que se proponen estabilizar o transformar su significado en los distintos momentos históricos”. (Sandoval, J., 2004: pp. 2).

En virtud de esta proposición, el estudio de *la ciudadanía y de la participación, en tanto categorías articuladas*, por una parte darán cuenta de cómo en un período histórico particular se entiende y practica una forma de relación entre individuos y estado y por lo tanto, considerará el análisis de los procesos, condiciones y contextos históricos en medio de los cuales estas categorías se van construyendo; así entonces se hace necesario conocer las racionalidades que organizan estas construcciones o discursos, en cada momento histórico. Podemos ver en el texto referido (Sandoval 2004) como los sujetos, a través de los distintos períodos de la historia, ocupan un lugar, una posición y construyen su condición de sujeto y su relación con el estado en función de las formas que esa organización política, social y cultural lo permite y propone, configurando discursos particulares y propios de cada época, expresados como palabra y como práctica social y encarnados como subjetividad.

1.2.2.- El concepto de Juventud: una construcción social

Si bien han existido una serie de definiciones, desde distintas ópticas, tanto disciplinarias como teóricas, de lo que significa Juventud⁵, partiendo de la delimitación de ésta como aquel período de la vida que transita entre la niñez y la adultez, para este estudio tomaremos como referencias a Balardini (2006) y Dávila et al (2005) quienes

⁵ Al respecto revisar: Dávila, Oscar et al. “Los deheredados: trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles”. CIDPA Ediciones. Valparaíso, Chile. Mayo 2005. Y Sandoval, M., Jóvenes del siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad de cambio”. Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2002.

realizan una revisión de distintas conceptualizaciones sobre ella y la definen como una *construcción social*, que, como tal, va adquiriendo su sentido en virtud de los procesos sociales e históricos.

A grandes rasgos podemos señalar que los elementos centrales de esta concepción de Juventud, refieren a que los cambios psico biológicos (pensamiento, afectivos, sexuales, etc.) y sociales que se producen en los individuos en cierto período de la vida, se han nominado, como consenso social, Adolescencia y se ubican desde los 12 años aproximadamente; estos cambios se dan en un marco cultural social e histórico que define además los significados y sentidos que tiene este período de vida; así por ejemplo, las tareas de construcción de identidad y de incorporación al mundo social, atribuidas desde *nuestra construcción social* a esta etapa⁶ se producen insertas y en virtud de lo que socialmente se propone y espera en las distintas sociedades y culturas, en los diferentes momentos históricos y en conformidad con la organización macro estructural.

Desde la descripciones revisadas, se realizan algunas distinciones entre la adolescencia y la juventud; en la primera, la *adolescencia*, se depende en mayor medida de la familia, la escuela y otras instituciones, la identidad se va construyendo a medida que aparecen las manifestaciones biológicas, las transformaciones del cuerpo y sus comportamientos y estos se van significando a través de las percepciones e ideas de los otros. En cambio en la segunda, la *juventud*, alcanzar el carácter de *joven* implica una mayor autonomía y la concientización de sí mismo en su relación con el mundo. (Lozano, 2003).

Los aportes de los autores señalados tienen sus énfasis particulares.

⁶ En la concepción Ericksoniana de desarrollo que describe la vida en etapas sucesivas, delimitándolas en periodos, tareas y crisis. "Infancia y Sociedad". Ediciones Horme. B. Aires. 1983.

En Balardini (2006), se destaca la conexión existente entre la propuesta o concepción de Juventud y el desarrollo y las funciones de otras instituciones sociales, tales como la familia y la escuela; todas éstas, a su vez, se configuran de acuerdo con las necesidades que surgen de los modelos socio políticos y económicos y los cambios que estos generan en las relaciones de producción, con la consecuente necesidad de capacitación y preparación de los individuos para integrarse al sistema.

“La juventud surge en la medida en que el desarrollo social exige un período cada vez más largo de preparación de los individuos para su integración a la vida productiva y social, lo que a su vez posibilita una mayor integración intrageneracional, a partir de la estrechez de contactos y vínculos, producto de su situación semejante. Este período vital, caracterizado por el aplazamiento de la entrada en la vida productiva y social, y por tanto, consignado a la formación, es lo que produce juventud como un fenómeno social”. (Guillén, L. M., 1985 en Balardini, 2006: pp. 1).

Al respecto menciona lo señalado por Philippe Aries:

“La juventud es el período destinado a la educación para la vida activa, y en la sociedad moderna la educación es la base del desarrollo. ... La juventud fue la respuesta al desarrollo productivo de la sociedad burguesa. El individuo burgués tuvo que desarrollar sus potencialidades individuales para encarar la vida productiva y política y para administrar sus propios intereses en esta vida. La juventud se desarrolló en el sistema escolar, que se volvió el principal agente del ‘desarrollo de las potencialidades individuales’. ... La vida escolar es el contexto básico o crucial de la juventud”. (Aries, P., 1989 en Balardini, 2006: pp. 2).

Es en el espacio escolar, con el encuentro cotidiano entre pares, donde la juventud comienza a tener una conformación como grupo humano particular, desarrollando a la vez, lazos intra generacionales que lo configuran como tal.

“Se comprende, entonces, la identificación que se establece entre juventud y estudiantes, en la medida en que “la primera imagen de juventud, fue la del estudiante”. (Balardini, 2006: pp. 2).

Dávila et al (2005), desde una aproximación socio psicológica, establecen una vinculación entre el proceso de construcción de juventud y el contexto de relaciones y prácticas sociales, incorporando otras variables estructurales y del entorno cotidiano como factores del modo de vivir y producir el período juvenil.

Particularmente destacan los conceptos de *condiciones y trayectorias juveniles*.

Cuando dicen “*condición juvenil*” aluden al contexto de “construcción de juventud”; en este sentido refiere a una categoría sociológica y antropológica que da cuenta de la estructura social, de los cambios y transformaciones societales que influyen en los modos de vida de las personas y se expresa en los valores y la cultura particular de los jóvenes inmersos en estos procesos de transformación.

Al decir “*trayectoria juvenil*” aluden al proceso o tránsito que recorren los jóvenes en el movimiento de autoconstrucción y de integración al mundo adulto y social amplio, asentado en los cambios, propuestas y transformaciones societales globales y remite a los modelos y procesos de entrada a la vida adulta, que implican movimientos en las posiciones sociales que ocupan los sujetos en el espacio social ([Link Cap. I. 3.2.](#)).

Esta perspectiva nos lleva a entender la juventud como una etapa de *transición* (o *paso*) entre la infancia y la edad adulta, en la que se recorre/produce una *trayectoria* (o *itinerario*) que implica no sólo la historia de vida particular de cada joven, sino también como su historia está inmersa y se constituye dentro de las estructuras y procesos sociales (por ejemplo: el alargamiento de la condición de estudiante, el retraso

en la inserción laboral y las diferencias de itinerarios que recorren los jóvenes de distintas clases sociales).

En este sentido, esta transición a la vida adulta posee otra connotación y consiste en la comprensión de que el presente no está determinado solamente *por el pasado* del joven, sino también *por las aspiraciones y los planes para el futuro*. Estos itinerarios de vida, en el tránsito a la vida adulta, tienen finales diversos, debido a la pluralidad de juventudes que se producen de acuerdo con sus trayectorias y de las diversas condiciones juveniles planteadas desde la estructura social; podremos además encontrar trayectorias exitosas o fallidas dependiendo de las situaciones biográficas, las que a su vez están afectadas por las posibilidades de apropiación de capitales tanto materiales como simbólicos.

Según los autores, esta perspectiva que considera estas vinculaciones:

“...permite reconocer la heterogeneidad de lo juvenil desde las diversas realidades cotidianas en las que se desenvuelven las juventudes”. (Dávila et al, 2005: pp. 35).

Balardini, reconociendo que la Juventud es una *categoría social para el desarrollo individual* que se constituye a través de estas estructuras de actividad específicas que la sociedad les ofrece a los jóvenes, agrega y releva que son los propios jóvenes quienes las toman, y que en este movimiento también *las transforman*, siendo así activos “*productores*” de su juventud.

1.3.- PROCESOS CLAVES Y COMPRENSIONES ARTICULADORAS PARA DESARROLLAR UNA APROXIMACIÓN SITUADA

1.3.1.- Construcción de identidad

En virtud de que este estudio pretende realizar una aproximación psicosocial a la *participación juvenil*, y atendiendo al marco de comprensión ya señalado, se considera ineludible vincular este fenómeno y comprenderlo dentro del proceso de *construcción de identidad*, en tanto éste se considera *el eje articulador y condensador de todas las experiencias, relaciones y prácticas de los jóvenes*; es decir, nos interesa reconocer como esta acción significada por los sujetos (la participación) forma parte de la constitución de su subjetividad, en el marco complejo de las formas de vida y juegos de lenguaje que configuran las relaciones sociales en nuestra sociedad.

Partiremos de la comprensión de que en dicha tarea participan los distintos ámbitos de la vida relacional de los sujetos, desde las relaciones cara a cara hasta las relaciones con el espacio macro social; dentro de éstas últimas, y como foco de especial atención en este estudio, analizaremos la relación con el ámbito socio político, donde se configuran las formas de ejercicio de ciudadanía y las prácticas de participación.

Reafirmando esta propuesta, Dávila et al (2005) refieren a la tarea de construcción de identidad como un proceso complejo en el que se involucran el reconocimiento de sí mismo (características propias, género y roles sexuales), un reconocimiento en los otros significativos, sus pares (identidad generacional) y un reconocimiento en un colectivo mayor, en un grupo social con el que se comparte una situación común de vida y convivencia, los que implican formas de vida, prácticas sociales y comportamientos juveniles y colectivos diversos, que involucran a su vez, visiones de mundo y valores.

Desde una perspectiva teórica socio constructivista, la identidad se configura en las relaciones sociales, en los discursos y prácticas en las que el sujeto participa, construyéndose a partir de las mallas de significados que en esas prácticas y relaciones circulan, y, en el entendido que dichas configuraciones corresponden a los entramados simbólicos producidos por la sociedad a la que el individuo pertenece. En este sentido, la participación, como práctica social, sería una de las formas de expresión y construcción de la relación de un individuo con su contexto y de su propia identidad (y/o viceversa).

A partir de esta comprensión, proponemos la revisión de algunos constructos claves que surgen desde diversas disciplinas, y que refieren al entramado de factores macro y micro sociales que participan en la construcción de identidad, a partir de las relaciones sociales y las condiciones/constricciones materiales y simbólicas que las configuran. A través de ellos podremos ir realizando una comprensión integradora de análisis de dichos procesos, en tanto vinculan las condiciones del contexto socio cultural con la producción de prácticas y subjetividades juveniles.

Respecto de la *dimensión macrosocial* de nuestro mundo social, nos parece imprescindible considerar elementos conceptuales que aluden al menos a dos grandes aspectos: por una parte a *la organización estructural societal* y sus formas de reproducción y/o de transformación y de otra parte *las producciones culturales sociales*, las que en conjunto configuran las formas y organización de vida de una sociedad determinada y nos facilitaran una mirada situada del fenómeno de estudio.

1.3.2.- La construcción de identidad y su relación con conceptos que aluden a la organización social estructural (mirada sociológica y socio- psicológica)

A propósito de nuestra aproximación “situada” y tomando en cuenta conceptos específicos que nos pueden cooperar en la interpretación de los procesos observados en

este estudio, traeremos a colación, en primer término, los conceptos de “*transición*” y “*trayectorias juveniles*”, ya mencionados, en tanto éstos nos aportarán de un modo sustantivo a la comprensión de los procesos de construcción de identidad en su relación con las estructuras macro sociales, y, con como esta estructura se reproduce o transforma, generando condiciones materiales y simbólicas de existencia para los sujetos y grupos y su modo de “formar parte” de la sociedad que los contiene.

Aunque estos conceptos, *transición* y *trayectoria*, refieren a dos aspectos amplios y distintos, se ven implicados estrechamente. Por una parte, el concepto de las “*transiciones*”, que refiere al tránsito o “paso” de la infancia a la adultez, podemos señalar que éstas poseen una estructura, una secuencia de pasos, configurada desde la estructura macro social en cada período histórico; así, las distintas juventudes en la historia han tenido distintas pautas generales que definen en grandes rasgos los tiempos, las tareas, las etapas que van o deben pasar los jóvenes en esta transición; así varios autores aluden a las diversas juventudes que se construyen en los distintos momentos históricos, relevando como estos tiempos, plazos y tareas configuran los sentidos de esta etapa de vida.

Al respecto, las comparaciones que se describen entre los jóvenes de los años 70 y los de los 90 son significativas en tanto se revelan factores decisivos para las construcciones identitarias, las que han sufrido transformaciones tales, como el período de independización de la familia, los ritmos y senderos generales establecidos desde la etapa escolar a la laboral, el rol o la imagen del “joven” en cada período, todos elementos que configuran las mallas de sentido con que se construyen las identidades.

[\(Link cap. II, 2.1. y cap. III, 3.3.1.\)](#)

Por su parte, el concepto de “*trayectoria*” nos habla de los distintos itinerarios que recorren los jóvenes en esa “*transición*”, recorridos que responden a los modelos de entrada al mundo social adulto y que están delineadas también desde lo macro social,

diferenciadas en tanto *clase social* o, en términos de Bourdieu, en virtud de *la distribución del "espacio social"*, y *las posiciones* que ocupa cada joven en él ; así entenderemos entonces que las trayectorias de cada joven son trayectorias de clase y éstas dan cuenta de sus biografías particulares en virtud de la posibilidad de acceso a los bienes (capitales) materiales y simbólicos que ofrece la sociedad a esa clase a la que pertenece; este acceso o no acceso a los capitales, desde la posición que ocupa su clase, forma parte de las dinámicas de poder de la sociedad a la que pertenece, en tanto el espacio social, según Bourdieu, puede verse como un campo de poder con sus relaciones de fuerza y lucha; es el campo de poder quien define el espacio de posibilidades para las posiciones sucesivas y diferenciadas que constituyen las trayectorias, así, las trayectorias implicarán distintas entradas al mundo social para los jóvenes, definidas por su "clase social".

Los jóvenes de distinta posición social, desarrollan en sí su correspondiente *habitus*, como disposiciones configuradas en virtud de la posición de clase, que contiene los elementos subjetivos de gustos, hábitos, costumbres, prácticas y modos de ver la vida; podríamos decir, que estar en cierta posición social en el espacio social, configurará subjetividades y corporalidades consistentes con dicha posición, las que forman parte de las identidades en construcción; en la comprensión de Bourdieu:

"Sin duda cabe encontrar en el Habitus el principio activo, irreductible a las percepciones pasivas, de la unificación de las prácticas y de las representaciones (es decir el equivalente, históricamente constituido, por lo tanto históricamente situado, de ese Yo cuya existencia hay que postular" (Bourdieu, P., 1997: pp. 77).

Las trayectorias, entendidas como las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en permanente movimiento y el conjunto de posiciones ocupadas simultáneamente en un momento concreto por una individualidad biológica, actúan "como soporte de un conjunto de atributos y atribuciones adecuadas para

permitirle intervenir como agente eficiente en diferentes campos” (Bourdieu, P., 1997: pp. 83).

Las trayectorias y el habitus, se vincularán así con la construcción de identidad en la relación de cada joven con su contexto social.

Otra propuesta teórica a relevar, que aborda la relación de la configuración de las individualidades con las propuestas macro sociales de vida, refiere al concepto de *Lógicas de acción y Modos de Gestión de sí*, conceptos aportados por Bajoit y Franssen (2003), quienes las definen como el proceso psíquico por el cual:

“El individuo trabaja sobre su condicionamiento social (es decir sobre sus expectativas, sus límites y la tensión entre los dos), con el fin de forjar una identidad personal y de actuar sobre otros” (Bajoit y Franssen en Sandoval, M., 2002: pp.71).

Integrando estos conceptos con los señalados en los párrafos antecedentes, podemos decir que, el tránsito al mundo adulto, comprendido como un proceso de *transición* realizada a través de *trayectorias perfiladas por su posición en el mundo social* y por el hecho de pertenecer a una sociedad particular en un momento histórico determinado, importará además el desarrollo de ciertas *lógicas* con las que los jóvenes construyen ese camino de *integración* a la sociedad.

Estas lógicas refieren a los modos individuales con que los jóvenes afrontan esta tarea de integrarse o no a esta sociedad que los contiene; involucrando sus concepciones de cómo salir adelante en la vida, los que resultan en modos de comportarse, en actitudes y modos de ser, que se van articulando en sus construcciones identitarias. Hace sentido recordar aquí lo señalado por Balardini, cuando releva el papel de los jóvenes como productores de su juventud.

Esta propuesta pone el énfasis en el hecho de que en el proceso de construcción identitaria, los individuos van armando su propia historia y se convierten en actores sociales siempre a través de las relaciones con otros, de allí que están siempre presentes y en juego las dimensiones de la *identidad y la de la alteridad*; este proceso es descrito entonces, como un trabajo relacional, en el que se ponen en juego las capacidades de administrar las tensiones existenciales, el conjugar expectativas, presiones y límites, acudiendo a la capacidad de reconstruir su unicidad, su proyecto como individuo y su individualización, forjando así, al mismo tiempo su identidad y su capacidad de estructurar lazos sociales, en un movimiento permanente de identificación *lazos de gregariedad* y de diferenciación *lazos de alteridad*. (Bajoit 2003, Sandoval, M. 2002).

Este proceso, señalan los autores, implica y requiere de la utilización de los recursos psicoculturales disponibles en el mundo social para tener éxito en esas relaciones y en la propia construcción como sujeto y actor social, recursos que plantean expectativas, imponen coacciones y hacen necesario también el reconocimiento y la construcción de límites.

Según estos autores el desafío actual para los jóvenes apunta a realizar este proceso en un contexto histórico y socio cultural de *mutación*, en el que estos recursos psicoculturales (expectativas, coacciones, presiones) se caracterizan por lo inestable, lo confuso y lo cambiante, y en los que existe un desfase entre las expectativas de éxito, los límites y obstáculos que se perciben para el logro de objetivos; al respecto y particularmente respecto de los jóvenes, Bajoit señala la tensión y la incertidumbre que les genera el estar en un mundo donde “todo es permitido y nada es posible” (Bajoit, 2003: pp. 11). ([Link cap. II](#))

En sus estudios Bajoit señala algunos modos básicos de Lógicas de acción y Gestión de sí : *el arribismo* o lógica de la movilidad, donde el sujeto trata de ser reconocido por el grupo de referencia socialmente prestigioso, entra en la competencia y trata de escalar; *la nostalgia* donde el sujeto se refugia en los valores seguros del pasado

y así poder sentirse integrado; la lógica de la *autenticidad*, centrado en la autorrealización autónoma, la lógica *hedonista*, que se centran en el disfrute, rechazando lo que les parece mal del sistema; el *pragmatismo*, donde tratan de integrar la autorrealización y el camino del arribismo; y finalmente la lógica *anómica* donde el sujeto se repliega sobre sí mismo, se sitúa como incapaz de formular un proyecto de vida; en este sujeto la frustración y el dolor lo puede llevar hacia la apatía, las drogas, la delincuencia. Posteriormente en Chile, Sandoval, M. (2002) identifica otras Lógicas en los jóvenes chilenos de este tiempo. ([Link cap. IV](#))

Desde una comprensión socioconstruccionista y situada, podríamos considerar que estas *lógicas* forman parte de las construcciones que la propia estructura macro social permite y produce, y por lo tanto dan cuenta de los discursos circulantes en el mundo social; esta extrapolación teórica obedece a la comprensión de que, tal como lo señalan los mismos Bajoit y Franssen, el proceso de construcción identitaria implica y requiere de la utilización de los *recursos psicoculturales disponibles en el mundo social*, recursos que, como se señaló en el párrafo anterior, plantean expectativas e imponen coacciones. Si observamos el momento histórico actual reconocemos el encuentro y desencuentro de (al menos) dos culturas ([Link cap. I, 3.2. y cap. III](#)) que se han configurado durante los últimos años : por una parte aquella previa a los años 80 y que ha prevalecido en algunos sectores sociales, cuya orientación de construcción identitaria de los jóvenes obedecía a las lógicas de la integración al orden y el sistema y por otra, la cultura post moderna que convoca a la autoconstrucción autónoma de las identidades; si observamos la definición de *lógicas de acción* descritas por Bajoit y Franssen encontramos elementos de ambas culturas entramadas.

En síntesis, creemos que si tenemos en vista y logramos ir articulando la perspectiva de las trayectorias de vida con la perspectiva de las lógicas de acción, podremos desarrollar una mirada compleja respecto de los modos en que los jóvenes realizan este tránsito en el que están involucradas la autoconstrucción y la construcción

de su incorporación al mundo social amplio, incluidas allí sus formas de participación, en tanto ambas perspectivas nos hablan de coordenadas que están presentes en la relación entre sujetos y sociedades y como son y/o se hacen parte (participan) de ella; de un lado nos permite tener presentes las posibilidades que la propia sociedad va ofreciendo en forma diferenciada a los jóvenes de distintas clases y posiciones sociales y de otro nos da la oportunidad de observar como enfrentan esas posibilidades y restricciones en su dimensión psico afectiva, con estrategias que forman parte de las construcciones que el propio sistema produce y permite.

1.3.3.- La construcción de identidad y su vinculación con conceptos que aluden a los procesos de construcción cultural

Si bien el concepto de *hibridación* entendida por García Canclini como: “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García Canclini, N., 2001: pp. 14) es aplicable a muchos momentos históricos (y a muchos ámbitos del conocimiento y las producciones humanas), este proceso adquiere en la actualidad rasgos particulares que se inscriben en los procesos de globalización. ([Link cap. II](#)).

Esto implica entonces, que los sujetos comparten por una parte una única cultura globalizada, pero que se configura como una *hibridación* que tiene en su centro la propia experiencia de vida, la que se encuentra inmersa y tensionada en un horizonte mayor de sentidos, de dimensiones planetarias.

“En un mundo tan fluidamente interconectado, las sedimentaciones identitarias organizadas en conjuntos históricos más o menos estables (etnias, naciones, razas) se reestructuran en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales.” (García Canclini, N., 2001: pp. 18).

El impacto de bienes y mensajes provenientes de una cultura globalizada, afecta en las regiones o nación a la que el individuo pertenece y se produce una homogenización de los mercados de productos materiales y simbólicos. La mundialización de las comunicaciones ha globalizado particularmente la circulación de bienes simbólicos, lo que impacta directamente en la subjetividad proponiendo modas, imágenes, formas de ser, consumos de marcas y emblemas, los que definen el lugar de cada uno en la sociedad y venden estilos de vida más que un producto. ([Link cap. II](#))

La pertenencia a distintos espacios sociales (y posiciones), produce que los jóvenes, estimulados por la publicidad y la propaganda, queden situados en una tensión que resulta de la oferta del “mercado de bienes para la juventud” (Reguillo, R., 1993 en Balardini, 2006: pp. 6) y la posibilidad de acceso real a tales bienes, no logrando sustraerse fácilmente a sus imágenes seductoras; sin embargo, al considerar las distintas posibilidades de acceso a estos bienes, se observa que los mismos jóvenes los reinventan y dotan de nuevos sentidos, apareciendo:

“...maneras diversas en que los miembros de cada grupo se apropian de los repertorios de bienes y mensajes disponibles en los circuitos transnacionales” (García Canclini, 2001: pp. 18).

En estas condiciones socioculturales, uno de los elementos centrales que emerge es que en los individuos y específicamente en los jóvenes, atravesados por la fuerte mediatización y las comunicaciones generadas a través de las nuevas tecnologías, se va afectando su sentido de *pertenencia e identidad*, y se puede apreciar como éstos sentidos se organizan, cada vez más, a través de lealtades supranacionales, que aparecen mezcladas con lo más local, en desmedro de las nacionales.

Al respecto García Canclini identifica dos elementos primordiales en la construcción de las nuevas identidades: *la reelaboración de lo “propio” y la redefinición del sentido de pertenencia*. En este sentido, señala que si las identidades

modernas eran territoriales y monolingüísticas, las *identidades posmodernas* aparecen como transterritoriales y multilingüísticas.

“En este marco, va a ser en la última década del siglo XX, donde, a partir de la mayor interconexión de las redes de TV y de computadoras, y la mayor circulación de intercambios a partir de dicha conectividad creciente, nos enfrentemos a un exponencial consumo de bienes simbólicos transterritoriales. Estos intercambios, reorganizan la vida laboral, cultural y aún, social. Reconfiguración que implica, al mismo tiempo, nuevos ímpetus homogeneizadores y diferenciadores. Homogeneizadores, en la medida en que pierden densidad las diferencias propias de los espacios nacionales a favor de instancias supranacionales. Y diferenciadores, en tanto emergen con fuerza los espacios y realidades locales. En todo caso, asistimos a la reconfiguración de los espacios y al redimensionamiento de las intensidades que se ofrecen a la identificación. Y al nacimiento de nuevas culturas híbridas, incluyentes de temporalidades modernas y premodernas, para el caso latinoamericano” (García Canclini, N., 1990 en Balardini, 2006: pp. 5).

Así, siendo *el territorio* un aspecto desde el cual los jóvenes definen elementos identitarios, en tanto su territorio es un espacio- lugar en el que pueden realizar algún nivel de control del mundo, ejercer una especie de dominio, significarlo e interpretarlo con sus propios elementos, al mismo tiempo aparece este *otro mundo*, muy vasto, que se les hace presente en las pantallas todos los días, inalcanzable, mientras sus posibilidades de movimiento se les reducen a unas pocas cuadras; esta tensión se constituye como un particular enclave en su construcción de identidad.

Al respecto, Balardini señala que, si bien después de la posguerra surge y se extiende una cultura juvenil que durante los años 60 y 70 fue relativamente homogénea, su diversificación actual se traduce, al menos, en dos modulaciones relevantes: por una parte, un *multiculturalismo* juvenil que expresa una búsqueda identitaria basada en la



proliferación de particularidades culturales, estilísticas y de consumo y, por otra, una consolidación de discriminaciones simbólicas jerarquizantes que tienden a generar mecanismos de exclusión hacia los diferentes (Elbaum, J., 1998 en Balardini, 2006: pp. 5).

Estas diferenciaciones se traducirían, en el primer caso, en la construcción de identidades plurales y pluralistas, mientras en otros, se posicionan a partir de la exclusión y de la intolerancia. La distinción juvenil integraría así una dimensión democrática multicultural y, otra, jerárquica y autoritaria, nacida de la desigualdad social producto de la estructura de clases de la sociedad.

Luego de definir estos descriptores analíticos, revisaremos algunos elementos de las condiciones y constricciones del contexto histórico que configuran los marcos de producción y aportan los entramados materiales y simbólicos para los procesos descritos; esto nos permitirá *situar* temporal e históricamente nuestra mirada ante el fenómeno en estudio.

II. CONDICIONES Y CONSTRICCIONES DEL CONTEXTO SOCIO HISTÓRICO Y CULTURAL GLOBAL DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

2.1. LAS GRANDES TRANSFORMACIONES SOCIO- ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

En el último cuarto del siglo XX, se reconocen grandes cambios económicos y sociales que han modificado diversos aspectos de la vida personal y social de los sujetos.

En el ámbito macro social político, Bajoit, Guy (2003) identifica 5 campos que refieren a grandes problemas de la vida colectiva y donde se generan cambios que, a su parecer, formarían parte de un proceso mayor que él denomina como *Mutación cultural*, señalando que este transita: “de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma” (Bajoit y Franssen, A., 1995: pp. 185 en Sandoval, M., 2002: pp. 17).

Menciona:

1.- El campo de las relaciones sociales de producción y gestión de la riqueza, en el que la Revolución Tecnológica ocupa un lugar preponderante.

Al respecto Balardini (2006) ubica la *Revolución Científico-Técnica* (RCT) a mediados de los años 70, con la renovación extensa de los medios de producción que conduce a una nueva reorganización productiva, la cual vino acompañada por una reorganización mundial del mercado de trabajo: la llamada *globalización*, la que afecta a todas las relaciones sociales involucradas, no solamente a las económicas, es decir implica tanto aquellas relaciones comprometidas en forma directa en la producción, distribución y comercialización de los bienes, como las comprendidas en las estructuras y prácticas de consumo.

Por su parte Bajoit connota que las empresas que controlan la producción, acumulación y gestión de la riqueza son las mismas que controlan también las tecnologías de información y comunicación, a través de los cuales se despliegan los nuevos universos simbólicos que configuran una comunidad transnacional, globalizada, de consumidores de un mercado único.

En términos de mercado de consumo, señala Balardini, estratos sociales equivalentes de diferentes sociedades se mimetizan y pasan a tener mucho más en común, que diferentes estratos en cada una de ellas: “Distintas ciudades, como nunca antes, exhiben las mismas vidrieras y pantallas, los mismos bienes y mensajes. En todos lados, vemos las mismas publicidades y las mismas modelos” (Balardini, S., 2006: pp. 4).

2.- En este mismo sentido, Bajoit identifica un segundo cambio que remite a las relaciones inter sociedades, señalando que:

“Pasamos del reino de los Estados- naciones a las sociedades donde los intercambios son organizados en redes estructuradas a nivel mundial” (Bajoit, G., 2003: pp.8).

El proceso globalizador aludido implica tanto las relaciones vinculadas al mercado como al ámbito político; los Estados participan de tratados, acuerdos, convenciones que van condicionando de algún modo sus orientaciones políticas. Esto genera un impacto tanto en el ejercicio de la soberanía, como en el ámbito de las identidades culturales, las que se ven “pulverizadas”, en el decir de Bajoit, ante el poder de los medios de comunicación y las industrias culturales transnacionales, existiendo un llamado insistente al pluralismo, la tolerancia, al inter culturalismo.

3.- Complementando lo anterior, en el campo de la gestión de orden político y de gobierno, Bajoit identifica un cambio de un modelo de “democracia parlamentaria” a

uno que nombra como “democracia pragmática” (Bajoit, G., 2003, pp.7); los gobernantes no presentan grandes proyectos ideológicos que los diferencien unos a otros, más bien se centran en administrar pragmáticamente la cosa pública con un fin de eficacia/ eficiencia.

Esto se vincula con lo señalado por Balardini respecto del proceso *posmoderno*, el que expresa “la caída de los grandes relatos”, las grandes ideologías, que organizaban *la racionalidad moderna*, en la que jugaban un rol central la racionalidad y el progreso, tópicos sobre los que se configuraban proyectos políticos marcadores de la época y que aportaban una visión de totalidad que daba sentido a cada experiencia particular. Como veremos, este nuevo clima posmoderno generará nuevas prácticas y nuevas subjetividades en lo político.

En este sentido, si en los años 60 y 70 se visualizaba a la política como el lugar desde el cual producir los cambios que nuestra sociedad necesitaba y desde el cual generar la transformación social, en los 80 y 90 la política queda reducida al lugar de la administración, más o menos prolija, eficiente, honesta o corrupta; la política queda subordinada a la economía y atrapada en las pequeñas cosas, cambiando su intencionalidad desde la transformación de la realidad, hacia la gestión de lo dado (Balardini, 2006).

Consistentemente con ello se registra un debilitamiento ante los individuos del rol representativo de los partidos políticos y un cambio en la relación de los ciudadanos con los asuntos públicos.

Al respecto señala Garretón, M. Antonio (2007) a propósito de su texto en que analiza el proceso de restauración de las “democracias” en Latino America post gobiernos dictatoriales:

“Lo que ocurre es que los regímenes democráticos en la región se instauran en un momento en que la base o el supuesto de la teoría democrática se encuentra en un proceso de cuestionamiento” (Garretón, M. A., 2006: pp. 46).

4.- Por otra parte y también vinculado con lo anterior, el rol del Estado se ve modificado desde uno caracterizado por la protección y la asistencia a otro fundado en la activación de los ciudadanos, dando énfasis a los logros individuales y autónomos. Este llamado a la autonomía, la responsabilización y activación de los individuos genera grandes contradicciones, en tanto en la práctica, la disponibilidad de recursos no es suficiente ni igualitaria para todos los ciudadanos y especialmente se ven afectados los sectores más excluidos y precarios, profundizando así las condiciones de insatisfacción y falta de desarrollo.

5.- Esta forma de relación se asocia a otro cambio que refiere al ejercicio de la autoridad; una nueva cultura de relaciones surge respecto de la constitución de la autoridad en lo político, este cambio se caracteriza por el tránsito desde un ejercicio fundamentado en la disciplina y el deber, hacia otro fundado en la consideración a los derechos de los individuos, su autonomía y su autorrealización personal. Esto ha implicado nuevas formas de resolver y conversar las diferencias; ahora las estrategias pertinentes ya no son ordenar o invocar a la norma, sino negociar y convocar a la autoevaluación, lo que ha puesto en crisis el ejercicio disciplinario de la autoridad tal como había sido ejercido hasta este tiempo. En este sentido es importante señalar que este llamado a la “autodisciplina” entra en contradicción con las estructuras normativas que igualmente existen en la sociedad y esto genera angustia e incertidumbre, particularmente en los jóvenes, quienes tienen mayor necesidad de integración y de una socialización orientadora que se los permita.

2.2.- EN EL ÁMBITO SOCIO CULTURAL: EJES DE UNA NUEVA CULTURA DE VIDA

En el ámbito de las formas de vida que se constituyen en lo descrito anteriormente y que expresan esta crisis, Balardini señala un vertiginoso proceso de cambio de valores, en el que nos enfrentamos a la pérdida de los ideales constituidos históricamente y nos situamos ante la emergencia de variados fenómenos como el relativismo cultural y el llamado “nuevo narcisismo” (Sennet, R., 1979, Lyotard, J. F., 1985 y Lipovetsky, G., 1983 en Balardini, 2006: pp. 3) enmarcado en el fenómeno del consumismo exacerbado que se transforma en una razón social hegemónica y que incentiva a la satisfacción inmediata y a la cultura de vivir el momento.

“Según algunos filósofos posmodernos, como Gilles Lipovetsky, la sociedad posmoderna esta sostenida por el consumo y la comunicación. En el nuevo narcisismo, “el individualismo posmoderno”, se caracteriza por el impulso de los deseos de autonomía individual, un repliegue de las personas sobre sí mismas, en persecución de sus intereses privados a fin de lograr una mejor vida para ellas mismas, del culto al cuerpo, a las relaciones y al placer. Todo expresado en un conjunto de nuevos valores. Visto de este modo, se trataría de un cambio social y cultural, que encarna un neohedonismo *fin de siècle*, al que no habría mucho que reprocharle” (Balardini, 2006: pp.3 y 4).

2.2.1.- La centralidad del consumo

Así, en nuestras sociedades el consumo se torna un tema privilegiado que invade las relaciones sociales impactando en la generación de las diferencias, no sólo materiales sino en las construcciones de la identidad y la alteridad, ya que el lugar del *consumir* y *del tener*, se mimetiza con la posibilidad de *ser*. (Balardini 2006, 2003)

El discurso emergente del mercado con sus exigencias de productividad, competitividad y consumo, hegemoniza la escena generando una transformación de la sociedad centrada en el trabajo y la producción hacia una sociedad del consumo, la que, al mismo tiempo, por la propia lógica del mercado es generadora de desocupación; esto lleva a que las identidades que hasta ayer se construían en referencia al mundo del trabajo entren en crisis; al mismo tiempo se dispone de nuevos elementos identitarios, desplegados en torno al consumo, el cual, de acuerdo a las posibilidades de acceso de los sujetos genera un espacio segmentado por sectores sociales: así surge el “dime qué consumes y te diré quien eres”.

Esta nueva situación, instrumentaliza la vida hacia un mundo de valores definido por la “utilidad” y la “practicidad” de los bienes, ya sean materiales o simbólicos: el éxito pasa a ser el valor dominante por el que se miden todas las cosas, y éste se ve vinculado a cuantos de los bienes en oferta se logra acceder; así vemos como las características propias del mercado se extienden a las restantes dimensiones del mundo de la vida, generando nuevos sentidos para ella.

Y, como sucede que en el mercado no están todos, y, entre los que están, no todos acceden a los mismos niveles de consumo, ello implica la producción de una fuerte diferenciación y desigualdad entre los ciudadanos, que reafirma las ya existentes en relación con otros aspectos de las condiciones de vida.

2.2.2.- El individualismo

Si bien el individualismo es considerado como un fenómeno característico del período actual, Balardini señala que Lipovetsky ubica su emergencia pública ya en los sucesos de Mayo del 68.

En ese momento se caracterizó como un individualismo “transpolítico”, en él lo político y lo existencial, lo público y lo privado, lo ideológico y lo poético, el combate colectivo y la llamada al disfrute personal, la revolución y el humor aparecían

profundamente interrelacionados; cambiar la vida en general, la sociedad y la vida personal se expresaban en un mismo movimiento y tiempo; este sería un antecedente de la llegada del individualismo actual, al que describe como narcisista, despolitizado, realista, flotante, apático, indiferente a los combates de masa y a los grandes objetivos sociales. (Balardini, 2006)

Este nuevo individualismo al que denomina *pequeño burgués*, a su vez, no se encarna del mismo modo, ni genera escenarios o expectativas similares en sociedades con desarrollo desigual e inequidad; en este sentido las juventudes se desarrollan de distintas formas y la diferenciación social y las desigualdades en cuanto a riqueza y empleo, tienen gran peso en ello.

Así es, como señalaba Bajoit, existen algunos jóvenes (y adultos) que frente a la convocatoria hacia el individualismo y la autorrealización autónoma desde las propuestas políticas y económicas de los sistemas neoliberales, pueden acceder a los recursos que se les permite y se centran en el éxito personal, en cambio otros, se paralizan e insegurizan ante la imposibilidad de asumir este mandato, en tanto no tienen acceso a los recursos necesarios para realizar esta tarea de autorrealización autónoma.

2.2.3.- Los medios de comunicación como agencia de socialización

Los medios y las nuevas tecnologías de comunicación se han constituido, a partir de su gran crecimiento y alcance público masivo, en nuevos espacios de representación y en articuladores de identidades.

Si en tiempos pasados, las agencias de socialización privilegiadas eran la familia y la escuela (y en menor medida otras instituciones), hoy día, los medios de comunicación les han quitado progresivamente su lugar y su tarea.

En este marco, adquieren especial relevancia los medios de comunicación audiovisual, en los que se transmiten valores asociados con la publicidad, el estímulo al consumo, modelos asociados a las marcas y los emblemas, modas, etc. Las horas de TV que consumen niños y adolescentes se habrían convertido en una de las principales fuentes de experiencias e información para organizar su mundo.

“nos enfrentamos a un mundo en formato video que nos dota de afectos y conocimientos en sustitución del viejo mundo real en retirada” (Balardini, 2006: pp. 8).

Una consecuencia de ello es que la adquisición de la imagen y condición juvenil, por parte de los jóvenes, ya no dependerá exclusiva o predominantemente de la institución escolar y/o de sus familias, sino significativamente, de su captación de la propaganda y de las pantallas que los conectan con el mundo. Con la globalización de las comunicaciones y la publicidad como respaldo

“La identidad como acto de apropiación simbólica, se aparta del dominio territorial para situarse en la dimensión del consumo trans espacial” (Balardini, 2006: pp. 9).

Se achicaron las distancias del mundo a un espacio breve, que está “a la mano”, dejando su diversidad de mensajes al alcance: culturas, modas, conflictos y posibilidades de ser.

Esta nueva *cultura-mundo* no es un todo homogéneo, sino una rearticulación de territorios y lleva a que jóvenes de diferentes lugares, perciban que tienen mucho más cosas en común entre sí, que con los jóvenes de sus barrios vecinos, constituyéndose así un material simbólico “mundial” con el que construyen y despliegan sus identidades. La TV cable, el Internet, han contribuido significativamente a dar forma a esta nueva realidad, que deviene en una nueva formulación del “nosotros”, y, en consecuencia del campo significativo de los “otros”: lo próximo se transforma en distante, y deviene una comunidad transnacional de consumidores jóvenes que comparte nuevos universos

simbólicos, comunidad de la que forman parte y en la que se socializan (García Canclini, N., 1995 en Balardini, 2006: pp. 9).

2.2.4.- La ruptura tecnológica

Todas estas transformaciones en la formas de comunicación están fuertemente atravesadas por la introducción de la tecnología cibernética en la vida cotidiana.

La robotización y la informatización modificaron el campo del trabajo, de la productividad y de la gestión, como ya se señalaba, exigiendo nuevos saberes de mayor calificación; pero la irrupción de la tecnología del chip y de las pantallas también impone su presencia en los espacios públicos y se introduce en la vida cotidiana de los hogares.

Al respecto, algunos autores señalan la aparición del nominado *homo videns*, el que se caracterizaría por el cambio en sus nociones de tiempo y espacio, las que constituyen condiciones centrales en el entendimiento; estamos frente a la primera generación de jóvenes *video formados* dice Balardini, refiriendo a Sartori (2006, 2003) implicando una diferenciación sustantiva con la cultura de la palabra y el texto escrito de los viejos *sapiens*. Esta nueva cultura:

“Implica mucho más que un mero estar frente a una pantalla-objeto, habla de un "estar siendo", en una dinámica transformadora, de un sujeto frente a algo más que un objeto pasivo al que manipular. Hay un poder subjetivador profundo en esta relación y sus nuevos lenguajes. El resultado, la producción de nuevos sujetos.” (Balardini, 2006: pp. 12 y 13).

Sin embargo, el acceso diferenciado a estas tecnologías produce una brecha entre los jóvenes más integrados al sistema en relación con los excluidos; los jóvenes son

diferentes socialmente y cuando consumen, lo hacen desde esta diferencia: para algunos jóvenes la tecnología se traduce en el consumo masivo de televisión y los videojuegos en locales del barrio, para otros, se trata de los juegos en red, el *play station*, el lenguaje de programación, la navegación por Internet y el ciberespacio, etc. La dotación de recursos es claramente asimétrica, lo que se constituye en elementos claves para el despliegue de identidades diversas, sin embargo, el mundo de la tecnología los atraviesa a unos y otros, las pantallas los capturan a todos, en casas, comercios, bares, y comparten la “video presencia” de personajes que resultan omnipresentes.

Si la diferencia en el acceso y consumo de tecnología es evidente entre los jóvenes de distintos sectores sociales, no impide que ésta se constituya, a la vez, en espacios de interacción privilegiada con sus pares; el ciberespacio les ofrece además una oportunidad de encontrarse con pares –e impares- de diversos lugares del mundo, en un marco multicultural.

“Las oportunidades para advertir las diferencias culturales son habituales, permitiendo establecer comparaciones entre los sistemas de estudio, las características de la vida familiar y los hechos culturales, por ejemplo. La presencia en los ambientes virtuales de individuos con diferentes capitales culturales les permite a los adolescentes enriquecerse y resignificar su propio espacio. Para estos jóvenes, las normas de su entorno socio comunitario, pierden la dimensión universal que pudo tener para sujetos socializados en un mundo cerrado que no les permitía visualizar otras posibilidades de ser. Al mismo tiempo, este hecho les abre la puerta a un mundo de elecciones que avanza hacia la construcción de un individualismo con noción de radicalidad y relatividad.” (Balardini, 2006: pp. 14).

El uso de las tecnologías impacta también la relación entre jóvenes y adultos; los jóvenes se distancian más de los adultos a través del vínculo con ella, por su capacidad para procesarla y usarla; de hecho las nuevas generaciones están capacitadas para

manejar mejor la tecnología que sus padres, siendo ahora ellos quienes les enseñan a los adultos, impactando así en las relaciones de autoridad e influencia y afectando el diálogo entre generaciones, lo que demanda un mayor esfuerzo y voluntad para generar comunicación.

Finalmente es importante señalar que la tecnología computacional, ha sido un terreno propicio para el desarrollo de sus capacidades de abstracción, técnicas y creativas; la proporción de jóvenes y adolescentes creativos y creadores que diseñan y construyen herramientas informáticas interactivas es significativa, señala Balardini. Antes de Internet, los jóvenes veían TV, y, este cambio supone un desplazamiento de un medio pasivo a un medio interactivo, que impacta en la configuración de subjetividades.

2.2.5.- La preponderancia del cuerpo

La búsqueda del placer y del bienestar corporal aparecen como elementos centrales de esta nueva cultura; los modelos mediáticos con su culto al cuerpo, la sexualidad abierta casi sin límites y la presencia de múltiples objetos y productos que vienen a aumentar los modos de obtención de experiencias placenteras y de auto cuidado son parte del mercado global; el llamado a la mantención de un cuerpo “juvenil” totaliza las imágenes alcanzando también a los adultos, gestándose también una cultura, una nueva estética y una comunicación a través de la imagen corporal, con ropas, atuendos, y presentaciones del cuerpo (maquillajes, peinados, artefactos, etc.).

“Se produce un declive de la palabra y su racionalidad como función comunicadora frente a una lógica de la acción, de ocupación del espacio, con fuerte incidencia de lo gestual, lo para verbal y lo corporal, produciendo nuevas formas de relacionamiento y formas de saber” (Balardini, 2006: pp. 15).

Este aspecto vinculado a la preponderancia de la imagen y del cuerpo como

elementos paradigmáticos de la cultura actual, constituye otro de los elementos de diferenciación y productores de identidad que resultan significativos y en el que los sujetos de hoy ponen un fuerte acento y que se manifiesta en una ostentación por el estilo personal, en el sentido de fijar huellas y marcas diferenciadoras, definiéndose desde la imagen y ya no tanto desde la confrontación ideológica.

2.3.- TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES AFECTIVAS Y CON LAS INSTITUCIONES MÁS CERCANAS

El nivel psicosocial de análisis nos remite a las relaciones cercanas afectivas, familiares y escolares, donde cristalizan - en los individuos, su construcción identitaria y sus relaciones - los elementos macro estructurales antes descritos.

2.3.1- En la familia: la autoridad cuestionada, nuevos roles, diversidad de familias y de relaciones

Como otra dimensión y manifestación de la crisis de autoridad mencionada en el campo de lo político y si tenemos presente que la autoridad paterna al interior de la familia, durante un gran período histórico adquirió especial relieve vinculada al concepto de *jefe de familia proveedor*, encarnando la fuerza de trabajo y la capacidad de aportar los medios o los ingresos para sostener a la familia, durante los años 90, los cambios en el mercado de trabajo, el aumento del desempleo y la incorporación de tecnologías que dejan, de algún modo, obsoletas las capacidades de los trabajadores, hicieron volver a muchos hombres al hogar, con su autoestima mellada y su autoridad familiar cuestionada: ya no eran los proveedores.

Las mujeres pasan a ocupar o compartir este rol y como resultado, el lugar de la autoridad familiar se pone en cuestión; una de las consecuencias principales de ello, es el relajamiento de los lazos familiares y de la autoridad paterna.

Así la mujer - madre y pareja- participando cada vez más del mercado laboral, va generando nuevas dinámicas no sólo en el mundo laboral sino también en la vida familiar, en los roles, las expectativas y los intercambios, permitiendo negociaciones, acuerdos, impugnaciones y la construcción de alianzas entre los miembros de la familia, diversas en el tiempo y en oportunidades.

Aunque el campo de acción de la mujer se amplía, no va aparejado necesariamente a una real democratización de los roles familiares; las tareas domésticas, salvo una cierta redistribución en el núcleo familiar, siguen estando predominantemente en sus manos y esto supone una nueva dinámica de poder y una redefinición de la figura de autoridad en la familia

Ante estos cambios, los niños y adolescentes van desarrollando habilidades para relacionarse en estas nuevas reglas, y las trasladan además a otros ámbitos institucionales. Ya no serán los niños y jóvenes del “todo o nada”, dice Balardini, ni acatarán fácilmente la autoridad adulta, sino que estarán siempre dispuestos hacia la negociación permanente.

Por otra parte, en este tiempo aparecen nuevos modelos y vínculos familiares que configuran una pluralidad de formas relacionales, y, consecuentemente, nuevas y diversas formas de socialización. Así mismo observamos en los jóvenes un movimiento de salidas y retornos intermitentes al hogar familiar original, impactando en las trayectorias de vida y en sus construcciones de identidad.

2.3.2.- La crisis de la escuela y la pérdida de su rol preponderante como agente socializador.

En este espacio y como se señaló anteriormente, la emergencia de la cultura de la imagen y el impacto de la RTC son elementos que han provocado un verdadero enfrentamiento con la cultura escolar tradicional del texto escrito.

Reemplazando a los procesos de diálogo, debate y reflexión, que necesitan siempre un tiempo extendido para poder desarrollarse, aparece “la sociedad del vértigo, de la fragmentación, del salto de una secuencia a otra”. (Balardini, 2006: pp. 10).

Así emergen dificultades para los docentes en su intento por concitar y retener la atención de los alumnos, quienes aparecen como desmotivados y desinteresados, derivando a la larga, en fracasos y deserción escolar.

Detrás de esto podríamos encontrar razones de forma y de contenido; por una parte los alumnos se encuentran atravesados por la cultura del zapping y el clip, por un mundo de imágenes y pantallas con su propio lenguaje icónico y por la lógica *hipertextual*⁷ en sustitución de la secuencial y junto a ello, se revela *la crisis de autoridad* ya referida, elementos que se suman en la producción de esta crisis.

Así, las instituciones escolares, sustentadas en la cultura del libro, del texto y la palabra escrita, tienen dificultades en la medida en que los jóvenes están inmersos en una cultura de la velocidad, de la fragmentación y de la imagen.

“Ante los procesos de la lógica secuencial tradicional aparece la lógica de los hipertextos y las hipermedias, que trabajan en formas de redes. Al lenguaje del texto se lo enfrenta con el lenguaje de la imagen. La imagen y el hipertexto remiten a un nuevo canon. La imagen con su pregnancia e inmediatez, que dificulta la toma de distancia y el hipertexto que liquida el proceso secuencial serial por un protocolo de acceso en paralelo a múltiples opciones de registros. Para alguien socializado en la cultura de la palabra, la imagen se convierte fácilmente en una trampa, mientras que para alguien socializado en un mundo de imágenes, la palabra puede actuar como retardo, como agregado vano. Y

⁷Ya mencionado en el Preámbulo.

para alguien socializado en la cultura del texto lineal, el hipertexto es un laberinto en el cual perderse y que no lleva a ningún objetivo claro, nos pasea entre relatos, horizontalizando retazos sin pronunciar su discurso final. En tanto, para alguien socializado en el hipertexto, el texto lineal suele ser pobre, aburrido, y no permite una comprensión de los contextos y las relaciones.” (Balardini, 2006: pp. 21).

Los jóvenes adolescentes, llegan ahora a la escuela como portadores de su(s) propia(s) cultura(s), estimulada(s) por los medios y la propaganda, legitimada(s) en el sistema de producción de bienes y consumo y por una nueva relación con la tecnología, que re- configura el lugar de los saberes y de quienes poseen el saber. Las distintas imágenes de “sujeto” que surgen y producen a partir de todas estas nuevas informaciones e intercambios, van configurando identidades diversas que resultan imposibles de reducir a la homogeneidad que propone la escuela; así, la “intromisión” en la escuela de esta nueva cultura juvenil, producida por fuera de la institución, entra en conflicto con la cultura escolar tradicional, que piensa en un “sujeto pedagógico” que, en virtud de estas mutaciones de la sociedad y de la cultura, ya se encuentra “en retirada”.

Frente a estos cambios, la escuela tradicional no está preparada, y pierde su poder disciplinador en la medida en que la noción de autoridad de que dispone no es asimilable por los nuevos sujetos y, al mismo tiempo, no puede ofrecer figuras de identificación adecuadas a las nuevas “demandas”; es en este sentido que se debilita también su capacidad socializadora, en términos de modelos de comportamiento y construcción de hábitos.

En la actualidad, la heterogeneidad del mundo de los jóvenes se muestra como una nueva realidad, en la que los viejos modelos y sus correspondientes matrices no resultan suficientes para contenerla; así vemos que los jóvenes van configurando sus identidades en condiciones caracterizadas por la pluralidad y la diversidad, ante lo cual,

cada vez con mayor afirmación, no podremos hablar de “la juventud” sino de “diversas juventudes”. Al decir de Balardini:

“El sujeto imaginado, real o fantaseado, estalla, y se diversifican identidades juveniles” (Balardini, 2006: pp. 10).

Estas condiciones generales, sin embargo, adquieren su particularidad e impactan en la subjetividad y construcción de identidad en los jóvenes de distinto modo según sus condiciones materiales de vida; en sociedades como la nuestra, las diferencias socio económicas producen dinámicas micro sociales muy distintas para los jóvenes, a pesar de estar inmersos en un mundo global común.

Si nos centramos en este aspecto, podemos señalar que durante algún tiempo se podía observar que los jóvenes pobres se veían prácticamente excluidos de una “condición juvenil”, en tanto se enfrentaban a un temprano ingreso al mundo del trabajo, asumiendo roles adultos y sin un tiempo para desarrollar comportamientos generacionales propiamente juveniles; sin embargo, a partir de los cambios estructurales que venimos señalando, tales como el alargamiento del período de moratoria, y en particular, la nueva socialización a la que están sometidas a través de los medios masivos, y por el mayor ingreso a la escuela media de muchos jóvenes de sectores excluidos, (referencias en estudios Dávila, O y Oyarzún, A) el panorama ha cambiado; estos jóvenes también adquieren esa “condición juvenil”, aunque diferenciada de la de los jóvenes de clase media.

Al respecto, podemos visualizar algunos elementos que, dando cuenta de la fragmentación y diferenciación social, generan condiciones en el ámbito micro social que resultan significativas en la construcción de identidades diversas.

Podemos observar, por ejemplo, que las condiciones de vida familiar de los jóvenes de sectores excluidos, habitualmente se caracteriza por la presencia de muchos

personajes de la familia y de fuera de ella; la sucesión de personas que ingresan y salen del hogar hacen más lábiles sus relaciones afectivas. La ausencia del padre es habitual y dificulta la identificación con esa figura y su rol, e incluso afecta el campo de identificaciones posibles alrededor de la masculinidad; los modelos violentos de comportamiento, el consumo de alcohol y los cuadros depresivos, así como aquello que se ha denominado “desesperanza aprendida”, forman parte del material experiencial habitual de dichos jóvenes; los modelos posibles de identificación masculina los hallan habitualmente en los medios de comunicación, en particular en la televisión; suelen ser héroes que refuerzan la imagen de virilidad con una carga importante de agresividad, figuras de acción y no de palabras. Esta misma circunstancia, es la que los empuja a buscar líderes “fuertes”, que encarnen el poder y con una autoridad resolutive. (Balardini, 2006)

Las mujeres jóvenes, por su parte, muchas veces viven situaciones de agresión física o sexual y un número significativo de ellas vive la experiencia de maternidad muy tempranamente, manteniendo imágenes contradictorias entre la mujer “tradicional”, pasiva y sometida a la pareja y por otra parte la joven osada, rebelde, independiente y audaz que muestran los medios.

En la dimensión escolar, los jóvenes pobres deben enfrentarse a una escuela que les es ajena, en cuanto a que sus códigos remiten a la cultura de clase media; los jóvenes ingresan a ella portando su propio saber, sus códigos y su cultura de la calle, generando un cruce entre las culturas juveniles y la cultura escolar, provocándose una tensión no resuelta que muchas veces deviene en abierto conflicto y finalmente rechazo o expulsión, física o simbólica del sistema escolar. Para ellos, si la escuela no se articula con una salida laboral, o por lo menos les permita vislumbrar un horizonte, carece de sentido, especialmente para quienes saben que su norte posible es el mundo del trabajo, o, en su defecto, que deberán obtener sus recursos por medios alternativos y/o cuasi-delincuenciales, o abiertamente delictivos para la sobre vivencia.

Por su parte, los jóvenes de clases medias o altas, en cambio, con frecuencia tienen padres más permisivos y aprenden a negociar y poner sobre la mesa sus demandas. El principal reclamo que ellos sustentan es una fuerte solicitud de ser escuchados, de ser tomados en cuenta. En definitiva, sienten que los adultos no les tienen confianza, en la medida que esa permisividad no implica la apertura de un espacio de diálogo auténtico; en este punto, aparece una nueva incompreensión generacional, no en relación con el debate ideológico o programático, sino como miradas de desconocimiento, que muchas veces, caen, en la negación del otro. En este sentido, es usual, en los adultos la descalificación hacia los jóvenes, estableciendo parámetros de comparación con una sociedad (la de su propia juventud) que ya no existe y a la cual es imposible volver.

Por otra parte, los padres y familias de estos sectores, en la gran mayoría se encuentran inmersos en la lógica del consumo; cual mas cual menos, en la carrera por mantener un nivel de vida satisfactorio en lo material, invierten gran parte de su tiempo en los espacios laborales, con el consecuente distanciamiento, por tiempo y cansancio, de sus relaciones familiares.

Los jóvenes, por su parte, ven en muchos adultos la impotencia, confusión, la inadecuación y una cierta "juvenilización". En este nuevo clima de época, donde aparecen como valores o atributos positivos de identificación la energía, el vigor, la belleza física, el goce, la capacidad de consumir, que son asociados a un modo juvenil de vida (de cierto sector social) impacta también en los adultos, quienes hacen notables esfuerzos por incluirse en ese modelo. Los jóvenes, al medirse frente a estos adultos juvenilizados, se encuentran con figuras e imágenes que les resultan peligrosamente indiferenciadas con ellos mismos; tienen que lidiar con adultos que les disputan empleos, novias(os), canciones, rockerías, colores, gimnasio. Esto empuja a los jóvenes a producir nuevos márgenes, extremando las diferencias, en los cuales construir sus identidades.

III. LA DIMENSIÓN SOCIO POLÍTICA

3.1.- LO SOCIO POLÍTICO Y LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Cuando Sandoval, J, nos muestra a través de la historia, la relación de los individuos con las diversas formas de organización política, y accedemos a observar las diferencias entre el ciudadano de la Grecia antigua, el siervo de la Edad Media y el ciudadano moderno, se nos hace claro como la organización socio política va configurando las formas de vida de los sujetos; los procesos históricos y sociales, organizadores de construcciones socio políticas diversas, van generando entonces, los marcos de posibilidad para la producción de identidades y la configuración de las subjetividades.

De allí que, las formas de ejercicio de la ciudadanía y los modos de participación, como parte del proceso integral de construcción de identidad, se ven constreñidas y condicionadas por los marcos socio políticos que ofrece una sociedad determinada. Así, cuando nos aproximamos a reconocer estas formas organizativas que se dan una sociedad o grupo social, observamos también como los comportamientos de los sujetos se vinculan con esas condiciones descritas en el ámbito socio político, tanto como en el económico y el cultural.

Durante las últimas décadas, la configuración de “lo juvenil” y las formas en que los jóvenes se han vinculado con lo socio político han presentado grandes cambios aparejados a las transformaciones societales y podemos apreciar significativas diferencias entre los años 70 y los 90.

Un primer aspecto se vincula con lo planteado por Balardini y que refiere a que, si en los años 60 o 70 los jóvenes construían diferencias identitarias *mediante sus proyectos políticos de transformación social*, actualmente, en un mundo en que la

política ha quedado subordinada y rendida a la economía, *en lugar de luchar por revolucionar el mundo, los jóvenes luchan por integrarse a él*, en tanto el mercado, la productividad y el consumo serían los nuevos organizadores del mundo.

Para algunos autores, esto se traduce en la preeminencia de la orientación más individualista, en la tarea de construcción identitaria, en la que los jóvenes procuran dar sentido a sus vidas, replegándose hacia sí mismos y su vida privada, presionados por la necesidad y ante la amenaza de la exclusión del sistema.

Este cambio en el eje organizador de los sentidos en torno a los cuales se construyen identidades, se ve reforzado por la crisis de los grandes relatos, lo que junto al nuevo papel que cumplen los gobiernos -administrar más que gobernar-, cambian el status de la *política* y de las ideologías como productoras de subjetividad ([Link cap. II](#))

El comportamiento de los jóvenes hacia la política se reorienta sustancialmente, construyendo nuevo sentido respecto de ella, sentidos más pragmáticos, a la vez que centrados en evaluar las formas en que se ejerce.

Para Balardini en los jóvenes de hoy resalta, en la percepción de lo político, las promesas incumplidas, los escándalos, la corrupción y la sensación de carencia de ideas, carencia de un sustento que vaya más allá de la ambición de poder; así desarrollan una fuerte crítica a las conductas manipulatorias y abusivas, expresando un sentimiento de engaño y de ocultamiento de los verdaderos propósitos de las actividades sugeridas o “permitidas” por los aparatos políticos, especialmente los partidos, resultando todo esto en una evaluación negativa de la política y lo político.

“para ellos la política se convierte en un mundo ajeno, en el cual los jóvenes no tienen representación ni injerencia y frente al cual no disponen de los medios para generar cambios” (Sandoval, M., 2002: pp. 177).

Atendiendo a esta desvalorización, consecuentemente los canales de participación tradicionales son considerados formales y artificiosos por parte de los jóvenes, en ellos no sienten un reconocimiento de los esfuerzos que como jóvenes despliegan.

“Desde ya hace un tiempo, estudiosos y dedicados a seguir estos temas, suponemos que es notoria la emergencia de tipos de participación juvenil *más diversificados, extensos y complejos*, así como respecto a la forma que tienen los-as jóvenes de percibir la participación, al sistema político y a la sociedad, produciendo consecuencias en las identidades juveniles y en el sistema político correspondiente. En todo caso, la fragmentación y discontinuidad participativa se asocia a un marco de transformaciones globales y una *democracia de baja intensidad* -como la paraguaya- con el deficitario funcionamiento de las instituciones del estado de derecho, mientras se intensifica el habitante consumista, cuya identidad le viene del mercado” (Caputo, L., 2004 en Caputo, L. y Palau, M., 2004: pp.2).

Sin embargo, esta distancia, a juicio de Caputo, L:

“... no significan de ninguna manera tendencias regresivas, desde el punto de vista participativo. Sería un error si sugiriésemos que la juventud contemporánea no quiere participar o no participa porque no tiene lealtades al etilo clásico” (Caputo, L., 2004: pp.2).

“La sensación juvenil de no-representación, no implica necesariamente que la juventud se sitúa en un no lugar, un sitio de “anonimato”, de no participación. Los resultados de varios estudios en el Paraguay, refuerzan el sentimiento de desplazamiento de las estructuras políticas formales compuestos mayoritariamente por adultos que comparte la juventud, y esto de ninguna manera es contradictorio con *la tendencia de que casi todos quieren participar*, sea cual sea el lugar de residencia o el género. Los partidos políticos tradicionales-conservadores, entendidos desde la mirada juvenil como

mundos con lenguajes, códigos, reglas de juego y comportamientos que no se alcanzan a comprender, y mucho menos compartir.

“Desde la percepción juvenil contemporánea, los partidos son restrictivos de la participación juvenil, lo cual explica la desafección de los mismos” (Caputo, L., 2004: pp. 3).

Refiere aquí el autor, a que si bien, los jóvenes se distancian de los modos tradicionales de participar, ello no implica un desapego por el hecho mismo de participar; y en este sentido se hace necesario reconocer los espacios que en la actualidad producen los jóvenes, en los que despliegan sus relaciones sociales con sus pares y con el mundo social y que a la vez son espacios de construcción identitaria.

Por su parte, y en consonancia con lo anterior, Marcel Thezá M. considera que no es posible afirmar un desinterés radical por parte de los jóvenes hacia la política, pero que sí “aparecen síntomas que dan cuenta de diferencias en la significación que esta tiene dependiendo del sector social que es interrogado” (Marcel Thezá M., 2003: pp. 49), existiendo una mayor valoración de ella en los jóvenes de niveles socioeconómicos medios; fundamenta esta opinión a partir de dos estudios que menciona, el primero realizado por la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, publicado el 2003, cuyos resultados señalan que entre los jóvenes universitarios existe una alta afinidad con los partidos políticos; y un segundo estudio, “El club de la desigualdad” también publicado en el año 2003, en la Revista Capital, Santiago, que muestra una disminución en la emergencia de líderes en los establecimientos de educación estatal; estos estudios los vincula y asocia la desigualdad en el interés en la participación y la valoración de la democracia, con un factor central de distinción que son los niveles socioeconómicos.

Dice Balardini que, si realizamos una mirada atenta a los agrupamientos juveniles, se pueden descubrir características relacionales muy diferentes de las observables en generaciones anteriores; hoy no se trata de la constitución de grandes colectivos movidos por ideas radicales orientadas a cambios macro sociales, ni de

identidades diferenciadas por ideologías que capturaban a los jóvenes con sus certezas. Se trata de nuevas formas de grupalidad, para las que se propone la metáfora de “las tribus” que emergen como pequeñas entidades. Este “neotribalismo” se caracteriza por la fluidez, el traspaso entre unas y otras tribus, el agrupamiento momentáneo y por la dispersión.

Por su parte también señala Reguillo, R:

“La investigación acumulada en los últimos 20 años en torno a los jóvenes, ha venido señalando (...) el extrañamiento creciente de los jóvenes frente a las expresiones políticas formales y apuntando la emergencia de nuevas formas de inserción en el espacio público. Lo que esto quiere decir, es que las categorías de organización y participación deben ser revisadas a la luz de los cambios en las expresiones juveniles” (R. Reguillo, 2006: pp. 26).

Así por ejemplo, connota que el vínculo social fundamental que caracteriza a la cultura juvenil es la asociatividad, especialmente expresada en las redes de amistad que generan espacios para el desarrollo de variados intereses y temas que los convocan

“La música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivo, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas, son todos modos de contestar al orden vigentes y formas de insertarse socialmente” (R. Reguillo, 2006: pp. 27).

Los agrupamientos juveniles pasan a tener una gran relevancia como espacio de socialización entre iguales, allí comparten un sentimiento comunitario y grupal desde el cual procesan sus conflictos entre iguales y enfrentan su vulnerabilidad ante un exterior percibido como hostil; se configura como un espacio de carácter horizontal donde comparten y generan visiones del mundo, desde dónde darle sentido al mundo; allí

expresan y comparten el rechazo de la perspectiva adulta por inadecuada, falsa, o portadora de doble discurso, alejada de su realidad.

En estas nuevas “culturas juveniles”, el grupo se presenta como el lugar posible desde el cual enfrentar la crisis de valores y de sentido del sistema social amplio, la sensación de pérdida de rumbo y el sentimiento de impotencia respecto a la posibilidad de transformar las cosas.(Balardini 2006)

Estos cambios configuran una nueva “socialidad”, en que las relaciones interpersonales y/o grupales, ya no se sustentan en aspectos políticos o ideológicos, sino en la experiencia de “comunidad emocional”, de rituales de emociones compartidas (como en el fútbol y el rock) contrastando así con las identidades juveniles de los 60 y 70, mucho más rígidas, homogéneas, esquemáticas y organizadas en torno a lo ideológico.

Y, consistentemente con lo anterior, en cuanto a los modelos a los que acceden, en medio de tanta confusión, diversidad y crisis con el mundo adulto -tanto en lo que refiere a sus ideologías como a su imagen de autoridad- los adolescentes buscan figuras con las cuales identificarse, y entre las que escogen como sus “ídolos”, se observa que, como valor central, buscan la autenticidad, personas que dicen lo que piensan y que actúan en consecuencia, no importando mayormente el plano o ámbito de la vida en que resultan reconocidos públicamente (deportivo, artístico, etc.)

3.2.- LAS NUEVAS FORMAS DE CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN QUE SE CONFIGURAN EN EL CONTEXTO SOCIO HISTÓRICO ACTUAL: CRÍTICA DE LAS FORMAS TRADICIONALES

Situándonos en el contexto que se dan los comportamientos descritos en el acápite anterior, resulta imprescindible considerar nuevos elementos que entran en juego en estos tiempos en las categorías de *ciudadanía* y *participación*, según diversos autores y a propósito de los grandes cambios señalados por Bajoit y Balardini. (Link cap. II)

En ese sentido traemos a colación lo señalado por M. Hopenhayn:

“El impacto de la posmodernidad en el campo cultural, de la globalización en el campo político y de la revolución de la información en el campo tecnológico, confluyen en un nuevo escenario de ciudadanía”. (Hopenhayn, M., 2001: pp. 118).

En su análisis distingue dos grandes niveles en que la globalización impacta, a saber:

- por una parte, la difusión a escala planetaria del valor de los derechos humanos y de la democracia, la tolerancia a la diversidad cultural y étnica
- y por otra, la disolución de fronteras y la mayor vulnerabilidad en lo económico a las crisis internacionales, que ponen en jaque la soberanía del estado- nación respecto a problemas que traen graves efectos en los derechos sociales y económicos de los ciudadanos.

Así es como reconoce también, lo que él denomina el “descentramiento” de las prácticas ciudadanas de *participación*, en el sentido de que éstas no convergen hacia un punto focal, como ha ocurrido en los tiempos recientes, sino que éstas se

“diseminan en una pluralidad de campos de acción, de negociación” (Hopenhayn, M., 2001, pp. 119).

Según su perspectiva, a medida que ha aumentado el papel del consumo individual en lo material y en lo simbólico, el sentido de pertenencia se desplaza hacia las interacciones y a los campos que producen sentido a los sujetos. Aquí lo subjetivo y la particular condición social- cultural de los sujetos toman una relevancia particular.

“La ciudadanía se cruza cada vez más con el tema de la afirmación de la diferencia y la promoción de la diversidad” (Hopenhayn, M., 2001, pp. 119).

En ese sentido, plantea que una construcción de ciudadanía democrática situada en el contexto histórico actual, hace necesario recobrar la igualdad respetando la heterogeneidad cultural, propiciando así que la integración de los sujetos como ciudadanos pase por un doble eje: el de los derechos culturales y los derechos sociales.

“Para hacer universal la titularidad de los derechos económicos, sociales y culturales es preciso conciliar la no-discriminación en el campo cultural con el reparto social frente a las desigualdades” (Hopenhayn, M., 2001, pp. 122).

En consonancia con esta comprensión, una propuesta particular que viene a enriquecer la mirada del tema de *la participación y la ciudadanía juvenil*, planteado por Reguillo y reafirmado por Sandoval, J (2003) hace referencia al desafío de considerar nuevas formas de entender la ciudadanía y las formas de participación.

En esta relación entre sujetos y Estado esta propuesta plantea una nueva categoría de ciudadanía, que implica la protección y reconocimiento de derechos de una naturaleza distinta a las consideradas anteriormente, a saber, *la ciudadanía cultural*, que implica:

“La consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de la ciudadanía.” (Hopenhayn, M., 2001, pp. 15).

Esto abre el desafío de considerar variadas formas de ser y sentirse ciudadanos y de participar, distintas de aquellas definidas tradicionalmente.

Es a este respecto que Sandoval, J (2003) plantea la discusión existente entre el modelo clásico de ciudadanía social de integración y una concepción actual de ciudadanía como diversidad cultural. El modelo clásico señala:

“Se estabilizó a partir del reconocimiento de un tipo de subjetividad que resultaba funcional a las necesidades materiales y simbólicas de la nueva economía política, pero que postergaba, in visibilizaba, o francamente reprimía otras formas de subjetividad” (Sandoval, J., 2003: pp. 35).

Estos argumentos son reforzado por Hoyos, M. quién expresa que:

“El ideal de los estados nacionales es constituir ciudadanos modelos y ejemplares que reproduzcan sin ningún ánimo contradictor los dictados de la legalidad” (Hoyos, M., 2003: pp. 72) y reafirma:

“La juventud desde sus expresiones estéticas y culturales, no son considerados en las reflexiones que se hacen sobre cultura política...” (Hoyos, M., 2003: pp. 76).

En esa concepción clásica de ciudadanía, esas expresiones estéticas y culturales, agrega Sandoval, J.:

“No son consideradas como lugares de la representación, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, pero es allí precisamente que se expresa y manifiesta con mayor fuerza una actitud y un pensamiento colectivo de la juventud, digno y al que se le debe respeto y consideración, es la expresión viva del ejercicio de la ciudadanía” (Hoyos, M., 2003: pp. 77).

En estas propuestas, indica, subyacen dos modos de visualizar a los jóvenes en el proceso ciudadano: en la primera propuesta, que representa los modelos tradicionales desde los Estados, los jóvenes serían visualizados como “sujetos en tránsito hacia una condición de actores sociales”; en tanto en la segunda, se los ve “como sujetos con una

especificidad cultural de recursos y expresiones propias de su condición de actores juveniles” (Sandoval, J., 2003: pp. 39).

En este mismo sentido Boaventura de Sousa plantea que la ciudadanía y la subjetividad han estado en permanente tensión, en tanto esta relación se ha dado en un marco de regulación y de control social, y propone a su vez pensar lo juvenil y la ciudadanía a partir de la lectura y comprensión de sus:

“Propuestas éticas y estéticas, que no necesariamente tienen que ver con la forma tradicional de estudiarlas y asumirlas” (Boaventura de Sousa en Vélez, J. F., 2003: pp. 97).

Finalmente Sandoval, situando este fenómeno en la actualidad apunta que:

“La mayoría de las luchas ciudadanas de la segunda mitad del siglo XX pueden ser entendidas como un conjunto de esfuerzos por ampliar aquella imagen estrecha del sujeto de derecho, incorporando cada vez nuevos modos de ser ciudadano, emergiendo tematizaciones tales como ciudadanía y género, ciudadanía rural, ciudadanía multicultural y en las últimas décadas una demanda específica por la conceptualización de una ciudadanía juvenil” (Sandoval, J., 2003: pp. 35).

Otro elemento que resulta interesante incorporar en la reflexión respecto de la diversidad de significados asociados a la ciudadanía, es el que plantea M. Hoyos y que refiere a la *identidad con el territorio*, al sentido de pertenencia y a la apropiación de la memoria histórica de los territorios; estos serían elementos necesarios también para fundar una comprensión amplia de ciudadanía.

Finalmente, y acercándonos al plano que vincula con el orden de lo psicosocial, consideramos el aporte de Vélez, J. F. quien señala que:

“La construcción de ciudadanía como la han dicho otros autores, no se construye a partir de la nacionalidad, de cumplir determinada edad o de portar una cédula, ni

tampoco es cuestión de representación, es un asunto de cómo cada quién se constituye como sujeto y desarrolla su propio proyecto de vida” (Vélez, J., 2003: pp. 97).

Estas nuevas formas de comprensión de estas categorías nos convocan a comprender que la construcción de ciudadanía y participación no están, ni pueden estar, desvinculadas de la trayectoria de vida y construcción de identidad de cada joven; en ello reside una perspectiva integrada de los niveles micro y macro sociales que proponen las nuevas lecturas sociales en torno a este aspecto de lo socio político.

Al respecto, y como introducción al siguiente capítulo, resulta importante tener presente que, hasta la actualidad en Chile, las políticas sociales orientadas hacia la juventud responden básicamente al paradigma de la integración y proponen formas de intervención centradas en la generación de oportunidades para que los jóvenes se incorporen al sistema educacional y laboral, constituyendo su ciudadanía social a través de una asimilación a esas formas, y en lo político, se espera que se sumen a las formas tradicionales de participación política, pero no considera las expresiones propias de los jóvenes. Frente a esta situación, es que Sandoval, J. señala que se hace necesario reconocer a los jóvenes un status de productores de subjetividad, incorporando estas producciones en la construcción de ciudadanía y participación juvenil.

Se suma a esta situación lo señalado por Reguillo, R. respecto de los gobiernos latinoamericanos ([Link Introducción](#)) y tomando en cuenta las distinciones que ella misma realiza en torno a los tipos de ciudadanía, ([Link cap. I, 2](#)) podríamos señalar que, los jóvenes han visto restringidas y llena de contradicciones tanto su ciudadanía social como la política, encontrándose fuertemente amenazadas y agredidas en su ejercicio, de lo cual también podría esperarse que las formas de participación de los jóvenes y su ejercicio de ciudadanía se encuentren en un período de crisis. ([Link cap. IV, 4.3.](#))

Finalizamos este acápite con Garretón, M. A. (2007) quien corrobora la complejidad actual de la ciudadanía y distingue por una parte, nuevas ciudadanía “imaginadas o deseadas, que corresponden a algo que se siente como derecho y que está en un campo de poder, pero que no tiene institucionalidad para ejercerlo” (Garretón, M. A., 2007: pp. 55), campos en que no es claramente el Estado quien otorga y reconoce esos derechos, ya que estos refieren a espacios transnacionales y/o están puestos en distintos espacios relacionales (derechos vinculados al género, por ejemplo); por otra, la mantención de ciudadanía clásicas, las que se encuentran con la dificultad que el actor que las defiende se encuentra debilitado y por último plantea que en todos los tipos de ciudadanía siempre habrán quienes están excluidos de ellas. Así resume la pluralidad en que nos encontramos respecto a las ciudadanía.

IV.- LOS JÓVENES EN CHILE

4.1.- JÓVENES Y CONTEXTO: CONDICIONES, TRAYECTORIAS Y LÓGICAS

Los jóvenes en nuestro país han transitado, a través de la historia, por distintos momentos y modos de construir su “juventud” y su relación con el mundo social; al respecto son valioso los aportes de Salazar y Pinto (2002) y la reseña realizada por Sandoval, M (2002).

Respecto al Chile del siglo XXI, inmerso en los procesos que configuran la posmodernidad, Sandoval, M (2002) destaca algunos aspectos (ya mencionados) que habrían impactado particularmente en su configuración presente; a saber: el “fracaso” de los modelos socialistas, los regímenes económicos capitalistas instalados a escala mundial y la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones, la aparición de la cultura “light” y de lo “descartable” o “desechable”.

En este contexto, ve a los jóvenes chilenos confundidos, erráticos, como sujetos que no quieren hacerse cargo de una historia dolorosa representada por sus padres y viviendo una situación en que sus íconos (sexuales, culturales, económicos y políticos) se ven expresados a través del marketing y se ven confrontados con exigencias que muchas veces están fuera de su alcance

“giran y giran, muchas veces sin saber para donde van, la cosa es girar. Como ellos mismo dicen, no saben *para donde va la micro*. A veces pareciera ser que ni siquiera hay *micro*” (Sandoval M., 2002: pp. 13).

“son jóvenes *plásticos*, con bordes laxos, que entran y salen de una lógica a otra y luego se retraen, se repliegan, se deprimen, se suicidan” (Sandoval M., 2002: pp. 13).

Estos procesos formarían parte de los modos de vivir la *mutación cultural* mencionada por Bajoit, donde la incertidumbre viene a reinar en sus subjetividades.

“Este llamado a las nuevas referencias culturales en los 5 grandes campos de la vida colectiva, parece constituir sobretudo un discurso, una gran ideología dominante, que mucha gente, y en particular los jóvenes, perciben como una enorme mentira, como una gigantesca manipulación. Ellos tienen el sentimiento de vivir en un mundo donde todo es permitido pero nada es posible” (Bajoit, G., 2003: pp.11).

Este proceso de mutación cultural, dice Sandoval, M

“Dificulta que los jóvenes encuentren sentido a las cosas que hacen y – como consecuencia – les resulta difícil vivir. En un mundo que les exige cada vez más, se va produciendo un desfase entre las expectativas de éxito y los límites u obstáculos que ellos perciben en el logro de esos objetivos. Ese desfase trae las tensiones existenciales” (Sandoval, M., 2002: pp. 17).

En consonancia con lo que Balardini señalaba respecto de los jóvenes latinoamericanos en general, también observa que:

“Los jóvenes chilenos del siglo XXI están en un mundo que no les pertenece pero que desean,... lejos de ser acreedores de la llamada deuda social, buscan caminos de integración a través de la educación y el trabajo. Anhelan ser parte de la sociedad actual y a través del mercado tratan de integrarse a un ethos tecno/ demócrata/ comercial” (Sandoval, M., 2002: pp. 14).

“El gran desafío de los jóvenes chilenos en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, los excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de

mutación cultural. En este proceso de construcción de sí mismos los jóvenes se ven obligados a intentar la integración al sistema...” (Sandoval, M., 2002: pp. 15).

En ese sentido destaca el impacto de las diferencias sociales y económicas respecto de los procesos modernizadores:

“El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y – por otra – una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización y excluidos de la riqueza que se produce en el país” (Sandoval, M., 2002: pp. 16).

Esto plantea distintas oportunidades y posibilidades a los jóvenes que se encuentran en situaciones diversas en relación con lo socioeconómico y el acceso a la cultura, develando que este proceso de *mutación cultural* es vivido y construido en forma diferente por los jóvenes de diferentes niveles socioeconómicos.

“Las diferencias no sólo están referidas a la desigualdad en la distribución del ingreso, esta desemboca en un conjunto de desigualdades que marcan las diferencias de clases. Dichas desigualdades cruzan el campo social, económico y cultural y se expresan en una infinidad de signos de distinción. La desigualdad moderna se expresa en la apropiación diferenciada del proceso de mutación cultural que vive el país” (Sandoval, M., 2002: pp. 438 y 439).

Esta situación aparece, entonces, en los procesos de construcción de vida en forma distinta en los jóvenes, y distingue Lógicas de acción y Modos de gestión de sí, que arrancan desde ese intento de integración. En su análisis (Sandoval, M., 2002) describe dos grandes dimensiones en las que se despliegan estas lógicas: el plano de lo económico y el de lo sociocultural.

Las lógicas que distingue en los jóvenes en el plano de lo económico, son dos: la del consumo y la de la sobre vivencia, las que se articulan con las del plano socio cultural, en las que distingue la tendencia expresiva y la de repliegue; en los jóvenes de bajos niveles socio económico observó mayormente la presencia de una lógica expresiva en lo socio cultural y tanto la consumista como la de sobre vivencia en lo económico; en los jóvenes de clase alta, la lógica en el plano de lo económico es la del consumismo, en tanto en lo socio cultural predomina la del repliegue por sobre la expresiva. (Sandoval, M., 2002).

Estos resultados nos dan cuenta, en primer término, de las diferencias socio económicas en los modos de integrarse al sistema; las lógicas de los jóvenes de clase alta, dan cuenta de un joven integrado replicando un modelo de joven coherente y consistente con el sistema: inmerso en el consumo y replegado socialmente, donde su participación socio política responde a las propuestas tradicionales, en una conducta “obediente” y no siempre reflexionada activamente; por otra parte podemos suponer que las trayectorias de vida a las que han accedido, calzan con el camino necesario para lograr esa integración, en la medida que éstas les han implicado el acceso a los bienes materiales y simbólicos y la posesión de capitales culturales y sociales que les posibilitan su posición de clase dominante.

Los jóvenes pobres, por su parte, se debaten entre lógicas de sobre vivencia, claramente vinculables con su posición social y sus posibles trayectorias, las que desde la descripción realizada por Dávila et al, (2005), varían desde trayectorias precarias y semi cualificadas, con escaso capital social y cultural de acuerdo con su origen familiar.

En este sentido Dávila et al señalan que si bien la “transición” descrita para los jóvenes chilenos en general, cumple los mismos pasos en relación con el orden de su vida: estudio, trabajo, formar familia, se establece una clara diferencia entre las clases sociales en tanto años de estudios, lo que implica una diferenciación sustancial en las trayectorias, generándose el efecto de *reproducción* del orden social (distinción de

clases); existiría un escaso número de jóvenes pobres que pueden acceder a estudios universitarios generando la posibilidad de *reconversión* individual, en tanto se insertan en trayectorias profesionales /académicas.

Si bien su condición de clase define estos marcos generales, su estar inmersos en la cultura neoliberal también impacta en sus lógicas, de modo tal que no resulta extraño que en algunos casos los jóvenes desarrollen lógicas consumistas.

En el plano socio cultural la lógica expresiva es la predominante, la cual se define:

“Por la búsqueda de espacios y momentos en los cuales expresar el malestar socio cultural que se tiene ante la sociedad” (Sandoval, M., 2002: pp. 334).

Otros autores chilenos, identificando también este período histórico con condiciones impregnadas por este cambio *desde la razón social hacia el logro personal*, las que caracterizan “por la ausencia de proyectos colectivos de ascenso o movilidad social y en la que imperan lógicas cada vez más privatizadoras de la vivencia social” (Dávila, O. et al, 2005: pp. 43), señalan que los jóvenes no escapan a esta realidad y esto los lleva a imaginar y proyectarse hacia formas de vida exitosas, con un énfasis en el logro personal.

Los jóvenes, con una clara conciencia de las dificultades y esfuerzos que esto les puede significar, viven las incertidumbres y riesgos de quedar dentro o fuera de esta “nueva sociedad”;

“... es precisamente en esta etapa del ciclo vital, es donde, en mayor medida, se juegan las oportunidades de concretar trayectorias exitosas o fallidas en el plano de la integración social... aquí radican en la mayoría de los casos, las opciones, decisiones y resultantes de los cursos futuros que pueden estudiar la condición juvenil en su integración/ exclusión en la sociedad” (Dávila, O. y Goicovic, I., 2002: pp. 41).

Al respecto, afirma J. Claudio Silva (2002):

“Podemos definir dos grandes posiciones que contribuyen a diferenciar contextual y subjetivamente a los jóvenes, sus necesidades y expectativas, nos referimos al binomio integración/ exclusión... existirían convocatorias dirigidas a los jóvenes en su conjunto para que formen parte de la sociedad chilena, especialmente por vía de la integración a un modelo acrecentado con competencias, habilidades y conocimientos...” (Silva, J. C., 2002: pp. 60).

Sin embargo, no todos los jóvenes logran acceder a esa integración, esta inserción está mediatizada claramente por las ubicaciones y posiciones iniciales o de partida en la estructura social, incluso hasta se identifica un grupo de jóvenes que no están integrados ni en el sistema educacional ni en lo laboral.⁸

Esto plantea, como se ha señalado anteriormente, que no podemos hablar de la “juventud chilena”, sino de diversas juventudes que se encuentran diseminadas según sus experiencias, situaciones, posiciones y condiciones en las que les toca vivir su “ser joven”.

Al respecto y retomando el concepto de *trayectorias* señalado anteriormente, traemos a colación una condición particular del contexto histórico actual señalado por Dávila et al (2005):

“La transición desde la etapa juvenil a la vida adulta ha dejado de ser un tipo de “trayectoria lineal”, o, concebida como una trayectoria de final conocido y de manera tradicional, donde el eje de la transición fue el paso de la educación al trabajo; donde actualmente este tránsito se ve más vinculado a una fase imprevisible, vulnerable, de incertidumbre mayor...” (Dávila et al, 2005: pp. 41).

⁸ Los “net”, que son aproximadamente 435.307. (Silva J. C., 2002)

En su estudio, recientemente desarrollado (año 2005) logran acceder a distinciones particulares de los jóvenes en sus trayectorias en construcción, vinculadas al acceso a capitales materiales y simbólicos y a las trayectorias familiares y de clase, configurando sus *habitus* diferenciados en virtud de ello, impactando en sus subjetividades; de ello queremos destacar algunos aspectos que se nos hacen significativos para este estudio.

Por una parte, la presencia cada vez más imperante de trayectorias no lineales y alargadas, en tanto el camino antes previsto escuela- trabajo no constituye el modelo habitual actual y los y las jóvenes dibujan vidas donde se alarga el período juvenil, con movimientos entre distintos tipos de actividades (estudio, trabajo, viajes), lo que va aparejado a entradas y salidas al espacio familiar.

En segundo término, la trascendencia del acceso a los estudios superiores y los recursos tecnológicos en sus proyecciones y expectativas a futuro, generando mayores niveles de incertidumbre en quienes no poseen estos recursos.

Finalmente la condición socio histórica de “ser hijos de la transición a la democracia” (a diferencia de la generación levemente mayor, que se perciben como “hijos de la dictadura”) (Link cap. XII, grupo 2), lo que a juicio de los autores, se vincularía, al parecer, con un alto nivel de optimismo y la aparición de un mayor nivel de aspiraciones, las que, sin embargo, se confrontan con la conciencia de las desigualdades existentes y las dificultades que deberán afrontar para lograr cumplirlas.

4.2.- VIDA COTIDIANA, FAMILIA Y ESCUELA (Link cap. II, 3.1. y 3.2.)

Goicovic y Dávila (2002) señalan que los espacios en que los jóvenes chilenos despliegan principalmente sus vidas son: la familia, la escuela, el trabajo y la recreación, adquiriendo su particularidad en la forma en que ellos crean y recrean estos espacios de

acuerdo con los escenarios y posibilidades que les otorgan sus pertenencias de clase y sus adscripciones culturales.

En la relación con la familia, Dávila e I. Goicovic destacan como característico de estos tiempos, la prolongación del período de permanencia en ella, lo que va aparejado a una fuerte pérdida de la autonomía e independencia en los jóvenes; ésta ha significado mayor tensión en las relaciones familiares, pero al mismo tiempo una mayor relación de apoyo y dependencia mutua, especialmente en lo que refiere a las estrategias de subsistencia. (Reafirmado por Dávila et al, 2005)

Al respecto J.C. Silva señala que los jóvenes valoran positivamente su situación familiar, tienen buena opinión de sus familias y en especial de sus padres y madres.

“La familia y las interacciones que en ella se dan constituyen una fuente invaluable de experiencias y situaciones en las que los jóvenes aprenden, aman, reflexionan y añoran. De ellas salen y vuelven en un itinerario sin fin, y que tiene como punto común el que la familia es el lugar donde los jóvenes sienten una raíz que los vincula a algo, a una historia, a un presente y que les posibilita pensar a veces en el futuro (...) constituye el espacio privilegiado, salvo excepciones, que los acoge y protege, a pesar de sus inconsistencias y desvaríos” (Silva, J. C., 2002: pp. 82).

Señala el autor que a pesar de tener los años y las condiciones materiales suficientes para abandonar el hogar, muchos jóvenes no desean hacerlo.

En sus relaciones afectivas, las relaciones con los amigos/as, el nexo social, ocupan un lugar de gran importancia; con ellos comparten intereses semejantes y sus conversaciones se desarrollan principalmente entre pares. Por su parte J. C. Silva señala que en el movimiento de salir para conocer, buscar y encontrar su propio espacio afectivo, los jóvenes transitan por diferentes espacios y tiempos de socialización: los amigos, nuevas familias, parejas estables y esporádicas. Si bien las relaciones de pareja

estable tienen preponderancia, nuevas formas de relación, con distintos grados de compromiso, se hacen presentes; en el amor y la pasión

“La búsqueda de lo novedoso, lo amoroso y lo prohibido se mezclan en una sola realidad, en una intensidad de la cual muy pocos pueden o quieren abstraerse” (Silva, J. C., 2002: pp. 85).

En el ámbito de la Educación, si bien se puede señalar que un porcentaje elevado de jóvenes se encuentra integrado en el sistema escolar, es necesario hacer notar que gran parte de los jóvenes de 14 a 17 años que no asiste al sistema escolar, pertenecen a los quintiles más pobres, así como también que el nivel de escolaridad alcanzado por grupo socioeconómico, muestra una situación de desigualdad que afecta a estos estratos y van quedando excluidos del sistema, dificultando sus estrategias de integración.

Si bien el espacio escolar se define como un espacio poderoso de socialización y de formación de identidad, se ha podido observar que, tal como se mencionó anteriormente en la descripción del nuevo escenario cultural, un nivel significativo de la identidad juvenil se construye y recrea al margen y en los bordes del sistema educacional (Oyarzún y otros, 2001); esta situación es atribuida a que la cultura escolar sólo está abierta a asumir de los jóvenes los aspectos más propicios a la escolarización, es decir los que refuerzan el rol de estudiante; los docentes niegan un potencial formador a la cultura y quehacer juvenil de los estratos más pobres de la población y atribuyen el fracaso escolar de estos alumnos a diversos factores que serían de su responsabilidad y/o de sus familias; se les estigmatiza, relevando los aspectos negativos de su conducta y no ponderando también los positivos (Dávila y Goicovic, 2002).

Esta suerte de “fractura” entre la cultura escolar y cultura juvenil se considera un factor relevante que podría incidir en las perspectivas de integración hacia el futuro; se observa así que los jóvenes se plantean su futuro con diversos grados de pesimismo. (Oyarzún A. en Dávila O. et al, 2002: pp. 29).

Estos aspectos, así como la distancia que toman los docentes van impactando en una baja autoestima. (Dávila y Goicovic, 2002).

Es importante señalar también que los jóvenes perciben que los espacios relacionales en los que sus derechos son menos respetados son el liceo y en el trato con la policía.

En el momento del término de la vida escolar y de la incorporación al trabajo productivo se produce una crisis respecto de la integración al sistema social. El aspecto laboral, representa una de las tensiones más importantes en este proceso de integración de los jóvenes. El crecimiento económico ha venido aparejado a un aumento de la desigualdad, del desempleo y esto ha acentuado los procesos de exclusión social (Tedesco J. C. en Dávila, O. et al, 2000: pp. 19).

En ese sentido, lo señalado por Balardini para los jóvenes en general, también es aplicable a los jóvenes chilenos; los adolescentes de hoy, ni siquiera pueden aspirar a tener un nivel de vida como el que alcanzaron sus padres, la mayoría le tiene miedo al futuro, no saben si podrán conseguir un buen empleo, si podrán hacerse cargo del sostén de la familia que les toque formar, si podrán "ser alguien" en la vida. Son tan concientes como cualquier adulto de que les toca vivir una realidad económica y social muy difícil y son concientes de las dificultades que viven sus propios padres y sus familias.

Los jóvenes, frente a todo esto, se autodefinen como trabajadores, solidarios e idealistas y perciben la etapa juvenil como de preparación para tomar decisiones para su vida (46,3%), para aprender aquellas conductas que les permitan tener éxito (29,8%), más que una etapa para pasarlo bien (8,9%).⁹

⁹ Cifras del Instituto Nacional de la Juventud, Cuarta Encuesta, 2004

Dentro de las actividades con que los jóvenes ocupan su tiempo libre se aprecia una gran amplitud que incluye pasarlo bien compartiendo con sus amigos, los juegos y deportes, la música y la televisión, participar en organizaciones informales, ir a fiestas, pololear, se reúnen en espacios públicos, incorporan el consumo de productos “pa’ la mente”, caracterizándose por ser espacios vividos con gran intensidad y movilidad en lo territorial. La calle es un espacio para movilizarse, pero también simplemente para estar allí; ejemplo de ello son los grupos de raperos y hip hoperos que se conforman como los conocidos “grupos de esquina”.

En este ámbito J. C. Silva destaca la representación y el discurso construido por los adultos de los espacios de tiempo libre de los jóvenes, quienes refieren a estos espacios como “caóticos, hedonistas y peligrosos”, dándose aquello que Reguillo y J. Sandoval planteaban como una desvalorización de las formas culturales construidas por los jóvenes. [\(Link cap. III\)](#)

En este sentido, J. J. Cañas acota en relación con este tema, que

“La juventud reclama que se le deje buscar, ensayar, acertar y equivocarse, que se les deje vivir la vida; que se les den las herramientas, conceptos y elementos para que ellos y ellas mismas tomen sus propias decisiones y asuman sus propios riesgos. Se consideran a sí mismos con la capacidad de argumentar, de criticar, de proponer y de participar. Piden que se les den las condiciones para descubrirse a sí mismos en dos sentidos: en la búsqueda “de sus aptitudes, gustos y deseos; y en la búsqueda de un lugar en el mundo...” (Cañas, J. J., 2003: pp. 90).

Estos diferentes jóvenes, comparten elementos comunes relacionados con su condición de juventud y las condiciones socio históricas; J.C. Silva distingue entre éstas: la experiencia de conflicto, la experiencia del ocio o tiempo libre, la de

participación, la experiencia afectiva y de la familia y como trasfondo la experiencia de la incertidumbre.

Entre ellas, J.C. Silva reafirma como las dos experiencias fundamentales y que están en el sustrato del ser joven en estos tiempos, las que se refieren al conflicto y a la *incertidumbre*, vivencias que se influyen y complementan mutuamente. (Link cap. II, Bajoit)

El conflicto se ve ligado a la construcción de identidad, propio de esta etapa del ciclo vital y a las crisis que conlleva, en términos de la relación con las autoridades, con lo aprendido, con los modelos propuestos por los medios representantes de la cultura presente, y, confrontada con la incertidumbre acentuada y reforzada por el contexto actual en que se desenvuelve la humanidad; podría decirse que la convocatoria en la actualidad es a asumir riesgos, en un ritmo de permanente cambio y de crisis de las meta narrativas.

Por una parte se encuentran con la urgencia de responderse la pregunta “quien soy” y con la necesidad de elaborar un sistema de valores y sentidos en un tiempo difícil, caracterizado por la impermanencia y la precariedad de las referencias y los modelos en juego, teniendo que enfrentar el desafío de desarrollar su identidad en este marco de *profunda crisis de sentido* que atraviesa a la sociedad, unida y sumada a la crisis de supervivencia que cruza a una porción significativa de sus familias y sus comunidades.

4.3.- LOS JÓVENES CHILENOS Y LA DIMENSIÓN SOCIO POLÍTICA

(Link cap. III)

En esta dimensión, tal como fue descrito anteriormente, en nuestro país también nos encontramos con el choque que se produce entre las imágenes construidas desde el mundo adulto respecto de los jóvenes y de lo político y las nuevas formas que ellos manifiestan.

Al observar la realidad chilena, Sandoval, M. (2002) identifica en los últimos años de la década del 80, un creciente proceso de desmovilización de los jóvenes chilenos, en el que las acciones colectivas van perdiendo fuerza y se van imponiendo formas individuales de integración social; así mismo constata un proceso de atomización social general, post dictadura, como consecuencia de los años de represión.

Se marca una gran diferencia entre el rol que jugaron los jóvenes en las acciones colectivas en contra de la dictadura, respecto de lo que ocurre en las nuevas condiciones socio políticas; con el advenimiento de la democracia, el intento de los gobiernos se orientó hacia la integración de los jóvenes a los procesos de modernización en curso, institucionalizando el protagonismo juvenil y se desarrollaron intervenciones públicas hacia el mundo juvenil orientadas a disminuir el riesgo social desde una perspectiva asistencial, generando una crisis de sentido en los jóvenes, en tanto su participación pierde su significación original de aporte crítico a la construcción democrática.

Sumado a esto, se produce *una crisis en la legitimidad* de las organizaciones políticas tradicionales; por una parte, el actuar de los partidos políticos aparece como incorporando lógicas propias del mercado (Valenzuela E. y Garretón M. en Sandoval, M., 2002: pp. 171) lo cual genera una percepción de manipulación y oportunismo de parte de los jóvenes hacia los partidos; en ellos, los jóvenes no se consideran tomados en cuenta en tanto sus temas no son priorizados, y, parte importante del descontento y frustración de la población juvenil frente a la política, los partidos políticos y al Estado, también refiere a que el funcionamiento socio político, tal como está diseñado e impuesto al mundo juvenil, les impide tener incidencia real en la toma de decisiones.

El cambio en el comportamiento de los jóvenes, respecto de su no participación activa en las propuestas políticas de los nuevos gobiernos, ha generado el surgimiento de diversas interpretaciones desde el mundo adulto y se construye un discurso que los describe como seres “apáticos y desinteresados” en relación con lo político.

Sin embargo, este comportamiento, de acuerdo con lo señalado por algunos autores, lejos de mostrar una indiferencia hacia los procesos sociales y políticos, más bien estaría manifestando un rechazo al funcionamiento de las instituciones; en las palabras de C. Duarte podría entonces hablarse más bien de una “antipatía” (Sandoval, M., 2002: pp. 169) que de una apatía.

Por otra parte, es posible observar que sus apreciaciones despectivas y desilusionadas del sistema socio político alimentan opciones y salidas individualistas y muchos jóvenes se repliegan cada vez más hacia su vida privada, lo cual es razonable al considerar que la acción política, o más aún, la acción político-partidista, no posee legitimidad al interior del mundo juvenil, sobre todo frente a la centralidad y eficiencia que presenta el mercado y a la ausencia del Estado en materia de seguridad social.

Al respecto se observa que los jóvenes, en su mayoría, consideran que no hay sitios para ellos en una sociedad cuyo desarrollo es limitado, llena de desigualdades y exclusiones; así se ven en una constante búsqueda de un espacio capaz de representarlos, por una parte y de responder a sus demandas por otra.

Esto último se constituye en un tema central: la tensión que se genera entre la intencionalidad de inclusión política propia de la democracia, y la creciente exclusión social generada por el sistema económico neoliberal, lo que se traduce, a su vez, en una tensión entre el ejercicio de la ciudadanía política y la ciudadanía social en la población juvenil, especialmente la que pertenece al sector marginado socialmente; es así como aparece comprensible que se abstengan de ejercer la ciudadanía política si no tienen asegurados los derechos asociados a la ciudadanía social .

Históricamente es en el espacio de ambas ciudadanías (política y social) donde se han abierto las posibilidades de generación de participación juvenil, por ello es

esperable, en virtud de esta situación que los jóvenes perciben, las transformaciones de su práctica participativa actual.

Así, lo anterior dejaría ver otra de las bases del fenómeno de la no participación juvenil; los temas de ciudadanía se revelan como una carencia crucial que impacta en la cultura política juvenil, produciendo que la participación política no revista mayor relevancia para los jóvenes. Al respecto Sandoval, M. (2002) describe cinco tipos o modos de darse la ciudadanía juvenil (propuestas por John Durston en 1999):

1. *Ciudadanía denegada*, vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía

2. *Ciudadanía de segunda clase*, se refiere a aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente, pero que al ejercerla enfrentan una serie de barreras que se lo dificultan; en este sentido, cabe pensar en los jóvenes que se ven afectados por discriminación de las instituciones

3. *Ciudadanía despreciada*, es aquella rechazada por los jóvenes, ya sea de primera o de segunda clase. En el primer caso se trata de jóvenes que poseen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero por egoísmo, pasividad o idealismo no la ejercen. En el segundo caso, agrava la situación las carencias que vivencian, percibiendo al Estado y a las instituciones “para otros” y su “oferta de ciudadanía como falsa promesa”

4. *Ciudadanía latente*, aquella en que los jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía, pero poseen una disposición favorable a la participación.

5. *Ciudadanía construida*, es aquella en que el individuo, mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía.

De éstas, las tres primeras se dan con mayor frecuencia entre los jóvenes.

Otro factor importante en este fenómeno, refiere a los procesos de socialización vividos por ellos y que resultan en una particular cultura política; en relación con esto se puede señalar que la cultura política de los jóvenes hereda la sensibilidad de un período (Dictadura) en el cual los mecanismos de representación política se encontraban proscritos e intencionalmente desprestigiados; deriva de aquí una percepción de la actividad política particular, y esto, en el marco amplio en que los sistemas de representación y las ideologías sufren los cambios radicales señalados, deviene en el desvanecimiento de los *principios de sentido* que fundaban su pertinencia. (Sandoval, M., 2000, 2002)

Sumando todos estos factores y retomando el hecho que ya señalábamos, de que la oferta social de organizaciones sociales “para” jóvenes, es decir las formas de asociación destinadas a la población juvenil, no poseen el sentido frente al cual se sientan interpelados a organizarse y participar, más bien inhiben más que fomentan este proceso, los jóvenes adquieren protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo esa normativa social a la cual deben adecuarse.

“Es posible admitir la existencia de un segmento juvenil, que a la luz de la acción colectiva desarrolla visiones, expectativas y propuestas con una clara orientación de resistencia a un modelo que los excluye” (Sandoval, M., 2002: pp. 168 y 169).

La mayoría de las veces, la creación juvenil de nuevos canales que les permitan alternativas de participación, de nuevas formas asociativas, se genera a partir de intereses específicos, concretos, sin representación de cuestiones que trasciendan a esa demanda particular.

“Comprende lo político desde su cotidianeidad, que se expresa tanto en las condiciones materiales y subjetivas en las cuales se insertan”... “la visión que ellos construyen acerca de su realidad cotidiana está permeada de ideas e iniciativas concretas acerca de cómo intervenir sobre ella, es decir, en la práctica político- social que los

jóvenes desarrollan hay una síntesis entre la interpretación que hacen de su realidad y las acciones que como consecuencia de esta lectura ellos implementan” (Sandoval, M., 2002: pp. 170).

Sandoval, M. sostiene, en resumen, que los jóvenes de hoy:

1. Ponen menos énfasis en la política como vía para la realización de sus ideales y la miran de forma más bien instrumental.
2. Ven la política íntimamente ligada al modelo económico.
3. Se representan menos que los jóvenes de otras generaciones, en el sistema político, el que goza de muy baja legitimidad entre ellos
4. Aparece preocupados por mejorar sus condiciones de vida a través de medios individuales legítimos de integración.
5. La visión que tienen de sí mismos y de su posición social responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición preeminente.
6. Aparecen más individualistas y competitivos que las generaciones anteriores y por lo mismo, aparecen alejados de la política.

A su parecer la vida de los jóvenes de los 90 no se orienta hacia la integración política, pero tampoco hacia la ruptura. En su visión la posición de los jóvenes puede retratarse como de *autonomía social*, la que plantea como comprensible, en tanto para los jóvenes no existen ni el espacio ni el sentido para ser partícipes de una sociedad que insiste en comprender a la juventud y lo político desde parámetros que resultaban pertinentes para otras décadas.

A partir de lo planteado, y tomando la participación como un elemento central en este análisis, podemos observar entonces, que ésta se propone y comprende desde diversas miradas; por una parte, las propuestas desde el Estado, que han tenido más que ver con propósitos instrumentales, dentro de las lógicas de disciplina social y no tanto

con propósitos formativos relacionados con los derechos y deberes de los jóvenes en el espacio institucional y estudiantil; y por su parte los jóvenes que van desarrollando iniciativas que obedecen a otros parámetros, generando el efecto de que la respuesta juvenil no ha sido la esperada.

Respecto a la perspectiva de los jóvenes, diversos autores señalan que, en general, se puede observar que ellos tienden a valorar mucho sus redes de relaciones como ámbitos privilegiados de construcción de su ser social y político; aparte de la valoración expresa con que refieren a sus redes de amigos, numerosas encuestas señalan que alrededor del 50% de los jóvenes participan en organizaciones de diversa índole según sus intereses.

Según J.C. Silva es posible apreciar una doble vertiente: la de aquellos que participan en los espacios claramente definidos propuestos desde la institucionalidad adulta y otra que consisten en agrupaciones que, a los ojos de los adultos parecen caóticas, en las cuales priman las relaciones horizontales y donde la convocatoria es puntual; en ellas los estados de ánimo y necesidades de cada participantes son de vital importancia y generalmente están relacionadas con expresiones artístico- culturales, causas ecologistas y de derechos humanos. Señala:

“Ya no se trata de jóvenes y organizaciones que busquen transformar el mundo, o las condiciones políticas, tampoco tienen propuestas globalizantes que ordenen la vida ... no interesaría en la mirada de estas organizaciones de nuevo tipo, la forma en que se superan las relaciones de poder...”

“Las organizaciones juveniles y la participación en ellas obedecen a un paradigma distinto al clásico, poseen una estética y el contenido de un modelo audiovisual: un mensaje y una imagen” (Silva, J. C., 2002: pp. 78).

El arte, la música y el teatro son expresiones particularmente potentes, mucho más que las acciones reivindicativas o políticas. Diferentes grupos culturales o micro culturales (batucadas, capoeira, grafiteros, malabaristas, punks, artesas, nerds, etc.) son las expresiones colectivas más características de los jóvenes chilenos hoy; las que aparecen como:

“Posibilidades diversas, móviles, efímeras y circunstanciales de contribuir a la permanente tarea de construcción del orden social y de su propia ciudadanía como actores individuales y como grupo o generación” (Silva, J. C., 2002: pp. 59).

Junto a la opinión de J.C. Silva, respecto de estos grupos se plantean diversas interpretaciones.

Domingo Asun (Asun, 2000 en Corrales, O. et al 2000), por ejemplo, señala ver a los jóvenes sumergidos en procesos contradictorios en los cuales la participación en estos grupos, más que obedecer a una intencionalidad de rescate de lo colectivo, estaría dada hacia la búsqueda de un espacio en el cual construir la particularidad:

“En consecuencia tenemos un fenómeno de adscripción a identidades micro culturales....todos reunidos por una búsqueda y por un énfasis en el particularismo” (Asún, D., 2000: pp. 99). “Son tiempos de reflujo de movimientos sociales y de reducción de los problemas a términos casi biográficos. No existe una entidad sociopolítica consistente. Por lo tanto, lo que aparecen son opciones de acción cultural con significados que sirven para canalizar energías grupales y orientaciones biográficas individuales”. “La identidad micro cultural viene a ser el sustituto cuasi posmoderno del sujeto racional.... en esas identidades no se facilitan ciertas certezas políticas...” “Se han desmontado los conflictos sociales no por negación ni necesariamente por confrontación, sino por desplazamiento a lo individual micro social” (Asún, D., 2000: pp. 100).

Referente a ello, D. Asún recuerda los trabajos de P.Cottet que señalan un: “cambio de la integración social y política a una cultura de ritos y significados más bien de orden subjetivo” (Asún, D., 2000: pp. 98).

Según su perspectiva, dada la imposibilidad de resolver los conflictos socio estructurales, la atención se trasladaría de las prácticas sociales colectivas a la inestabilidad de los proyectos personales, ya que:

“El vigor y la fuerza de las ideas sociales no se asocian a ventajas, la asociación con grandes esquemas valóricos ideológicos y políticos no vale. Lo que vale es pertenecer a subculturas de gustos, de aromas, de olores, de prácticas de consumo, de modas, en todos los sectores, de un modo u otro” (Asún, D., 2000: pp. 102).

Por su parte Doris Cooper (2007), instala una mirada crítica respecto de los criterios con que se interpretan las agrupaciones sociales llamadas subculturas, haciendo hincapié en reconocer la existencia de una cultura hegemónica, poseedora del poder, que a la vez que produce grupos discriminados, los marginaliza, en tanto funciona en base a una ideología discriminante y dominadora.

En este marco ubica las subculturas juveniles y las reconoce como movimientos sociales contestatarios:

“Paulatinamente se forma una constelación de conciencias colectivas críticas del sistema, que situadas en contraculturas y/o en subculturas emergentes contestatarias, y aunque no suelen tener canales de expresión expeditos más allá de las culturas o subculturas de pertenencia, constituyen voces válidas al momento de analizar aspectos develadores de la ideología dominante, las que expondremos más adelante y que corresponden específicamente a las tribus urbanas” (Cooper, D., 2007: pp. 23).

“Son los jóvenes integrantes de las tribus urbanas cuyas ideologías críticas y valores emergentes sinceramente asombran por el cuestionamiento de la realidad, del

mundo de la vida y por el intento de concientizar y humanizar la sociedad” (Cooper, D., 2007: pp. 98).

“Estos seres humanos y sus estereotipos sociales, detalladamente construidos, indican su pertenencia identitaria a una tribu urbana específica, delimitando y expresando simbólicamente por medio de aditamentos, su identidad, sus compromisos con determinados comportamientos mentales y físico- sociales, su mundo simbólico-subcultural, sus valores, creencias, motivaciones, actitudes, y por sobre todo, su sentido del mundo de la vida” (Cooper, D., 2007: pp. 99).

“...contribuyen, indiscutiblemente, con una crítica substantiva al sistema actual y con nuevas proposiciones éticas, de gran valor humano y de relevancia global” (Cooper, D., 2007: pp. 100).

Finalmente y, a propósito de los movimientos sociales emergentes, un fenómeno que ha generado asombro y nuevos desafíos de comprensión en los últimos años (2005, 2006) ha sido el movimiento estudiantil de “los pingüinos”, el cual es interpretado por Garretón, M. A. en los siguientes términos:

“Las vinculaciones con los movimientos sociales cambian y asistimos, entonces, a una nueva forma de estos de constituirse políticamente o a una nueva politización, en que la autonomía de los movimientos respecto de la política oficial se acrecienta y en que ya no se trata de un actor que es a la vez social y partidario, sino de uno que combina en forma original y compleja su relación con la política y se presenta como interlocutor no representado en la política oficial y, por lo tanto, actuando “frente a ella” y no “en ella”. (Garretón, M. A., 2007: pp. 118).

Esta descripción sería aplicable también a otras organizaciones políticas juveniles que no tienen su referente en el mundo político oficial y, a la relación misma entre dirigentes estudiantiles y los partidos: ninguno se siente parte del otro, como lo era en otra época, en la que la autonomía se daba al interior de esa imbricación entre partido

y organización social; ahora las decisiones no dependen de la discusión en la instancia política sino en la asamblea con sus voceros revocables.

En síntesis, podemos apreciar que respecto a la visión de la política y la relación que los jóvenes establecen con ella, se reconocen diversas miradas.

En el análisis del contexto, los autores mencionados logran acuerdos significativos identificando factores relevantes para la comprensión de la respuesta juvenil; sin embargo, no podemos señalar lo mismo respecto de la interpretación o significación que atribuyen a esas respuestas de los jóvenes.

Las discusiones entre apatía/ antipatía; orientación individualista /sociabilidad, o compromiso social/ autonomía social, son cuestiones que requieren ser remiradas.

En ese sentido, a continuación revisaremos el aporte de investigaciones realizadas en nuestro país que otorgan conocimiento respecto de los significados y visiones de los jóvenes respecto a este ámbito y en virtud de este conocimiento acumulado y la ubicación de aquella rendija que queda aun sin respuesta, se deslizará el planteamiento del problema de esta investigación.

V.- ESTUDIOS DESARROLLADOS EN LA TEMÁTICA EN CHILE

Como ya ha sido señalado, la situación de los jóvenes chilenos en el ámbito de la participación ha constituido una preocupación central desde y para distintos espacios de la sociedad; ya sea porque conforman potencialmente un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora que se proyecta; por la razón que sea, los jóvenes han sido y son objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas.

Diversos estudios e investigaciones dan cuenta de algunos aspectos del comportamiento de los jóvenes ante la institucionalidad política, así como respecto de sus formas de comprender la política, la democracia y la participación en nuestro país.

En primera instancia son de relevancia los estudios del INJUV (Instituto Nacional de la Juventud); en sus encuestas implementadas cada 4 años, (Encuestas Nacionales de la Juventud) en el acápite dedicado al análisis de estas temáticas, se han podido conocer las grandes cifras que muestran opiniones y conductas de los jóvenes respecto de los temas señalados; el seguimiento a través de los años, ha permitido observar el movimiento ascendente o descendente de estas cifras y nos dan un panorama de cómo se van modificando las tendencias y el comportamiento de los jóvenes. En este acápite se presentarán algunos de los resultados más significativos de la 2ª, 3ª y 4ª en relación con algunas temáticas centrales.

Po su parte otros autores chilenos, especialmente desde el ámbito socio político y sociológico, han indagado y profundizado en un intento de explicar y comprender los movimientos de estas cifras a través de estudios de corte cualitativo y mixto, cuyos resultados se aportarán a través de este capítulo, en tanto nos entregan antecedentes significativos para la orientación de este estudio.

Estos conocimientos se irán presentando agrupados en los temas centrales que se han ido investigando y en orden cronológico, siguiendo las fechas en que se han desarrollado los estudios

5.1.-LOS JÓVENES Y LOS PROCESOS ELECCIONARIOS.

Uno de los temas centrales abordados en diversas investigaciones, dice relación con la respuesta de los jóvenes a los procesos electorarios.

El PNUD 2000 muestra que en nuestro país, durante los últimos años posteriores al inicio de la democracia post dictadura, se produce una disminución significativa de la inscripción electoral del grupo de los jóvenes (de 18 a 29 años); señala a su vez que esta retracción, “no parece representar un rechazo a la democracia y sus instituciones, ni una señal de anomia. Expresaría más bien, la incomunicación entre los jóvenes y el sistema político” (PNUD, 2000: pp. 183).

El Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), de acuerdo con los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud del año 2000, aplicada a jóvenes entre los 18 y 24 años, señala que un 69,1% se declaró no inscrito en los registros electorales, especificando que de los jóvenes inscritos (30,9%), el 39% pertenece al nivel socioeconómico alto, 30,4% al nivel medio y 31,3% al nivel bajo.

La proporción de jóvenes inscritos siguió disminuyendo en el tiempo llegando en el año 2001 a un 13.02%. (Fuente: Servicio Electoral)

Considerando datos más recientes, se logra constatar a través de la Cuarta Encuesta de la Juventud (INJUV 2004) que la situación se mantiene con bajas proporciones; así, en esta última encuesta el 74,2% de los jóvenes, en el nivel nacional, se declara no inscrito y solo el 25,8% sí.

Al respecto Sergio Toro Maureira (CIEPLAN, 2007) plantea que, independientemente de las características sociales, económicas y políticas de cada país, la *desafección juvenil hacia las elecciones* se ha transformado en uno de los temas de mayor trascendencia tanto en el debate internacional como en Chile y lo considera peligroso para la democracia; por ello le resulta trascendente conocer la motivación de los jóvenes para inscribirse en los registros electorales, para participar o no de otros espacios y además discutir sobre algunas de las posibles causas.

Así, en su estudio desarrollado en los años 2006-2007, se plantea como objetivo develar aquellos factores que incidirían en este fenómeno denominado “desafección juvenil”; parte su estudio constatando que el peso electoral de las personas de 18 a 29 años de edad habría disminuido desde el 36% en 1988 al 9,71% en el año 2005; la participación del rango etéreo juvenil respecto al total poblacional, varió del 90,7% para el plebiscito de 1988 -lo que representaba un empadronamiento casi total- a un 26,4% para la última elección presidencial y parlamentaria del año 2005.

Observa que en los jóvenes entre 18 y 29 años, ocurren dos cosas: una caída continua de la participación a través del tiempo, ya que a medida que avanzan las elecciones los niveles de inscripción son cada vez más bajos y una inscripción tardía de la población que, especialmente, se manifiesta en el rango de 25 y 29 años de edad.

Respecto de los jóvenes entre los 18 y 19 años, período que revierte gran importancia en este análisis ya que se trata de la edad en que la persona está por primera vez habilitada para votar y, por tanto, sin experiencia previa, reconoce un comportamiento más inestable; luego de una inscripción masiva para el plebiscito, la participación bajó alrededor del 50 y 55 por ciento entre las elecciones de 1989 a 1993; la cohorte 18-19 años sufrió una fuerte caída del 56,61% en 1993, al 22,89% en las elecciones de concejales de 1996, caída que se mantiene en el tiempo, hasta las presidenciales de los años 1999 y 2005 que mostraron un aumento de 16,7%.

Del comportamiento del grupo entre 25 y 29 años de edad, la cota histórica que se observaba hasta el año 2001 fue superada en las dos últimas elecciones, llegando a una participación del 38,12% el 2004 y 36,63% el 2005, mostrando que la inscripción tardía es una variable fuerte en el análisis de la situación chilena.

En los antecedentes que maneja Toro Maureira respecto de investigaciones centradas en los factores que determinan la no participación juvenil en los procesos electorales, señala líneas de investigación que se focalizan en distintos tipos de análisis.

Por una parte, algunos estudios explican la autoexclusión de los jóvenes, la apatía hacia los mecanismos institucionales de participación política, el desencanto juvenil respecto del sistema democrático y de las élites representativas, a partir de parámetros subjetivos y motivacionales.

Otro tipo de diagnóstico que menciona, se orienta al análisis del sistema de registro electoral chileno. Sus autores, apoyados en evidencia de académicos norteamericanos, sostienen que los mecanismos institucionales serían los principales obstáculos de participación electoral y al respecto precisan que la combinación de inscripción voluntaria y voto obligatorio que existe en nuestro país, genera fuertes barreras de entrada que desincentivan la participación electoral; esto afectaría el comportamiento de los sujetos por el hecho de que la principal etapa no es el voto en sí, sino la voluntad de las personas para registrarse y formar parte del proceso; esto, por un lado, hace difícil saber cuántos de los que un día se inscribieron siguen manifestando disposición de participar en las sucesivas elecciones y, por el otro, cuántos de los que no se registraron pudieron haber manifestado su interés de participar en el día de la elección y se vieron impedidos por no estar inscritos.

En general la literatura centra las explicaciones en tres visiones relevantes, que muchas veces están relacionadas entre sí; a saber: i) los propios jóvenes, ii) la participación no institucional y iii) la política institucional.

La primera está agrupada en elementos individuales y sociales.; los individuales dicen relación con factores de *apatía* y desmotivación del joven hacia la política y la explicación de los bajos índices de participación, estaría asociada con el nuevo estilo de vida de los jóvenes, caracterizado por las múltiples ofertas existentes que mueven a que los individuos opten por diversas preferencias, hecho que se contrapone con un sistema político con baja adaptabilidad.

En lo que respecta a los elementos sociales, la participación juvenil es comparada con aquella de los años 60 donde existía un compromiso por el destino de la nación; su baja se asume como una especie de alienación e ignorancia cívica, debido a que los proyectos de los jóvenes no estarían asociados a la cultura política imperante.

Otros autores rebaten la noción anterior y explican la baja participación política como una desafección hacia las instancias institucionales, la que no se da hacia aquellas más informales; el hecho que los jóvenes no participen en actividades políticas, no estén interesados en los partidos o no acudan a las urnas, estaría lejos de demostrar una *apatía* juvenil, por el contrario, reflejaría nuevos valores e intenciones que tienden a generarse a partir de los intereses individuales y de protesta.

Otro de los factores que se discute frente al cambio del comportamiento juvenil es la globalización; ante medios de comunicación cada vez más masivos, la juventud tendería a desarrollar identidades con organizaciones o temáticas mundiales y más específicas. Por ejemplo, estudios en Gran Bretaña demuestran que los intereses juveniles no se ven involucrados con nociones abstractas de "país", sino que con objetivos temáticos puntuales (defensa de los animales, minorías, sida). Estas tendencias se manifiestan en nuevas clases de organizaciones, formas *pseudo o no* institucionales, cuya flexibilidad sustituye la estructura rígida de las organizaciones tradicionales.

El último factor dice relación con la política institucional y se entiende como la responsabilidad de las organizaciones políticas respecto al fenómeno; la visión

institucional releva las fallas en los partidos y en la estructura política, los que no logran atraer la atención de los jóvenes. En el caso de los partidos, por no poseer formas de entregar nuevos espacios a líderes emergentes, lo que genera que la función política vaya envejeciendo sin una renovación adecuada; la consecuencia de esto es una falta de oferta atractiva para los jóvenes.

De igual manera, algunos autores sostienen que la estructura política entrega mecanismos de legitimación que no se condicen con las formas validadas por las personas menores de treinta años; los jóvenes tienden a aplicar mecanismos de protesta que van desde la exigencia de sus demandas en las calles, hasta la invalidación de los sistemas representativos (mediante la abstención en los procesos electorales, por ejemplo)

Frente a todas estas posibilidades explicativas, Toro Maureira plantea que en el caso de Chile, existirían otros elementos, como la socialización, la escolaridad o el nivel económico que podrían influir en el comportamiento de empadronamiento juvenil.

A través de su estudio busca demostrar que existen causas sociales, étareas y de valoración política que determinan la inscripción de los jóvenes chilenos en los registros electorales; desarrolla una primera aproximación en la que analiza el tipo de joven que se integra en los procesos electorales chilenos y estudia las variables que considera más relevantes a la hora de inscribirse. El autor establece la “inscripción” como variable dependiente y la relaciona con variables independientes agrupadas en tres categorías: a) demográficas, b) de socialización y participación y c) de motivación y valoración.

Las a) *demográficas* tuvieron relación con las características de los entrevistados: la edad, la educación y el estrato socioeconómico.

En el grupo de b) *socialización y participación*, las variables se relacionaban con: los niveles de conversación sobre temas políticos a nivel familiar y con sus pares,

la frecuencia con que los profesores imparten clases relacionadas con la política y sus instituciones y la participación o no de los jóvenes en movimientos sociales, ecológicos y políticos.

Las variables relacionadas con la c) *motivación y valoración* de los jóvenes responden a las percepciones juveniles respecto a la política y la democracia.

Cada uno de los grupos de variables otorgó luces respecto a algunas de las características en la inscripción de este sector etéreo. A saber:

De las *variables demográficas* que se han venido discutiendo con antelación, la escolaridad y la edad resultaron significativas a la hora de buscar las causas para que los jóvenes se inscriban.

La edad: a medida que aumentan los años de vida, aumentan las probabilidades de inscribirse; en la distribución de los inscritos con respecto a su edad, aparece una línea ascendente hasta los 24 años. Esto puede deberse a que: el individuo a lo largo de su vida tiene mayores posibilidades de acudir a los registros electorales, o que, a mayor edad los intereses relacionados con la política van ocupando lugares de mayor prioridad en los individuos. Para los inscritos la densidad mayor se encuentra a partir de los veinte años.

La escolaridad: el hecho de que un individuo de 18 años y más tenga sólo escolaridad de enseñanza media o menor, hace que las probabilidades de acudir al registro electoral disminuyan; esto es explicable si pensamos que las personas con menor nivel de educación podrían no conocer o no interesarse por los engorrosos procedimientos de inscripción; los inscritos se agrupan entre los 12 y 16 años de escolaridad, es decir, entre aquellos que continuaron estudiando luego de la enseñanza media; en cambio, la escolaridad de los no inscritos está fuertemente distribuida en las personas que sólo terminaron la enseñanza media.

Uno de los factores de mayor relevancia en los países latinoamericanos es *la pobreza*. Varios autores han entendido esta condición como una de las fuertes causas de

la no participación; en efecto, los datos de la encuesta demuestran que el hecho de pertenecer a un estrato bajo o medio bajo, hace que la probabilidad de inscribirse baje en 5,9 puntos porcentuales. De igual forma, el Índice de Desarrollo Humano Comunal IDCH como factor diferenciador entre comunas mostró una concordancia directamente proporcional con el porcentaje de inscritos.

A partir de entrevistas a jóvenes de sectores de mayor riesgo social se obtuvo que la visión positiva del voto estaba relacionada con que el “participar es útil”, otorgándole valores de sentido como «el cambiar la historia» o «ser tomado en cuenta». Por el contrario, la percepción del “beneficio del voto” desaparece.

En este estudio se considera que lo más probable es que el discurso *juvenil* no se distancie mucho del que podrían manifestar los grupos *adultos* de estas zonas; las investigaciones cualitativas y cuantitativas que se han hecho sobre los chilenos, la política y los políticos, así lo han demostrado, así, es factible pensar que también la tendencia de inscripción de los ya no tan jóvenes será a bajar.

En cuanto al grupo de *socialización y participación*, se observaron dos variables significativas. La primera, relacionada con la participación, demuestra que pertenecer a grupos políticos, sociales o ecológicos, aumenta la probabilidad de inscribirse. Este tópico resulta importante, porque rebate la tesis de que las nuevas elementos de participación juvenil vendrían a sustituir las estructuras institucionales; eso sí debemos tomar en cuenta que las formas de participación reportada por los jóvenes en este estudio tienen ciertos elementos de organización permanente, por lo que no es posible extender este resultado a instancias informales y temporales como las protestas, manifestaciones, etcétera.

Respecto a la *socialización política*, como elemento que podría aportar en la construcción del conocimiento político de los jóvenes, observada tanto en las influencias

intrafamiliares como en la relación con los pares, mostró en este estudio que la mayor frecuencia de conversaciones al respecto aumentaba la probabilidad de inscribirse.

La socialización desde *la escuela*, no se mostró significativa, sin embargo fue posible observar que una mayor socialización política en clases aumentaba las probabilidades de inscripción de los jóvenes.

Respecto de las variables *de motivación y valoración*, se observó que cuando una persona siente que la política influye en su vida y le interesa, la probabilidad de inscripción aumenta. El interés por temáticas sociales específicas también resultó relevante para la probabilidad de inscribirse.

Por otro lado, *la confianza en las instituciones* es un elemento central a la hora de decidir si participar en las elecciones o no. Cuando un joven siente confianza en las organizaciones políticas y de gobierno, la probabilidad de ser parte del proceso electoral aumenta; esto habla de una relación entre *la imagen de las instituciones* y los niveles de involucramiento de los jóvenes con la política; estos resultados demuestran que existen causas que provienen de los propios agentes políticos y gubernamentales, en el sentido de que si las instituciones logran desarrollar vínculos con la ciudadanía, esos vínculos se traducen en mayor participación.

Cuando se plantea la discusión respecto al desarraigo juvenil en la política, se tiende a observar los datos y relacionarlos con el apoyo a la democracia, sacando erróneamente conclusiones respecto a que una baja en este apoyo se relacionaría con una baja participación; sin embargo de acuerdo a los datos obtenidos en la encuesta, en los jóvenes es todo lo contrario; quienes más valoran la democracia son los que menos probabilidad tienen de inscribirse. Así, no se trata de que la no participación de los jóvenes sea por desapego a la democracia, sino que se trata de que ellos entienden el concepto de manera diferente.

Este último factor observado quiebra las visiones anteriores respecto a la relación que existe entre *la participación y la valoración de la democracia* como único régimen aceptable.

Así, el cuestionamiento y análisis de la *inscripción electoral* se va acompañando con preguntas respecto de otros temas vinculados : el alejamiento o cercanía de los jóvenes respecto a la democracia, a los partidos políticos y la política en general, así como también, su relación con las instituciones, la autoridad y su participación en otros espacios.

5.2.- LA RELACIÓN DE LOS JÓVENES CON LA DEMOCRACIA, LA POLÍTICA Y LOS POLÍTICOS

Los datos arrojados por la 2ª (1997), 3ª (2000) y 4ª (2004) encuestas del INJUV han entregado valiosa información en relación con este aspecto

Ya en la 2ª encuesta se pesquisa una baja confianza de los jóvenes en las autoridades políticas y de gobierno, en tanto otras instituciones si reciben valoración; además otorgan una baja capacidad a los partidos políticos para representarlos y hacerse cargo de los problemas sociales y de la democracia.¹⁰

Los resultados de la 3a encuesta del INJUV, por su parte, señalaban que una cantidad ligeramente mayoritaria de los jóvenes (51,2%) no consideraba a la democracia como “*el mejor sistema de gobierno*”, sino que manifestaba mayormente que “*la democracia es un sistema de gobierno como cualquier otro*”, pero consideraban que les servía a los jóvenes (65,6%); a través de las encuestas , en el tiempo, se observa como agudiza la desconfianza en las autoridades de gobierno, los políticos y los partidos, así

¹⁰ Cuadernillo temático N° 3. “La participación social y política de los jóvenes”. Análisis y difusión de la 2a encuesta nacional de juventud. INJUV.

como la baja identificación con estos últimos. Consideran que los políticos no representan sus inquietudes ni se preocupan de los jóvenes.¹¹

En la 4ª encuesta se observó además que, a pesar de que un 74,7% de los jóvenes consideran que la democracia sirve a los jóvenes, al mismo tiempo un 60,9% de ellos expresaron que la democracia debería perfeccionarse para representar el mejor modelo de conducción política.

La confianza y/o la identificación con las instituciones públicas sigue siendo baja, aunque se ve cierta variación en algunas cifras porcentuales, pero, a pesar del aumento en algunas de ellas en relación con las autoridades de gobierno y políticas, ninguna alcanza a representar ni a la mitad de los jóvenes y algunas son francamente minoritarias, a excepción de la confianza en el presidente.

Así mismo en esta Encuesta el 76,8% de los jóvenes señalan no sentirse identificados con ninguna posición política existente y respecto de los partidos políticos el 86,3% de los jóvenes no se identifica con ninguno de ellos. Asimismo, el 79,6% de los jóvenes a nivel nacional consideran que los políticos tienen poca preocupación por los jóvenes.¹²

Respecto de estos temas, posteriormente a cada una de las encuestas, se fueron desarrollando investigaciones que intentaban acercarse a los significados y sentidos que los jóvenes otorgaban a estos aspectos señalados.

¹¹ Cuadernillo temático. Temas de Juventud. "Participación social y política en los jóvenes", Ministerio de planificación y cooperación. INJUV. Departamento de estudios y evaluación. 2001.

¹² Cuadernillo temático: Participación política de los jóvenes. 2004. INJUV. Observatorio de Juventud. Gobierno de Chile.

El año 1998-1999, CIDE, con patrocinio de INJUV desarrolla un estudio¹³ orientado a conocer las representaciones sociales que tienen jóvenes y políticos acerca de la participación política de los jóvenes.

En éste, los resultados más significativos de los discursos de los jóvenes se vinculaban con la mala imagen de los políticos, a quienes consideran poco creíbles, incumplidores, mentirosos, opinan que no se acercan a la comunidad, que no se preocupan del pueblo y que buscan su propio beneficio; a esta imagen oponen un “deber ser” que no distinguen del “deber hacer” y sus expectativas son que “sean” solidarios, tolerantes, respetuosos entre ellos, que tengan los valores de solidaridad, justicia, equidad, pluralismo y participación. Esta imagen negativa de los políticos permea la política, en general.

A pesar de ello, de la mala opinión respecto del “actuar político” consideran que la política es necesaria y le atribuyen las tareas de organización, de orden administración y gobierno del país; la representatividad, la delegación de la autoridad y poder legítimo; debería estar encargada de mejorar y producir desarrollo efectivo en el país, sobre una base igualitaria y altruista, sería responsable de una acción y cambio social y sería el espacio de expresión de formas de pensamiento y del pluralismo.

Los jóvenes expresaban disconformidad con la forma de hacer política y esta crítica se extiende hacia las instituciones y sus mecanismos, como el *voto*, por ejemplo. Este es considerado como un medio de participación y de expresión, es representativo y permite integrarse en los procesos y ser escuchado, pero se ve como poco efectivo, en tanto no produce cambios ni reporta beneficios.

¹³ Documento: Estudio “Análisis de la participación política de los jóvenes” CIDE- INJUV. 1998. Gobierno de Chile.

La actitud de los jóvenes de “no estar ni ahí” con la política reflejaría entonces, un tomar distancia de aquello con lo cual no se sienten cómodos ni representados, no estaría mostrando desinterés.

Este comportamiento es explicado por los autores atribuyéndolo a distintas razones: al cambio de época en tanto transformaciones culturales, en lo ideológico y lo social, cuyas causas serían la globalización, la innovación tecnológica, la crisis de las instituciones socializadoras, la influencia de los MCM, la existencia de un modelo individualista y pragmático, sin referentes colectivos y al énfasis de lo económico por sobre lo social.

En relación con las diferencias entre jóvenes, señalan que la edad resulta un factor de diferenciación: los más pequeños no se sienten parte ni tienen claro el papel de la política en sus vidas, son excluidos de las conversaciones de esta índole, en tanto los mayores creen que la política sí afectará en sus vidas, si no en el presente, al menos en el futuro. (Fernández, G. 2000 en Balardini, S., 2000).

Posterior a la 3ª encuesta, durante los años 2002 y 2003 se desarrolló otra investigación¹⁴ en la cual, a partir de la indagación en otras fuentes se constata, en primer lugar, que esta respuesta juvenil respecto de la democracia no era una característica particular de los jóvenes, sino que ella se enmarcaba dentro de una tendencia nacional compartida por todos los segmentos etáreos, hecho que también señala Toro Maureira (2007) en el estudio mencionado anteriormente.

En segundo lugar, se obtiene que la respuesta juvenil respecto de la democracia estaría sometida a importantes variaciones dependiendo de la ubicación social de los jóvenes. Es así que en los resultados de la 3ª Encuesta Nacional de Juventud (2000) se

¹⁴ Documento “Café diálogos, los jóvenes y la cultura democrática”. José Martínez Oyarce, A&D Consultores (Mayo 2003). INJUV.

observa que los niveles de preferencia por la democracia decrecen sostenidamente junto con el nivel socioeconómico.

Los resultados obtenidos señalaron que no existe un fenómeno de desidentificación democrática consistente entre los jóvenes y mucho menos un principio de acción colectiva distinta a partir de esto; la respuesta que afecta la adhesión democrática refiere más a *la búsqueda de una identidad social* que a una conducta política anti sistémica reflexiva.

Se aprecia que existe una grave *crisis de representación*, que se constituye en el marco en el que se desenvuelven las relaciones entre los jóvenes y el sistema político; los jóvenes realizan una distinción entre *un nosotros y un ellos*, que cruza las relaciones con la clase política y también con la clase dominante (al menos en el caso de los jóvenes pobres) involucrando también la relación con las instituciones políticas (los partidos, el Congreso, etc.).

Según como lo refieren los jóvenes entre el *ellos y nosotros* no aparecen mediaciones o lazos de pertenencia, se trataría de dos compartimientos separados que se reconocen a través de los medios, pero que no establecen ni comunicaciones ni compromisos. Este problema apunta al corazón del régimen político, es decir al tema de la representación, indicando un contexto de crisis de representación; aquí el lugar de los políticos se traslada del «nosotros» al «ellos» y el «nosotros», por su parte, se sitúa en un lugar confuso, en una búsqueda.

Por otra parte, los jóvenes analizados no muestran una identificación política definida; la política en su conjunto se sitúa en una esfera de exterioridad («ellos») respecto a sus vidas cotidianas, mientras la identidad propia («nosotros») se configura como una búsqueda cotidiana compleja, lo que incide fuertemente en la consistencia de

las actitudes y acciones políticas desarrolladas por los jóvenes así como en su capacidad de reconocerse en la acción colectiva.

Este «nosotros» no alude necesariamente a la comunidad nacional, sino a una identidad social reconocible al interior de la sociedad nacional. Puede ser que también la sociedad chilena se encuentre a la búsqueda de un referente comunitario donde reconocerse y que este sea el contexto de la «crisis de posición» de los jóvenes, pero ambos fenómenos no deben ser confundidos.

Según los autores, este sería el problema fundamental que enmarca la cultura política de los jóvenes y que deriva en la “inconsistencia” de sus opciones; de acuerdo con esta percepción la participación política respondería más a la búsqueda de alguna identidad en la cual reconocerse, que a una expresión de la propia identidad ya reconocida.

La forma de abordar los problemas políticos resultó ser muy diferente entre los jóvenes de sectores medios emergentes y los de sectores populares.

Los grupos de jóvenes de sectores medios definen la democracia en términos de *libertades personales (sobre todo libertad de expresión) y equidad social*, enfatizando en su diagnóstico una crítica a las instituciones y a las capacidades de la clase política; este componente crítico se enmarca dentro de una discusión que se podría llamar “la constitución del problema democrático” (derechos de ciudadanía, necesidad de legitimación de la autoridad, límites del poder, etc.). Así, podemos decir que la conversación política de los jóvenes de sectores medios estudiados gira en torno a los parámetros clásicos de la discusión democrática, con aspectos importantes cercanos a lo *liberal* (individualismo y libertad de expresión) y a lo *social demócrata* (igualdad de oportunidades).

En estos jóvenes los problemas democráticos aparecen claramente definidos y el discurso se construye desde un sujeto definido en términos individualistas; la distancia respecto de la política es definida en términos de crisis de representación y no desde una lejanía frente al ideal democrático.

En los grupos de jóvenes populares estudiados, la definición de la idea de democracia es mucho más confusa y muchas veces aparece como una repetición de fórmulas escuchadas desde la autoridad. Aparecen mencionados los temas de las *libertades personales y la equidad social*, pero no son los temas centrales de la conversación. El tema central es claramente el *carácter rígido de la estratificación social y los altos niveles de discriminación que se le asocian*; la conversación permanece estabilizada en torno a la denuncia de las *consecuencias de la pobreza y la subordinación* (delincuencia, inseguridad, imposibilidad de construir proyectos personales, consecuencias negativas de los cambios, la amenaza de los extranjeros, etc.). *Los temas de democráticos siempre permanecen en la periferia de la conversación y su lugar no es bien comprendido por una proporción significativa de los participantes.*

De manera muy general, podemos decir que la conversación política de los jóvenes de sectores populares estudiados gira en torno a *parámetros nacional-populares o populistas*, donde el núcleo central de sentido está dado por la *denuncia del carácter de grupo fuertemente discriminado* que asumen los participantes. En este contexto, la conversación se proyecta más hacia la búsqueda de un reconocimiento social mínimo y a la *apertura* de oportunidades que al tópico social demócrata de la igualdad de oportunidades.

El problema central de la conversación es el carácter rígido de la estratificación social y los altos niveles de discriminación que se le asocian. El sujeto de enunciación no se constituye desde el individuo ni la comunidad y los rasgos identitarios tienden a

ser planteados en términos negativos, por contraste a un «ellos» donde se confunden los ricos, los que mandan y la autoridad en general.

Los temas democráticos de filiación liberal son prácticamente inexistentes en estos jóvenes.

Así entonces vemos que los jóvenes de los sectores medios buscan sentirse representados democráticamente, en cambio los jóvenes pobres buscan sentirse reconocidos legítimamente por la sociedad. Ambas búsquedas aparecen hoy en día sin respuestas claras, lo que se expresa en la débil adhesión que generan en los jóvenes las instituciones democráticas.

En general puede decirse que:

- La capacidad de los jóvenes para reconocerse en identidades colectivas es baja, especialmente en lo que refiere a identidades políticamente constituidas
- La cultura política de los jóvenes aparece cruzada por la inestabilidad de sus posiciones sociales y la necesidad individual de definir los contornos de la propia identidad social; una buena parte de las posiciones defendidas en el debate responden a la búsqueda de una identidad legítima en la que reconocerse más que a la expresión de identidades estabilizadas y preexistentes: la cultura política de los jóvenes responde antes que nada a la búsqueda de un «nosotros».

Las Representaciones de Democracia por parte de los jóvenes de sectores altos, aludían a que la política se vincula básicamente con una posibilidad de identidad, de que “yo me sienta representado” y que “lo que yo haga tenga que ver conmigo”; así también la democracia tiene que ver con la libertad de expresión, con el liberalismo en el sentido de equidad social, con tener oportunidades para consumir y libertad de

expresión; es una mirada más individualista, no colectiva; es más bien “yo quiero expresarme”.

En los sectores pobres, el estado de ánimo en que están los jóvenes es triste; cuando hablan de democracia da la sensación que están diciendo que en Chile no existe la democracia, pero no vinculado al tema de la representatividad política; lo que está presente en su discurso es que no tienen trabajo, no tienen educación y no tienen salud; en el caso de las mujeres, el tema es el embarazo adolescente y que perdieron su oportunidad de trabajar y de estudiar. El discurso está referido así a la *exclusión* en relación con la democracia, donde democracia es igual a integración, no a igualdad de oportunidades sino a integración.

Entonces, la democracia para ellos es una *ilusión* porque la asocian directamente con la integración social. El *nosotros* no existe, la práctica que tienen y las emociones que aparecen son de discriminación. Por lo tanto, no hay un *nosotros* en un país que los discrimina; entonces, no es que no me sienta representado o que la democracia no sea un valor, de hecho es un gran valor y a lo que aspiran es a un país democrático.

Las diferencia entre uno y otro son que: unos quieren igualdad de oportunidades para poder competir y otros quieren algo más básico: integración, no competir.

Otro estudio interesante es el desarrollado en Valparaíso el año 2004 por Hatibovic et al y que aborda algunos significados particulares de la relación entre política y corrupción. Este se desarrolla con jóvenes del mundo universitario y sus principales aportes refieren a dar cuenta que, para estos jóvenes, la política y la corrupción estarían ligadas indeliblemente, en tanto está vinculada con el tema del poder; así mismo reconocen que la corrupción existe en los medios de comunicación y en el mundo, en general. Se pudo constatar en ellos una posición crítica hacia la política,

pero no un desinterés; y resulta relevante destacar que esta percepción negativa no estaba relacionada con la conducta de inscripción en los registros electorales.

Durante el año 2007 se desarrolla otro estudio orientado a conocer las representaciones sociales sobre política y democracia en los jóvenes, en la ciudad de Antofagasta. (Cárdenas M., Picón J., Pineda H. y Rojas R., 2007).

Esta investigación combina técnicas cuantitativas y cualitativas y entre sus resultados más relevantes para nuestro estudio, destacamos los siguientes:

- Los bajos niveles de confianza en las instituciones de gobierno, políticas y administrativas, otorgando un buen nivel de confianza a las organizaciones sociales, carabineros y centros de alumnos
- Diferencias en los niveles de confianza según el nivel socio económico y el tipo de autoridad consultada
- La evaluación de la política en general es negativa, señalándola como ineficaz, rígida, centralista, discriminadora, no integradora, individualista, corrupta y lejana
- En lo positivo consideran que la política es necesaria e importante
- Esta imagen devaluada sería la causa de que no consienten participar en ella (se muestran correlaciones interesantes)

Los autores a través de la construcción de mallas de palabras asociadas a términos claves, logran acceder a que los sujetos de investigación muestran una *oposición* entre *la representación de democracia*, considerándola utópica, irreal y engañosa y *las manifestaciones de la comunidad y el movimiento social*, que sería lo legitimado por ellos, en tanto la democracia *no los considera*.

Significan la política como corrupta, mentirosa, burocrática, sucia y mala, pero necesaria; frente a la cual se les hace imperioso generar una acción comunitaria transformadora que de cuenta del poder de los otros actores sociales.

Los jóvenes no es que se alejen de la política en sí, sino de la forma tradicional de entenderla, “profesional y burocrática”, apegada a la institucionalidad y al control normativo, sería el “dominio institucionalizado” y como jóvenes, se identifican con el movimiento social, con la protesta social y con la comunidad, por lo que sus expresiones son por vías no institucionales, con formas de acción no convencionales. Entonces también *la política estaría significada en oposición al movimiento social*.

En sus conclusiones señalan que:

“Lejos de las interpretaciones que nos presentan a la juventud como retraída sobre sus propios intereses individuales o a la burda imagen de una juventud entregada al hedonismo y la apatía, nos encontramos con actores sociales que poseen una visión clara de lo que está en juego cuando lo que se hace saliente es la idea de política. Se trata de sujetos que más que retraerse han tomado distancia de una forma de entender la política y que han optado por construir en su espacio comunitario y en sus relaciones interpersonales aquello que les es negado desde arriba. Jóvenes que han emprendido una travesía que les permita acumular legitimidad, que les permita ejercitar cotidianamente los contenidos que sienten vinculados a la actividad política en una democracia construida a otra escala (una democracia de pares y donde el otro no es un sujeto abstracto sino con nombre propio). De allí que podamos afirmar que actividades no consideradas como tradicionalmente políticas (grupos culturales, colectivos artísticos, grupos de amistad o esquina, clubes deportivos y en general todos los espacios comunitarios de pequeña escala) hoy son un laboratorio práctico de los contenidos que trae aparejada una nueva forma (aún incipiente quizás) de entender la democracia y la política”.

Destacan *lo cotidiano* como el espacio donde se puede construir el poder del pueblo:

“Se trata de vivir cotidianamente esas transformaciones y de acumular una potencia que se oponga desde abajo al poder institucionalizado. Un poder que es vivido como dominio desde arriba, cuya legitimidad es cuestionada y del que ya no se espera el cumplimiento de las transformaciones ofrecidas.”

La idea *de cambio*:

“... la idea de cambio es rectora de su pensamiento, la idea de democracia sigue siendo una idea regulativa fundamental, la actividad política sigue poseyendo actualidad y relevancia. Lo que parece haber cambiado son los contenidos asociados a dichos conceptos: una democracia más participativa, una idea de la actividad política vinculada a la autogestión comunitaria de la vida, una idea de que las transformaciones se juegan en el espacio local donde tiene lugar la vida cotidiana”.

La generación de un *espacio paralelo* al sistema:

“Un grupo de jóvenes que ha generado un universo consensual de sentido, que ha construido un espacio en los pliegues del sistema desde donde vivir cotidianamente con autonomía. Se trata de un proyecto comunitario y desde los márgenes de la política, de un proyecto que aunque no explicitado contiene un potencial emancipador”.

No aparecen diferencias significativas a partir de variables socio demográficas o ideológicas.

“Los jóvenes han generado representaciones sumamente similares entre sí, independientemente de su sexo, afiliación política, ideología o nivel socioeconómico. Es decir, la categoría «jóvenes» parece funcionar para el caso de los objetos evaluados con independencia de criterios tradicionalmente relevantes.” (Cárdenas et al, 2007: pp.75-76).

Para finalizar este punto, incorporamos los significados de los jóvenes respecto de la *política* rescatados por el estudio de Toro Maureira; quienes la visualizaban en

positivo señalaron que ésta *es la base de la humanidad*, mientras que en el extremo opuesto se cataloga como *un juego con la gente*. La opinión sobre los políticos también tiene percepciones disímiles: en el lado afirmativo, se releva su capacidad de trabajo y preocupación por el país y por las personas, mientras que por el lado contrario, se manifiesta fuertemente su incapacidad de escuchar y de generar ofertas fallidas.

5.3.- LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES

En relación con otros aspectos del comportamiento socio político, en particular el interés por participar en distintas instancias, las encuestas nacionales de la juventud señalan que alrededor del 50% de los jóvenes participan en organizaciones de diversa índole (48,5% 3a Encuesta nacional de la juventud, 2000, y 47,5% 4a Encuesta nacional de Juventud. 2004). En la 4ª encuesta se observa que entre éstas las que revierten menos interés para ellos son los partidos políticos (90,6%), los Centros de Alumnos (al 70,6%), sin embargo el 47,2% declara interesarse y participar en otro tipo de organizaciones juveniles en el país.

Otros estudios confirman estas cifras, tal como el de Dávila et al 2005, los que confirman también que las mas altas participaciones se dan en organizaciones deportivas y religiosas.

El estudio de Fernández, G. (1998-1999) indaga respecto de los significados asociados a los espacios de participación connotados como *políticos* por los jóvenes; a éstos le atribuyen dos cualidades: ser patrocinados por personajes o partidos políticos o que tienen como tema central la política; otras connotaciones más puntuales refieren a la relación con lo social y lo comunitario, con la organización y que son espacios donde se canalizan ideas y formas de pensar. Los diferencian de los espacios de *expresión* de los jóvenes, los cuales no tienen connotación política, a excepción del Parlamento Juvenil y

los Centros de alumnos; entre éstos sólo el rap tendría esta connotación por su contenido y porque su efecto es social. Los jóvenes, en este estudio, manifiestan que se sienten más escuchados y representados en las organizaciones que *no tienen* connotación política.

Finalmente, recordamos la investigación desarrollada por Sandoval, M. (2001-2002) centrada en reconocer las Lógicas de acción o Modos de gestión de sí de los jóvenes en Chile en el contexto actual, en la que reconoce distintas respuestas respecto a la participación, temática que constituye una parte de los significados estudiados en el ámbito Factorial Sociocultural (denominado así como categoría). ([Link cap. IV](#)).

Distingue dos modos básicos de respuesta que resultan diferenciadas según la clase social de los jóvenes: una tendencia al *repliegue organizacional*, que se presenta mayormente en los jóvenes de clase alta y que describe como: “personas que hacen su vida con amigos pero sin vincularse a organizaciones formales de cualquier tipo” (Sandoval, M., 2002: pp. 275).

En estos jóvenes describe una mayor cercanía con el sistema político a través de su conducta electoral, tienden a legitimar el sistema de partidos y la política, a respaldar a los candidatos y votar en las elecciones.

Y una tendencia a la *participación expresiva*, que a su vez se presenta de dos formas; una participación social y religiosa de carácter expresivo y que corresponden a los jóvenes de clase media, principalmente mujeres: “que buscan, fuera de la casa, un espacio para expresar sus inquietudes y sentimientos de solidaridad, para invocar a Dios, o simplemente para dar y recibir cariño” (Sandoval, M., 2002: pp. 275).

Y otra, asociada a los jóvenes de clase baja, quienes muestran una tendencia expresiva a manifestar su malestar con la sociedad a través de grupos informales, como las Barras Bravas, los grupos de esquina, grupos musicales y pandillas:

“Estos jóvenes no están contentos con lo que está pasando en el país y buscan a través de diversos canales expresar su rabia de alguna manera. Una de esas maneras es rechazar la política, no inscribirse en los registros electorales, por lo tanto, legalmente, no ser ciudadano” (Sandoval, M., 2002: pp. 275).

VI.- DEFINICIÓN DEL PROBLEMA A ESTUDIAR

A partir de los antecedentes presentados desde las lecturas disciplinarias y los estudios desarrollados, nos hemos ido acercando al tema central de este estudio, que intenta abordar, en un marco de comprensión que permita asomarse a su complejidad, a la actual relación de los jóvenes con la Participación, entendiéndola en sentido amplio, como las formas de relación de los sujetos con todas sus calidades de ciudadanía y el modo en que realizan su ejercicio, o, en otras palabras, y acudiendo al sentido etimológico del término, a las formas en que los jóvenes construyen su “ser partícipe” del mundo social que los contiene, en sus diversas dimensiones.

Entre los antecedentes se pueden reconocer diferencias y similitudes entre los autores respecto de la interpretación de los procesos que viven los jóvenes chilenos. Entre las concordancias se muestran algunos ejes centrales, a saber:

1. Que el marco socio histórico cultural de construcción de la ciudadanía y la participación posee características que producen marcos de posibilidad cualitativamente distintos a los de otros períodos
2. Que la construcción de ciudadanía y participación de los jóvenes en la actualidad revierten una complejidad mayor a aquella forma en que se ha entendido y descrito tradicionalmente.
3. Que el comportamiento de participación política de los jóvenes en los últimos años expresa una distancia con las formas tradicionales de participación en ese ámbito.
4. Que las opciones que ofrece el Estado responden a formas tradicionales de comprender la ciudadanía, desde el paradigma de la integración y no hacen sentido en el mundo juvenil
5. Que las ofertas del Estado y del mundo global no llegan a los jóvenes con las mismas posibilidades de acceso, teniendo en cuenta como eje

central de distinción la condición socioeconómica y la posibilidad de acceso a los bienes materiales y simbólicos (capitales)

6. Que estas distintas posibilidades de acceso a los bienes materiales y simbólicos constituyen un abanico vivencial que sitúa a los distintos jóvenes frente a diferentes posibilidades de construcción de sus proyectos de vida y por lo tanto de su ser ciudadano.

7. Que las formas propias de los jóvenes de expresar sus modos de relación y su cultura no tienen un espacio reconocido como formas de participación y de ejercicio de ciudadanía.

8. Que respecto de las formas de expresión grupal de los jóvenes, los autores difieren en la interpretación que otorgan a los significados que pudiesen tener para ellos.

9. Que no se conoce en profundidad los sentidos que los jóvenes otorgan a su “ser ciudadano” y a las formas de participar (como tales) aunque sí se conocen algunos sentidos y significados que otorgan a las formas tradicionales de constituirse como ciudadano y de participar.

Podemos afirmar que algunos de nuestros jóvenes (chilenos) acceden con mayor facilidad a los contenidos materiales y simbólicos que presenta la cultura actual, globalizada y posmoderna, aunque para todos, con escasas excepciones, esté siendo un trasfondo común y es posible, entonces, que dadas ciertas condiciones, algunos jóvenes construyan su ciudadanía muy estrechamente referida a los modelos de participación integradores del sistema socio cultural, caracterizadas por el proyecto individual de construcción y con un marco cultural globalizador.

Es posible también, que muchos de aquellos jóvenes deseen y esperen otras formas de constituirse en ciudadanos y por lo tanto construyen otras formas de participación; aquellas que incorporan otros modos de relación, valores y prácticas propias del mundo juvenil, así como valores y prácticas que han sido propias de la

participación, especialmente política, en otros momentos históricos de nuestro país y que han respondido a paradigmas centrados en una razón social más que individual. Es en ese sentido, que tampoco se puede desconocer las diferencias que pueden ofrecer las distintas experiencias educativas, de participación en espacios grupales, las relativas a su vida personal familiar y la propia forma de vivir la historia de nuestro país.

Recordamos así el acuerdo de que no podemos hablar de juventud, sino de diversas juventudes.

A partir de estas reflexiones, que hacen suponer que coexisten en el mundo juvenil chileno diversas construcciones de juventud, ciudadanía y participación y que desde la plataforma teórica- metodológica socioconstruccionista esperamos conocer a través de *los discursos de los sujetos*, es que el interés de este estudio se expresa en:

Conocer las construcciones de participación que configuran los discursos de los jóvenes actualmente.

Desde la aproximación socio construccionista y situada, de acuerdo a los antecedentes recabados y presentados en los apartados anteriores, partimos de los siguientes elementos:

- Se plantea la existencia de un nuevo contexto de ciudadanía y participación como un proceso que hace parte de un proceso social mundial de transformación de las relaciones entre los ciudadanos y los Estados.
- Se consideran como elementos fundamentales para el análisis las condiciones del contexto sociopolítico y económico de los Estados Neoliberales latinoamericanos de los últimos años y sus formas de ejercicio del poder respecto de la ciudadanía y la participación de los jóvenes.

- Se consideran como factor las condiciones materiales de vida de los jóvenes y las posibilidades de acceso a los beneficios y contenidos simbólicos que ofrece el actual sistema de vida.
- Se tienen presentes las distintas trayectorias de vida posibles desde los jóvenes y su impacto en su construcción identitaria.
- Se considera la participación como una dimensión relacional que forma parte de esas construcciones de vida y de identidad.

VII.- OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar los discursos respecto de la participación que articulan la conversación de jóvenes de distintas edades y que viven en distintas condiciones materiales y culturales de existencia.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos centrales que constituyen los discursos de jóvenes sobre participación
- Analizar las verosimilitudes constituyentes de los discursos de los jóvenes respecto de la participación
- Identificar las diferentes estrategias discursivas que articulan los jóvenes en torno a la participación
- Reconocer la presencia de elementos culturales diversos, históricos y/o del contexto sociocultural actual en los discursos enunciados por los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y medio- alto
- Interpretar los discursos situándolos histórica y socialmente

VIII.- METODOLOGÍA

Considerando que el objeto de este estudio lo constituyen los discursos de los jóvenes respecto de la participación, nos encontramos en el marco de una aproximación cualitativa, la que permitirá acceder a los significados presentes en los discursos que son producidos por ellos en esta situación y contexto histórico particular.

1.-Diseño metodológico

Descriptivo e interpretativo y no experimental

2.-Técnica de producción de datos

Grupo de discusión

Dentro de las perspectivas posibles para acceder a la realidad social señaladas por Ibáñez (1996 en Valles, M.), (Ibáñez, 2000) es la estructural aquella por la cual se opta en esta investigación, cuya técnica ejemplar es *los grupos de discusión*.

Para Ibáñez, el lenguaje es instrumento y objeto de la investigación social y al respecto reconoce a los sistemas sociales como sistemas lingüísticos; la perspectiva estructural referirá a la organización de relaciones relativamente invariantes de ese sistema.

“El orden social es del orden del decir: está generado por dictados prescripciones e interdicciones o proscipciones. La investigación social implica clausura lingüística, hablamos del lenguaje con el lenguaje” (Ibáñez, 2000: pp.64).

El Grupo de Discusión (GD) es una técnica de investigación social que trabaja con el habla. Corresponde a una situación abierta de interacción verbal (conversación)

que, en un espacio-tiempo delimitado, reproduce el lenguaje cotidiano de los participantes.

Toda interacción verbal implica dos planos de relación: un contexto situacional o existencial (plano de la enunciación, desde donde se habla) y un contexto convencional o lingüístico (plano del enunciado, lo que se habla). En el plano de la enunciación se ponen en juego la red de relaciones sociales a lo que Ibáñez llama el “efecto de sociedad”; el plano del enunciado pone en juego la red de relaciones lingüísticas, a lo que denomina “efecto de lenguaje”.

El GD no es un grupo natural, es artificialmente organizado por un investigador, se constituye en la conversación y va a permanecer lo que esta dure y

“este micro conjunto tan artificial y tan precario va a representar al macro conjunto” (Ibáñez, 2000: pp.74).

En el GD se intenta reconstruir a nivel micro el discurso macro desde un enfoque no directivo, teniendo en consideración que

“El discurso social, la ideología, en su sentido amplio_ como conjunto de producciones significantes, que operan como reguladores de lo social_ no habita, como un todo, ningún lugar social en particular. Aparece diseminado en lo social” (Canales, M. 1995 en Hatibovic D. y Rodríguez M., 2004: pp.54).

En el grupo, lo que se dice, lo que alguien dice en determinadas condiciones de enunciación, se asume como un punto crítico en el que lo social se reproduce y se cambia; en toda habla se articula el orden social y la subjetividad (Canales, M. y Peinado A., 1995 en Hatibovic D. y Rodríguez M., 2004: pp.53).

El GD equivaldría a una situación discursiva, en cuyo proceso ese discurso diseminado se reordena para el grupo, a través de la interacción comunicacional. Cada sujeto elige su propio repertorio, pero es elegido por las presiones semánticas, por el

universo de sentido que es para él preexistente y que lo constituye; de este modo el sujeto hablante es dueño de sus opiniones, pero no de la estructura que los genera, por lo tanto, el orden social no es consciente.

“Cuando hablamos *somos hablados* por las ideologías que la sociedad ha grabado (escrito) en nuestro cuerpo. Cada ideología está estructurada por un *discurso: encadenamiento* de proposiciones, del orden *lógico* del razonamiento, del orden *físico* de la probabilidad o del orden *moral* de las promesas” (Ibáñez, 2000: pp. 89).

En el trabajo del grupo se re- produce y se reordena el sentido; en esta situación discursiva las hablas individuales tratan de acoplarse entre sí al sentido social, en donde los interlocutores desaparecen detrás de las (inter)locuciones.

“Un grupo de discusión es un dispositivo analizador cuyo proceso de producción es la *puesta en colisión* de los diferentes *discursos* y cuyo producto es la puesta de manifiesto de los efectos de la colisión (discusión) en los discursos personales...y en los discursos grupales (consenso)” (Ibáñez, 2000: pp. 89).

Para Ibáñez el discurso del grupo, que a la vez produce y representa el discurso verosímil de la opinión pública, es el centro de la atención. El preceptor transmite una información inicial, una provocación, las sucesivas informaciones son producidas por el grupo.

El final de la conversación está dado por *el borde del consenso*, no es puntuado ni por el prescriptor ni por el grupo. (Ibáñez 2000)

De acuerdo con su postura el análisis de la conversación de un grupo de discusión estará supeditado a la interpretación; el preceptor analiza el discurso del grupo y a partir de su análisis construye interpretaciones respecto del sentido de lo que dicen; en este trabajo el preceptor no está a la búsqueda de respuestas particulares, las encuentra.

3.- Técnica de análisis

Análisis de discurso

Las nociones de Discurso y Análisis de discurso adquieren distintos significados y énfasis, en tanto se constituyen en objeto y modos de conocimiento desde diversas disciplinas y enfoques, las que se desarrollan en torno al papel del Lenguaje en las Ciencias Sociales y Humanas.

De las definiciones de discurso rescatamos algunos elementos centrales:

- En tanto lenguaje, su carácter de constructor de realidad: es un conjunto de enunciados dichos por un hablante, en un contexto particular y que construye “objetos”
 - Su efecto pragmático: produce subjetividades y socialidades
 - Su carácter de práctica social y que como tal se pueden definir sus condiciones de producción
- En este sentido, da cuenta de ordenes sociales producidos; todo discurso tiene un contexto de producción que es el conjunto de relaciones sociales que lo configura

Iñiguez, L. y Antaki, C. (1994) asumen el discurso como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (Iñiguez, L. y Antaki C., 1994: pp. 63).

Por su parte Alonso (1998) expresa:

“Entendiendo por discurso un conjunto articulado de prácticas significantes, no sólo de prácticas lingüísticas en sentido estricto; siendo cada proceso concreto de articulación el que fija, inestable y parcialmente – debido al carácter abierto de lo social – el significado de cada discurso en la infinitud del campo de la discursividad. Esta

campo de la discursividad, además, no se inscribe en el espacio de lo mental o de la subjetividad radical, sino en la materialidad social como producto de un sistema de identidades y diferencias que, al coincidir y enfrentarse se objetivan; los discursos fijan las posiciones de los sujetos en un sistema instituyente de fuerzas y contra fuerzas sociales”.

“El discurso es, por tanto, algo más que una actualización o concreción de un sistema de signos; es una representación de la realidad realizada por un sujeto social” (Alonso, L. E., 1995).

El Análisis de Discurso, por su parte, es un “medio para llevar a la práctica el lenguaje a modo de eje de comprensión y estudio de los procesos sociales” (Iñiguez, L., 2003: pp. 83).

“El análisis consistirá en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del discurso como una práctica constituyente y regulativa”. (Iñiguez y Antaki, 1994: pp. 63).

Según Alonso, el objetivo de la hermenéutica del lenguaje no es

“el lenguaje como fin en sí mismo, sino como medio de relación interhumana en marcos de historicidad concretos” (Alonso, L. E., 1995: pp. 233).

La tradición francesa de análisis de discurso, plantea al menos tres operaciones: la diferenciación del texto- discurso, la distinción del locutor- enunciador y la operacionalización del corpus.

El texto (considerable como discurso) refiere

“a aquellos enunciados que han sido producidos en el marco de instituciones que constriñen fuertemente la propia enunciación. Es decir, enunciados a partir de posiciones determinadas, inscritos en un contexto interdiscursivo específico y revelador de condiciones históricas, sociales, intelectuales, etc.

Cualquier conjunto de enunciados no cumple estas condiciones; sólo lo hacen aquellos que poseen valor para una colectividad, que implican creencias y convicciones compartidas” (Iñiguez, 2003: pp. 102).

El enunciador refiere a la posición que ocupa el sujeto hablante, dando cuenta de la formación discursiva en la que se encuentra.

“Se distinguirá, de hecho, entre el locutor_ el emisor material- y el enunciador- el autor textual. El enunciador es lógicamente, diferente del locutor, puesto que éste es una realidad empírica y el enunciador una construcción textual (Iñiguez, 2003: pp. 103)”.

Los lugares de enunciación suponen instituciones de producción y de difusión de discursos específicos (entendiendo “institución” como todo aquel dispositivo que delimita el ejercicio de la función enunciativa y que funcionan como acuerdos instituidos).

Para el Análisis de discurso, desde la tradición española, este aspecto, el análisis de la enunciación nos permite relacionar las estructuras de lenguaje con las estructuras sociales, es decir, permite comprender lo social.

El corpus corresponde a la materialización del texto y puede estar constituido por cualquier enunciado gráfico o transcrito.

Estos tipos de análisis de discurso buscan las condiciones de existencia de las formaciones discursivas y no determinar si ésta está escondida en una subjetividad psicológica.

Pujal, M. (Pujal, 1995 en Hatibovic y Rodríguez, 2004) propone que el Análisis de Discurso implica, posibilita y necesita de un posicionamiento político y teóricamente comprometido. El estudio de la íntima relación entre relaciones de poder y discurso se convierte a través de este compromiso en un elemento central y fundamental del análisis.

Desde esta mirada, el lazo de unión entre discurso y realidad social, cultural, política o de otro orden no se localiza en el sujeto psicológico que habla, sino que serían las condiciones de producción del discurso las que establecen el nexa. (Pujal, M., 1995)

4.- Plan de análisis

Basado en la propuesta de Ibáñez y complementando con lo planteado por María Isabel Jocyles Rubio (2002), se plantean 3 tipos de nivel de análisis: el nuclear, el autónomo y el synnomo.

Nivel nuclear de análisis

En el nivel nuclear se captan los elementos nucleares y las estructuras elementales del material discursivo. (Jocyles, 2002).

Para Ibáñez esta captación es de los *elementos de verosimilitud*, entendiéndose ésta como una simulación de la verdad; plantea cuatro formas de verosimilitud: referencial, lógica, tópica y poética.

1.- *Referencial*: se inscribe en el ámbito de las relaciones del discurso con el mundo; el discurso clasifica, ordena, da coherencia y estructura las cosas del mundo, constituyendo modelos conceptuales. El investigador puede ponerlas en evidencia en forma de esquemas clasificatorios, en forma de oposiciones binarias o en forma de metáforas.

Existen las metáforas ilustrativas que se utilizan explícitamente para explicar o aclarar puntos de vista y las metáforas estructurales que están implícitas en el discurso, y que desempeñan un papel más importante en la constitución del mismo estructurando la realidad. Lakoff y Johnson 1991 (en Jocyles 2002) señalan que las estructurales “son

metáforas mediante las que vivimos” y para localizarlas sugieren fijarse en las palabras y expresiones que se utilizan. También señalan que la metáfora es parcial, que comprende algunos aspectos del concepto y deja ocultos otros, y que, para ser comprendidas tienen que basarse en la experiencia física y cultural de las personas, debe existir un isomorfismo entre las bases experienciales con el término metafórico y las bases experienciales con el término que se comprende a través de él. Finalmente hablan de las metáforas de nueva creación, que pueden proporcionarnos una nueva comprensión del mundo.

Si bien no se describen las condiciones que posibilitan los cambios de metáforas, éstas pueden inferirse, señalan Hatibovic y Rodríguez y serían: la posición de poder de quien las emite; también se da esa posibilidad cuando varían las experiencias y condiciones de la realidad. El cambio tiene que evidenciar: como alteran el sistema conceptual, que acciones sancionan, que fines ayuda a establecer y que deducciones justifican, cuales con las posiciones de poder desde las que se imponen.

2.- *Lógica*: que refiere al arte de persuadir, de encadenar los significados ocultando el encadenamiento, operando mediante el razonamiento y la argumentación en el plano ideológico del discurso.

El objetivo pragmático de toda argumentación es provocar la adhesión a las tesis presentadas. Objetivo que se logra sólo si la argumentación se adapta a las características y cosmovisiones del auditorio de los receptores (Jocyles 2002). El análisis debe identificar y diferenciar los tipos de argumentos, desentrañar la forma en que encadenan y ocultan el encadenamiento de los significados, captar las predisposiciones que intenta crear en los receptores y conectarlos con las características del auditorio.

Gallardo y Troncoso (2003 en Hatibovic y Rodríguez, 2004) proponen 6 tipos de argumentación. La inclusión de la parte en el todo, la causalidad, la finalidad, la igualdad, la superioridad, la comparación.

3.- *Tópica*: el grupo de discusión produce a través del consenso, lo verosímil tópico, la verdad que aceptan todos, el lugar común “estriba en apelar a los lugares comunes, a los valores que todos aceptan ya las configuraciones simbólicas hacia las cuales se siente previamente fuerte apego” (Jocyles 2002) Estos varían según los estratos sociales, los temas las situaciones sociales los lugares o las épocas.

El invocar a estos lugares comunes es algo imprescindible para que un discurso sea eficaz, tiene la virtud de producir el efecto de sociedad, de consenso. Constituyen una condición imprescindible y necesaria para los otros tipos de verosimilitud, depende de como se conectan con estos tópicos, valores aceptados y esas configuraciones simbólicas

Se pueden considerar entre estas:

Razones/autoridad; verdad/hechos; ad rem/ad hominem; cantidad/cualidad; lo necesario/ lo ejemplar.

Nivel Autónomo de análisis

Una vez establecidas las estructuras de verosimilitud corresponde despiezar ese material, pluralizarlo, descomponerlo en partes, cada una de las cuales tiene que ser homogénea en sí y heterogénea respecto de las demás (Jocyles, 2002).

Este se puede realizar según diferentes criterios, cuya relevancia sería indicada por los objetivos de la investigación. Se puede realizar a partir de los resultados del

análisis nuclear, agrupando bajo un mismo tipo aquellos discursos que acuden a elementos parecidos de verosimilitud.

Después se trata de ver con que sectores de poblaciones se corresponden o al revés se puede agrupar los discursos según un criterio externo (por Ej. clase social) para tratar luego de ver si cabe encontrar estrategias parecidas de lograr la verosimilitud.

Nivel synnomo de análisis.

Ahora el texto se integra en el contexto, es un totalizador, en que se recupera la unidad del discurso del grupo como texto y como expresión de la situación, como se expresa a nivel micro social, lo macro social. Estas situaciones son vistas como momentos de un proceso social global del que forman parte.

IX.- UNIVERSO Y MUESTRA

Población a estudiar

Si bien la definición de la ONU de 1983, respecto del período de la juventud, considera el tramo entre 15 y 24 años y el Instituto Nacional de la Juventud (Chile) maneja el período entre los 14 y 29 años, por razones prácticas y de proponer una mayor homogeneidad al grupo estudiado, la población del presente estudio comprende a jóvenes, hombres y mujeres, con edades entre 15 y 24 años.

En Chile, de acuerdo a los datos del Censo 2002, la población joven, entre 15 y 29 años, representan un 24.2 % de la población total del país, divididos en tres tramos 15 a 19, 20 a 24, 25 a 29, distribuyéndose de manera proporcional, alcanzando una mayor incidencia el tramo de 15 a 19 (ver cuadro)

Grupo de edad	Hombres	Mujeres	Total
15 - 19	664.537	643.152	1.307.689
20 - 24	613.513	597.598	1.211.111
25 - 29	606.719	597.133	1.203.852
Total	1.884.769	1.837.883	3.722.652

Se observa un leve predominio de la población masculina sobre la femenina.

La localización de la población joven chilena es eminentemente urbana, representando sobre un 86,2% de la población joven (INJUV, 2002).

Grupo a estudiar: jóvenes de Valparaíso

A este estudio se convocan a jóvenes de la provincia de Valparaíso, hombres y mujeres sin énfasis particular en el sexo como categoría y dentro de los rangos etáreos señalados.

1. Las características de diversidad en lo socio económico, espacios educativos, así como situaciones y estilos de vida (en familia, en comunidades estudiantiles, en espacios de la calle) permiten que este grupo de cuenta de una pluralidad de realidades.
2. Siendo un espacio urbano dará cuenta de las construcciones que emergen de ese tipo de condición material de vida
3. Valparaíso constituye un espacio territorial en el que se hacen presentes las demandas y luchas de los jóvenes estudiantes en el espacio público
4. Existen en este territorio diversidad de grupos y de iniciativas culturales y artísticas juveniles, a saber: Centro Cultural Playa Ancha, Festival Víctor Jara, agrupaciones ligadas al trabajo cristiano comunitario (Iglesia La Matriz), grupos de jóvenes callejeros que viven “en caletas”, etc.
5. Atendiendo a razones prácticas, ya que la posibilidad de acceder a los distintos jóvenes se hace factible, en la medida que los responsables de la investigación pertenecen y trabajan en este territorio.

Composición de la muestra o representación de posiciones del colectivo

Desde la aproximación metodológica que asumimos en esta investigación, la representatividad está dada por la pertenencia a un colectivo o grupo que ocupa una posición social que se considera que forma parte *del colectivo de palabras respecto del tema a estudiar*.

Estarán representadas distintas posiciones del colectivo de jóvenes, hombres y mujeres, de distintos niveles socioeconómico (bajo y de nivel medio- alto) con distintas experiencias respecto a la participación, a saber: jóvenes que participan en grupos de tipo cultural, religioso, organización juvenil, grupo de apoyo a la comunidad, grupo de esquina, joven que no participa en ningún grupo, jóvenes de establecimiento educativo

tradicional y de establecimientos educacionales alternativos, dirigentes estudiantiles, y jóvenes que no participan en ninguna instancia o institución (no estudia ni trabaja), intentando así reproducir la diversidad del universo juvenil.

Se constituirán cuatro grupos, dos de ellos conformado por jóvenes de nivel socioeconómico bajo y dos de nivel socioeconómico medio- alto, separados por tramos de edad.

Atendiendo a la perspectiva de este estudio, las “clases socioeconómicas” se configurarán, no centralmente definidas por el ingreso económico familiar, sino en tanto posición en el espacio social, o sea acceso a capitales materiales y simbólicos (nivel de estudios, sector donde vive, actividades que desarrolla)

Las edades se dividirán considerando aquella que coincide generalmente con la salida al mundo laboral (atendiendo a lo señalado en los antecedentes, que ubica este instante como un momento de crisis en la construcción de los proyectos de vida). Cada grupo deberá estar conformado por 5 a 10 participantes.

Los atributos de homogeneidad que se consideran para la conformación de cada uno de ellos son: edad, sexo, habitantes de la provincia de Valparaíso

Los atributos de heterogeneidad serán:

- A.-Intragrupo: participación/no participación en grupos, movimientos, entidades
- B.- Intergrupo: nivel socioeconómico y edad.

Estos atributos fueron considerados a partir de los antecedentes teóricos presentados y los resultados de las investigaciones mencionadas, que señalan como variables significativas en las prácticas de participación y de ejercicio de la ciudadanía,

las experiencias de los jóvenes en distintas formas de asociatividad, el nivel socioeconómico y la edad.

Distribución de los grupos de discusión

	15 a 19 años	20 a 24 años
Jóvenes de NSE bajo	Hombres y mujeres que participan o no en diversos tipos de grupos provenientes de sector social con bajo acceso a capitales	Hombres y mujeres que participan en diversos tipos de grupos o no participan, en situación laboral o estudiantil con bajo acceso a capitales
Jóvenes de NSE medio- alto	Hombres y mujeres que participan o no en diversos tipos de grupos provenientes de sector social con acceso a bienes materiales y simbólicos	Hombres y mujeres que participan o no en diversos tipos de grupos, provenientes de sector social con acceso a bienes materiales y simbólicos

X.- RESULTADOS ESPERADOS

Obtener un diagnóstico descriptivo que de cuenta de los elementos centrales que forman parte de la conversación de los jóvenes respecto de la participación y la ciudadanía juvenil, distinguiendo los discursos de los jóvenes según su nivel socioeconómico. Esto complementaría los conocimientos que ya existen respecto de las prácticas de participación y ejercicio de ciudadanía en ambos grupos, lo que puede ser un aporte para una mejor comprensión de la realidad juvenil y un insumo legítimo para la orientación de políticas y acciones de fomento del ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes, a través de la incorporación de sus construcciones respecto de ellas.

XI.- PRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN PRODUCIDA

La presentación de la información se distribuye en tres pasos:

1. El análisis de cada grupo
2. El nivel autónomo de análisis, en el que se realizan las primeras distinciones e interrelaciones entre los discursos producidos por los grupos
3. El nivel synnomo de análisis, en el que se realiza una interpretación de los discursos en vinculación con procesos macrosociales, a la luz de algunos conceptos teóricos y descriptivos aportados por los diversos autores ya referidos, que resultan pertinentes para los hallazgos de este estudio.

Respecto del análisis de cada grupo, éste se inicia con la nominación (metafórica) otorgada por la investigadora a cada uno de ellos, que intenta contener las características centrales del discurso producido por ese grupo y posteriormente se describen los núcleos centrales referenciales que organizan los discursos, así como la construcción argumentativa que, a juicio de la investigadora, viene a ser un aspecto primordial en la producción de la información y fundamental para las conclusiones de este estudio en particular.

Es así como se presentan los significados centrales que configuran cada eje temático o núcleos de sentido (verosimilitud referencial) y se mira con detención sus modos de argumentación (verosimilitud lógica) en tanto dan cuenta de parámetros y/o paradigmas que organizan las construcciones de realidad.

Finalmente se reconocen los valores compartidos por los integrantes del grupo y la posición desde la cual se ubican los hablantes y desde donde sostienen su discurso (verosimilitud tópica)

GRUPO 1

Participantes: jóvenes 16 a 21 años, nivel medio- alto (con acceso a capitales)

Nominación:

“En la búsqueda, confusos y abiertos ante todo lo posible”

VEROSIMILITUD REFERENCIAL:

A través de la conversación se pudieron identificar algunos núcleos centrales que organizan la conversación y van configurando el discurso de este grupo, los que se presentan a continuación:

1.- El discurso político adulto, superficial, errado e inconsistente

Un primer tema nuclear que configura el discurso sobre la participación, refiere al cuestionamiento hacia los adultos en su modo de abordar los temas políticos; los ven poco profundos, descalificando las ideologías, lo que los jóvenes consideran como una amenaza para lo valórico, lo moral y lo ético.

“...estaba escuchando, hace poco que dijeron, una persona adulta, que dijo, bueno en realidad da lo mismo la ideología, y claro, porque son cosas que pueden quedar ahí y tú no sabís como influye eso en el trato con la gente, a nivel moral, ético, y encuentro que eso como un punto muy importante de poder seguir” G1 76

Un segundo aspecto refiere a considerar que los adultos no toman en cuenta las preocupaciones de los jóvenes y expresan sorpresa y desacuerdo con la interpretación que éstos hacen respecto del “desinterés” de los jóvenes; señalan que éstos no reconocen las formas en que los jóvenes muestran su compromiso con lo político; en

este sentido, para ellos la evaluación que los adultos hacen del comportamiento de los jóvenes como “desinterés” es equívoca y se sustentaría en el hecho de que los jóvenes no tienen el comportamiento que ellos, como adultos esperan (inscribirse para votar).

“...el hecho que se diga que a los jóvenes no les interesa la política y no tenemos nada que ver con ella... como que a nosotros no nos llega para nada, porque de hecho...” G1.19

“Esa duda tenía yo... eh... yo creo que esa hipótesis está como fuera de todo, porque de hecho se ha dicho que en todas las generaciones los jóvenes no tienen interés y más que nada, porque toman el interés de un joven a la política por el hecho de que no está inscrito y no tiene ninguna relación, todos tenemos opinión y de hecho muchas veces discutimos, pero sobretodo hoy en día lo que menos cabe es esa hipótesis, así en absoluto, porque somos los jóvenes los que más estamos peleando por los derechos, los que más hoy en día tenemos opinión sobre las cosas que están pasando.” G 1 25

Finalmente también se cuestiona el discurso de los adultos sobre democracia y participación, calificándolo como inconsistente, ya que, según su visión, no habría una responsabilización seria de parte de las autoridades para generar cambios que permitan estos procesos.

Este primer núcleo referencial identificado se vincula con la apreciación y lectura global de la realidad sociopolítica que sustentan los jóvenes, el cual se constituye en el segundo núcleo referencial y que se describe a continuación.

2.- “Un mundo mal hecho”: insatisfacción respecto del sistema político, social y económico y de las formas tradicionales de participar

2.1.-En relación con lo político:

Un primer tema enunciado y discutido es el VOTO. Definen el "voto" como la forma "consuetudinaria" de participar, pero que no puede constituirse como punto de referencia para señalar el desinterés en los jóvenes, ya que puede ser *tan valorado como desvalorado* como forma de participación; aunque algunos plantean la postura de que la única forma de participar de la política sería votando, hay acuerdo en que no existe relación entre el desinterés y el no votar o el no estar inscritos, los que no están inscritos están en desacuerdo con la manera en que se lleva a cabo ese proceso; esta no sería la única forma de participar y hacerlo así tampoco significa estar de acuerdo con el sistema democrático tradicional ni implica la validación de éste; votar, incluso, podría mostrar para algunos una posición cómoda ya que implica delegar responsabilidad en "otro"; respecto del votar nulo, también esto es validado como alternativa, aunque algunos lo consideran ridículo.

"Era que tú dijiste que lo jóvenes no tenían interés en los asuntos políticos, porque por ejemplo no se han inscrito... y que ahí quizás importante es hacer la diferencia en la forma consuetudinaria de participación, el cual sería ir a dar el voto cada una determinada cantidad de tiempo, que eso no puede tomar como punto de referencia, porque yo, por ejemplo, no estoy inscrito ni tampoco me mueve mucho esa idea, pero el asunto que está ahí, no pasa por indiferencia o desinterés; es necesario hacer una cierta diferenciación porque, claro esas cosas tienen que ver con los símbolos de la participación, o sea, porque si se trata de hacer un análisis, ir a dejar un voto a una urna, eso yo encuentro que no es ninguna participación, o sea..." G1 28

"o sea yo creo que esa no es la única forma, yo creo que es la forma que toma el gobierno como para aceptar, es como el camino para la elección, pero igual ponte tú una marcha igual es una forma política que tú también la podis ver, para expresar tus ideas, es un acto... G1 31

El sistema político tradicional (las elecciones) es considerado lleno de fallas y restricciones, ellos consideran que no hay representatividad de los jóvenes; al respecto señalan que si hubiera una representante de los jóvenes dentro de los candidatos, tal vez saldría elegido. Por otra parte, de acuerdo a sus experiencias, existiría una exclusión de los jóvenes a través de descalificarlos y de asociarlos a los actos vandálicos:

“...porque muchas veces yo creo que los jóvenes que hoy día no están inscritos o no les interesa la política, es porque obviamente están en desacuerdo de la manera que se lleva a cabo, todas las fallas que hay, y todo, en las restricciones que hay hoy en día en la política, hoy en día sobretodo...” G1 49

“...yo quería como destacar, que la forma en que se expresen todos en este país, nos excluye bastante a nosotros los jóvenes y nos generaliza, por ejemplo, los actos entre comillas vandálicos que se han hecho, como que se generaliza, ah los jóvenes son problema, por ende, es como una premisa que nos excluye de toda participación en la política” G1 58

Por su parte, y respecto de sus experiencias de participación en distintos espacios más tradicionales como movimientos y/o grupos políticos, las consideran poco consistentes y expresan decepción respecto de éstos.

“Yo he participado en varios movimientos y en actividades de grupo, después en el Attac, después en la Surda y siempre como que me salgo porque siento que, si bien en un principio va todo bacán, después en la práctica se va viendo que no, las cosas no son tan importantes como uno piensa que son, o sea, como que la cuestión, se llenan la boca con palabras, todos estos movimientos, se llenan la boca con cuestiones y después en la práctica no las hacen; se ven las personas descontentas con la política” G1 215

Distinguen un distanciamiento de la izquierda con el sistema y señalan que se han perdido los roles tradicionales desde los cuales se luchaba (obrero, estudiante, etc.), visualizando un problema en la desorganización de los pobladores. Al respecto se plantea *la búsqueda de nuevos ordenamientos*, que no obedezcan a la distinción tradicional entre comunismo y capitalismo

“Lo que pasa es que hay un tema de que los roles se han ido perdiendo o sea ya, no estamos hablando del proletario ¿cachai?, no estamos hablando del movimiento estudiantil, no estamos hablando como, porque se han ido separando y se ha ido perdiendo el vínculo de los sujetos con el sistema a través de la política. Yo veo así como eso” G1 57

“Por eso hay que pensar en un sistema que sea lo mismo pero completamente diferente al comunismo o al capitalismo, no sé” G1 103

2.2.- En relación con lo socio económico:

Consideran que el sistema socio económico es desequilibrado y manifiestan desagrado por las diferencias sociales y económicas, así como por la expresión del sometimiento en los extremos: gente de clase muy baja y muy alta; los pobres les recuerdan la verticalidad de las cosas y en *“los ricos con su pecho en alto”* ven la inconsciencia de la degradación, de la pérdida de la moral:

“Yo creo que por eso es que hay tanta manifestación que se opone a todo lo que es, no sé poh, el sistema político en Chile, toda la influencia extranjera, que estamos teniendo también, el capitalismo o sea, a mi personalmente no me gusta este sistema, porque lo encuentro muy, es muy poco equilibrado, los ricos son muy ricos, los pobres son muy pobres y a veces uno tiene tantas ganas de ayudar y uno se frustra porque es difícil, entonces, de repente me colapso pensando en las maneras que como

podrías llegar a una perfección en el vivir para todos, una igualdad, y es difícil encontrar un sistema” G1 68

“Me afecta mucho ver una persona que viene y pa mí son las peores de la sociedad la gente de clase muy alta y la de clase muy baja.” G1 185

También connotan la incomunicación e intolerancia entre las clases sociales; estas diferencias se manifestarían en lenguajes distintos y creen que no hay una disposición a entenderse.

“... las personas que tienen mucha plata, la clase media, la clase baja, hay una diferencia diafrática ¿cachai? Y que influye en el habla, en el lenguaje y crea como una barrera, que al fin y al cabo uno pierde la comunicación ¿cachai? ... entonces eso lleva a la incomunicación y por ende a la intolerancia, porque no se entienden ¿cachai?

G1 205

Respecto de este contexto socio económico y político, se reconoce una experiencia común de los jóvenes en el “no estar a gusto” con lo que ocurre. Consideran el sistema neoliberal como un imposibilitador de la participación y lo ven como un sistema que enferma.

“Pero es lo que yo veo que tiene este sistema, como que mata todo y trata de tirarlo todo como una basura, que te entrega pura basura” G1 144

“... yo creo que por ejemplo el sistema neoliberal en si, lo que quita es la participación, yo creo que quita participación. Si se parte desde contribuir con algo para ir construyendo una cultura que sea paralela a una cultura oficial, creo que es una forma super válida de ir enfrentando el sistema neoliberal y el sistema capitalista

3.- “Estar bombardeados y acorralados”: jóvenes- formas de vida cotidiana, una relación difícil en este entorno particular

Señalan como difícil el período que les toca vivir, por el contexto histórico. Con esto se vincularía la rebeldía de los jóvenes, ya que responde a ese “no estar a gusto” de parte de ellos.

“Hay un descontento generalizado en todos” G1 35

Consideran que la televisión tiene invadido el espacio, que ésta consume a los jóvenes quienes se ven envueltos en un remolino que les genera una ilusión

“Yo a veces me pongo a pensar lo que me hace un montón ver televisión, más de lo que yo quisiera y si no viese TV, me muero ahí, o sea necesito consumirte y te pasa que la remolina musical que te da un color calipso- rojo, es necesaria, o sea uno puede estar entre la música que están tocando arriba, el señor acá que está en diagonal, ese momento de ilusión de, de tomarnos una, una, una pastilla o que se yo , no, solo” G1 116

Para ellos la TV hace daño y a propósito de ello, discuten el efecto devastador de la cultura que se maneja vía TV, cultura que generaría alienación en niños y jóvenes. En ese sentido les preocupa y critican las reacciones y formas de vida de los niños, planteando que existe un sistema que los mantiene dormidos; esto lo atribuyen a que el gobierno no quiere formar gente crítica, que esta sería una intencionalidad desde los espacios de poder: el formar personas alienadas; esto revierte una gran dificultad, y es la de que el gobierno es quien maneja los medios de comunicación de masas.

“Ahora en el mismo sector se pone a que vea y que vea la tele porque quieren que los cabros chicos están dormidos o sea no quieren que despierten..., ellos no

quieren ser críticos y el gobierno que está en el poder no quiere gente crítica ¿cachai? Quieren que asimilen no más las cosas 137

“Quieren seguir subordinando 138

“Si poh eso es lo que yo veo sobretodo en los cabros de 15 años que no tienen ninguna cuestión crítica; yo me acuerdo que a los 15 años yo ya estaba empezando a cachar la política 139

Al comparar a los niños menores de 15 años de ahora con ellos mismos, algunos los ven como descomprometidos, pero otros los defienden y plantean que los niños están viviendo lo que antes vivieron ellos, y es algo que ocurre en una cultura macro que también los contiene a ellos como jóvenes; por eso es que los jóvenes que han sido criados en esta cultura sienten como imposible cambiar el sistema, por ello se ven sin interés.

Los jóvenes están expuestos al sistema en distintos ámbitos, en su vida cotidiana, en la universidad, y así se ven envueltos en él; esta tensión y contradicción permanente los llama a un ejercicio de reflexión mayor, ya que se hace notar que los jóvenes que van a las marchas, son los mismos que viven esa influencia del sistema, que bailan reggeaton o ven Mecano; esos mismos jóvenes son los que salen a sacar su rabia e impotencia frente al sistema.

Al considerar que este sistema cultural neoliberal, en sí mismo, quita la participación, ven como necesario ir construyendo una *cultura paralela*, que cuestione al sistema oficial, ya que consideran que las iniciativas culturales del gobierno son “política barata”, “circo para el pueblo” y que aparecen como un modo de eludir los verdaderos problemas y los verdaderos cambios.

Ante todo lo señalado reconocen la imposibilidad de “estar desconectados” totalmente del sistema, siempre hay algo en lo que están traspasados por éste y eso mismo les genera la sensación de impotencia, al no poder desprenderse y potenciar o generar cambios.

“Puede ser también, bueno, puede ser también que nosotros también hemos sido criados por la cultura que estamos viviendo ahora y por lo mismo podemos tener algún grado de desinterés porque hemos visto como, no sé, como es imposible poder cambiar el sistema 140

Es así como respecto de su relación con el contexto connotan como elementos centrales la experiencia común de la rebeldía, la disconformidad con lo que ocurre y la impotencia; y es por eso que los jóvenes necesitan plantearse una forma distinta de participación que vaya más allá de ese sistema, de la política tradicional.

“... Si se parte desde contribuir con algo para ir construyendo una cultura que sea paralela a una cultura oficial, creo que es una forma super válida de ir enfrentando el sistema neoliberal y el sistema capitalista” 154

“...es igual, es el sistema poh, es un sistema de una economía globalizada, todo eso muestra una imagen que... y es a partir de eso que nosotros nos consideramos en plantear nuestras cosas en otra forma de participación, que va mucho más allá de la forma de participación meramente política, así votando, es la participación de los sectores populares, cachai, colectivos 153

“No, pero estoy pensando en crear una cultura, estoy creando un cuestionamiento del sistema oficial” 157

4.-Auto definición de los jóvenes: la construcción de su ser social y político en su “ser joven”

Los jóvenes se ven a sí mismos como los más interesados y quienes más defienden sus derechos; están organizados, tienen ideales respecto de lo que quieren, aunque reconocen que existe auto exclusión en algunos de ellos

“... porque somos los jóvenes los que más estamos peleando por los derechos, los que más hoy en día tenemos opinión sobre las cosas que están pasando” G1 25

“Pero igual no es que sea... generalizar, porque yo conozco gente que está totalmente desmotivada con, no están ni ahí y yo tengo amigos que, que en realidad les da lo mismo y que ¿te vai a inscribir? No. Como que se auto excluyen de lo que podría ser en el futuro tomar el mando, por así decirlo, del país. G1 26

Se aprecia a través la conversación la identificación de algunos elementos centrales de su condición de jóvenes; al respecto y como un tema central relativo a su vinculación con el sistema y lo político está *el deseo de cambio* y este se relaciona con el desagrado frente a los distintos aspectos del mundo social ya reseñados

“...cuando uno escucha el discurso que cada uno puede tener, de alguna manera como que se puede imaginar una imagen o sea, sentimos las cosas, como demostrar lo que estas sintiendo, digamos que cual mas cual menos ¿cierto? tiene un nivel de radicalidad, en el sentido de que queremos un cambio, medianamente profundo, pretendemos un cambio histórico, que por ahí lo actual está eh, o sea que aunque tu digai que, eso, siento que pronto no va a haber una revolución, ...” G1 114

“Pero sabis que es bueno en este caso el ejercicio de saber que es lo que les desagrada, quizás estamos partiendo del supuesto de que nos desagrada a todos y lo

que uno le desagrada y de que es lo que desagrada es un dictador a... porque por ejemplo insisto el factor común de lo que hemos dicho es que el desagrado y el cambio, por lo tanto hay un elemento conciliador que consideramos que es un elemento común, que es lo que nos desagrada ¿la desigualdad social?” G1 183

Otro elemento propio de su etapa que se reconoce como característica de su rango de edad, es el que todos están en un proceso de maduración y de construcción de su personalidad; este proceso que es algo constante, no se agota en acciones puntuales, por ejemplo en una participación puntual, sino que estarían enfrentados a una tarea global más amplia.

Señalan también una conexión entre ese proceso de maduración personal en el que están y la proyección en un plan social global, y, aunque algunos reconocen no tener clara su proyección de vida, si tienen claro el deseo de ayudar para un bienestar común

“Que todos, cual mas cual menos, que estamos en una situación de maduración y de construir una personalidad, y es importante como eso se vuelve en un tarea global o sea, que pase mas allá de una reivindicación o de seguir una iniciativa, tiene que ser algo como más estable” G1 111

“sea ahora, yo por ejemplo, no podría planear mi vida ¿cachai? pero podría hacer algo como para ayudar a sentir un bienestar en común ¿cachai?...” G1 112

En este desafío, muchas veces se sienten colapsados y se frustran, porque encuentran un sistema que no permite la igualdad para la participación y aparece la impotencia, ya mencionada.

“...hay, creo que una cuestión que plantear aquí, que estamos en un cierto rango de edad no muy distante y eso incide en una cuestión de tipo como hormonal, como que nace así como una certificada impotencia, como de ... pero” G1 109

5.- Recuperar su capacidad de acción: el cambio como elemento central

Por todo lo anterior, destacan que es importante sentirse persona y sentir que se es capaz de cambiar algo:

“Y eso lo tengo super claro, pero en si me gusta, porque es necesario un momento en que tú te sentís... esto, esto, sabís que soy persona, sabís que, no quiero más eso y lo voy a parar ¿cachai?” G1 238

Cada uno puede tener una imagen de lo que quiere, a partir del reconocimiento de que todos tienen un nivel de radicalidad y que quieren un cambio más o menos profundo, sus ganas de participar se originan en ese deseo de cambio y de colaborar en que éste se produzca; en sí reconocen muchas opciones e ideas buenas entre ellos, aunque a veces no sepan como expresarlas.

Respecto del cambio se distingue:

-Que los jóvenes reconocen que a la población más pobre no les hace sentido los cambios paulatinos, que necesitan un cambio ya, aunque algunos puedan evaluarlo como una impulsividad

-Aparece una desesperanza respecto de los niños, como generación en formación, ya que ven que “no están ni ahí”, por lo cual es poco probable que ese cambio ocurra a partir de ellos, que ya se habría perdido esa posibilidad, porque los

Desde esta perspectiva se avizora que más adelante se podrán ver los resultados, si todos los que están en desacuerdo logran quebrar el sistema actual

- Los cambios partirán desde el pueblo mismo, no de los discursos ni de las teorías, y que hay que estar alertas a “no ponerse tecnócratas”.

Porque, en sí obviamente en principio estoy de acuerdo contigo en que las teorías son teorías ¿cachai?, y algunas pasan y otras no ¿cachai?, y en sí los movimientos no dependen mucho de teorías, no porque la gente mas pobre, a lo mejor, se les trate como idiota porque no lo van a entender ¿cachai?, porque creo que socialmente no es necesario ¿cachai? G1 266

“Y... quien dice lo que es necesario para solucionarlos, está toda la teoría, puede ser así ¿quién dice? Las revoluciones, por ejemplo, no partieron porque Marx se paró delante de todos y dijo “compañeros síganme” ¿cachai?; o sea partieron desde lo más profundo de un pueblo, un pueblo que no era culto ¿cachai? Y que le bastaron otras cosas para poder lograrlo y nosotros estamos cayendo en lo mismo, ¿cachai? nos volvemos a poner tecnócratas” G1 213

6.- La diversidad: las propuestas sobre “participar”

Para ellos un punto central de la conversación es definir que es lo que se está considerando por participar, y como se aborda el tema, ya que existen muchas formas.

“Yo veo mi postura, de que estoy inscrito ¿cachai? Y yo voto; sí considero que tengo serios conflictos con el sistema democrático, pero creo también, a lo mejor es en una forma super personal, que hay que destruir para volver a construir ¿cachai? Y ahí yo cacho hay gente que no se quiere involucrar porque no es democrático y es super

válido, y yo creo que el problema, el problema en sí, que ya no pasa por como lo definamos pasa por como lo analizamos” G1 34

Al respecto los jóvenes se mueven como en un péndulo entre opciones diversas; discuten respecto de la *validez* de ciertas formas tradicionales y las más actuales de participación social, mostrando sus diferencias y desacuerdos en torno a:

- Considerar que la diversidad de intereses y el no-ordenamiento de acuerdo a las formas tradicionales de participación, es señal de caos y que se necesita recibir orientaciones desde el mundo adulto para poder dar curso al interés de colaborar, versus la posición que plantea que serían los jóvenes quienes tienen la responsabilidad de proponer y ser consecuentes con sus propias ideas sin requerir de los adultos.

- Considerar si un movimiento social debe obedecer o no a ciertos cánones tradicionales, tales como perseguir un objetivo común, con caminos claros y definidos a seguir, versus acoger la diversidad de intereses, de formas y fines. Se discute por ejemplo si el valor de marcha está en ir “todos juntos” aunque existan distintos intereses o debe estar orientada por la unicidad de un fin común; lo mismo respecto de la estabilidad de un movimiento: si este debe tener una permanencia en el tiempo o puede ser algo coyuntural. Respecto de la falta de un fin común se plantea, por una parte que eso aleja de un ideal y como contraparte se pone en cuestión “el poner tantos requisitos a la rebeldía”

- Considerar que hay “ubicados y desubicados” en su actuar político, versus evaluar que son diversas formas de estar y que son todas válidas. Por una parte se critica a los jóvenes que salen a “dejar la embarrada”, que “no tienen ideas claras, solo van a sacar la rabia por la impotencia frente al sistema”; esta posición se contrapone con la propuesta de que hay que involucrarse en la política desde una postura más humana

- Que no se saca nada con tener ideas si no hay un movimiento que las contenga versus la posibilidad de comprometerse individualmente y en forma independiente.

De allí que algunos consideran preferible participar sin pertenecer a una agrupación, y/o sin ponerle nombre a los grupos y prefieren optar por acciones concretas en las que participan libremente, en cambio otros piensan que hay que aprovechar los momentos en que se forma una organización, uniéndose a ella para lograr cambios

- En algunos aparece una orientación de la participación hacia el ayudar a otros (a los más pobres), pero sienten que a veces no se logra nada porque estos no responden. Otros consideran que las ayudas individuales (dar limosna por ejemplo) no producen cambio, lo mismo que las donaciones (Teletón) y que éstas son “soluciones parche”, lo que se critica por ser asistencialista; si bien a todos les complica la desigualdad, estos últimos proponen que frente a ello no sirven ni las teorías ni las soluciones parche.

- Por otra parte, y, reconociendo las distinciones que obedecen a las diferentes condiciones materiales y sociales en las que viven los jóvenes, señalan que el modo de participar estará vinculado con las necesidades de cada grupo o clase social.

7.- Lo válido en la diversidad: buscando articular la complejidad

A pesar de esta discusión y confrontación respecto de lo señalado, finalmente existe consenso en que hay diversas maneras de vivir lo político, no solo las que siguen los conductos regulares y que podrían aparecer, desde la lógica tradicional, como una desvinculación con lo social; nombran entre éstas:

1.- El anarquismo, que intenciona quebrar el sistema, que no están ni ahí con la política tradicional, pero ejercen presión:

“aparte ponte tú, yo te pongo el caso de los anarquistas, ellos tienen una posición política super extremista, pero es una posición política y no están inscritos, no si es que no les importa la política pero que, no por el hecho de no votar, ellos no están cuestionando la sociedad no están...G1 33

“...los anarquistas juegan un rol super importante también dentro de los jóvenes, porque de una u otra manera están quebrando un sistema, una estructura...”
G1.34

2.- Ser o estar apático también como una forma de participar; consideran así tan válido involucrarse como no involucrarse en el sistema ya que el “no estar ni ahí”, reflejaría un no involucrarse intencionado que obedecería a considerar no democrático el sistema

“y la misma cuestión o sea también es una opción política ser apático, porque no podis tener esperanza G1 32.”¹⁵

3.-U otras formas que podrían aparecer como actos “individuales” más que “sociales”, tales como: el ayudar a otros o realizar acciones concretas y cotidianas, desde conversar en adelante.¹⁶

En muchos de los temas conversados se observan posiciones que se enfrentan; la discusión muestra la confrontación de al menos dos discursos identificables; uno de ellos alude a la construcción tradicional de lo político y sus instancias, el que se plantea desde

¹⁵ Aquí resulta interesante recordar el aporte de C. Duarte, cuando señalaba que la respuesta de los jóvenes más que mostrarse como **apatía**, se acercaba más a la **antipatía**; la respuesta de los jóvenes de este grupo se acerca a esta segunda significación.

¹⁶ Este aspecto también ha sido reconocido en otras investigaciones; los jóvenes validan aquello que resulta vinculado a la vida cotidiana.

la desilusión; y un segundo discurso, nuevo, emergente, que alude a otras categorías y modos de valorar la participación y lo político.

Sin embargo, respecto de esta discusión existirían algunas condiciones para comprender actualmente el tema de la participación sobre las que existe un acuerdo; estas serían:

Que todo puede ser tan válido como no válido; así, aunque algunos ven como un caos generalizado el acopio de formas de participar, finalmente llegan al acuerdo de que hay un proceso de cambio en la experiencia de participación que apunta a la existencia de la diversidad y a aceptar el modo en que cada persona se incorpora. En tanto el protagonismo histórico y los roles han cambiado, se puede pretender o esperar que la gente se sume a acciones colectivas de distintas formas, aunque no esté claro para los demás el modo y para qué lo hacen; incluso la revolución sería validada como forma, aunque se vea como “romántica”.

La necesidad de la Tolerancia como condición para vivir en un mundo compartido: ya que el modo de participar tiene que ver con las necesidades diversas de individuos, grupos o clases sociales.

“No sé, yo creo que, para mí es fundamental el tolerar, o sea, como, yo siempre como que, en mi caso, me gustaría que la gente me tolere siempre, o sea obviamente, o sea, teniendo respeto por todos ¿cachai?, pero hay que tener tolerancia, porque es la única forma de lograr una convivencia más pacífica y más o sea menos... porque es tanta la actividad en la sociedad G1 287

Que haya autenticidad y compromiso en el actuar; el identificarse con un ideal, que se tengan ideas y una visión clara de lo que se quiere hacer, aunque tengan dificultad a veces en encontrar la forma de manifestarse significativamente.

Ejemplo de esta condicionante es la crítica que se le hace a un participante que sostiene durante toda la conversación una actitud de ver los pro y contra de cada aspecto

y lo acusan de “no mojarse el potito”; ante ello él aclara que lo central para él es la capacidad de cuestionamiento y “la validación de cualquier movimiento, siempre que venga del pueblo”. En ello finalmente concuerdan.

Por último hacen énfasis en el “involucrarse”; es fundamental sentirse persona y sentir que se es capaz de cambiar algo.

“...pero cuando queramos cambiar algo, que nos cuestionemos un poco lo que queremos cambiar y si se suma a esto nuestra participación, jugárnosla al máximo no más, como eso” G1 289

8.- Lo necesario y los obstáculos para que haya participación:

En un intento de ordenar lo señalado respecto de varios núcleos de significados, y atendiendo a la diversidad y amplitud temática de la conversación de los jóvenes, se muestran las expresiones en el siguiente cuadro resumen en un intento de no perder la amplitud y consistencia de su palabra

Lo necesario	Obstáculos externos	Obstáculos internos
La postura que asume un joven y su consecuencia es importante	Los adultos plantean que la ideología da lo mismo; hay que pensar en como influye eso en el trato con la gente, en el ámbito moral, ético	El no querer “mojarse el potito con nada”
Lo central es la actitud reflexiva frente a los diversos discursos; acceder a la educación, no tragarse el “circo” cultural del gobierno	El problema de la desorganización de los pobladores	La comodidad en aceptar lo que te impone el sistema
Hay que sentirse partícipe; estar conectado con alguien, con algo	Se menciona la falta de líderes	La inconsecuencia: hace que la participación a veces sea como ponerse un disfraz, porque no se sabe el por qué
Se necesita ciertos marcos de referencia, opciones para elegir	Al estar todo tan revuelto, se produce un colapso	Hay miedo a los movimientos, macro y micro

<p>No olvidarse de los verdaderos problemas sociales.</p> <p>Valorar cualquier iniciativa que venga realmente de los pobladores</p> <p>Pensar como poder influenciar</p> <p>Averse a destruir para construir</p> <p>La tolerancia</p> <p>Valorar los lenguajes creados por los distintos grupos sociales. Es necesaria la comunicación</p> <p>Pensar en lo que se quiere cambiar, no en lo que se pueda o no hacer</p> <p>Jugárselas, involucrarse</p> <p>Que las personas asuman una disposición a luchar por lo que necesitan y otros apoyen haciendo un trabajo más desde arriba</p>	<p>Dificultad para encontrar gente con la cual hacer lo que uno quiere conseguir</p> <p>El individualismo generalizado</p>	<p>Entrar al sistema como otro más, sin valores, sin ideal, porque así surge el individualismo</p> <p>Centrarse en las diferencias</p> <p>El sentirse solo y sentir que no vas a poder cambiar nada</p> <p>No encontrar una unidad con quien identificarse, o un colectivo consecuente con una idea</p> <p>La intolerancia que impide y dificulta el aporte de todos</p> <p>El individualismo es un impedimento para lograr cambios revolucionarios</p>
---	--	---

En resumen, en la discusión generada en torno a estos dos últimos núcleos referenciales se pueden identificar tres ejes articuladores de la conversación en el núcleo específico sobre *participación*, a saber:

1.-La búsqueda de lo válido

El modo en que los jóvenes conversan, se da permanentemente en una relación de confrontación, circulando en torno a dos posiciones o lógicas: el análisis tradicional y los nuevos esquemas de mirada, respecto de lo que es válido o no como participación; esta confrontación se da entre aquellas posiciones que responden a cánones y percepciones más estrictas de lo que “debería ser” una participación válida, que en algunos momentos es crítica hacia los grupos y movimientos tradicionales y se plantea en una lógica de lo que es o no correcto y propone un modelo particular que responde a ciertas normativas, versus las posiciones que se centran en la diversidad, la tolerancia y la valoración de toda posición como válida; en ellas el criterio de validación no es el tipo de acción, sino otros aspectos, como la consistencia, la genuinidad, etc.

2.- La búsqueda de lo verdadero

Conectado con lo anterior, expresan acuerdo en relación con una cualidad de orden o nivel subjetivo: el modo de sentir, pensar y actuar la participación debe ser auténtica, con ideas u objetivos claros, destacando el compromiso honesto, el “involucrarse, jugarse”, “si viene del pueblo” por sobre los aspectos de forma o modo de participar

3.- La búsqueda de soluciones

Identificando elementos que dificultan y facilitan la participación en el sistema social y en los sujetos, los que mantienen una sinergia entre sí.

VEROSIMILITUD LÓGICA

Respecto de las formas de argumentar, en las conversaciones se observan diversos modos de concatenar el discurso:

- La causalidad: por ejemplo cuando refieren a los procesos que viven niños y jóvenes respecto de la enajenación por las influencias del sistema
- La inclusión de la parte en el todo: se presenta esta forma de argumentar especialmente cuando se refiere a las distintas formas de vida de los jóvenes que ineludiblemente forman parte de un todo mayor, que es el sistema
- La finalidad: se argumenta para legitimar formas de participar en que lo importante es el fin de estar juntos, de que haya presencia:

“es super distinto y a lo mejor el tipo que estaba al lado iba porque, porque a lo mejor, no sé poh, no quería estar en clases cachai? Voy, son mil posibilidades distintas, todos piensan distintos, todos tienen otras perspectivas cachai?, pero en sí estaban y generaron un movimiento, cachai?” G1 89

- La igualdad, como modo de argumentar la validación de todas las posibilidades
- La superioridad: por una parte al establecer que las condiciones macro sistémicas definen condiciones de las que no se puede escapar; por otra parte, respecto de ciertos ejes valóricos como la tolerancia, el respeto, la consecuencia, que generarían las condiciones posibles para el cambio en otros niveles, por ejemplo el de las acciones
- La comparación y la confrontación aparecen cuando refieren a: lo válido/ lo no válido, la discusión con la comprensión adulta de lo político

- En la conversación se puede distinguir además el surgimiento de un modo de argumentar que se caracteriza por salir del pensamiento binario y que produce una modificación en el paradigma de *ordenamiento de posibilidades*, implicando una ampliación *del abanico de elecciones y una ruptura de las clasificaciones tradicionales excluyentes (es o no es)*. Esta se expresa en este grupo en los modos que discuten lo que se considera por “participación” (no sólo las formas que calzan con las opciones que se ofrecen, o las que responden al ordenamiento previo de mundo, sino que toda posición es en sí misma una elección y un modo de participación) La fundamentación de esta propuesta obedece a una lógica no comparativa y no categorizante.

VEROSIMILITUD TÓPICA

Si bien la conversación recorre muchas temáticas y posibilidades hay ciertos acuerdos del grupo, los que se expresan vinculados a ejes valóricos.

Sus consensos respecto a valores refieren a la aceptación de la diversidad, la importancia de todas las personas y sus modos propios de expresión, la libre elección y en relación con éstos la tolerancia, el compromiso, la consistencia y la coherencia interna del sujeto

Identifican también anti valores: el individualismo, el descompromiso, la intolerancia, la descalificación, el capitalismo neoliberal como sistema de vida social, la enajenación

Los lugares de enunciación, desde donde generan producción de verdad en este grupo son:

Desde *la cualidad*, donde se intenta producir la verdad aludiendo al valor de la autenticidad y de lo nuevo, en tanto este discurso distinto de los jóvenes irrumpe con el discurso oficial aceptado.

Y desde *lo ejemplar*, aludiendo a lo que es considerado “bueno” para el mundo actual, lo que sería lo moralmente correcto.

Ambos lugares muestran una posición de búsqueda de lo ideal, y de lo bueno, tal vez un rasgo propio del “ser joven”; ello resulta consistente con la percepción que tienen acerca del mundo y del comportamiento de los adultos.

GRUPO 2

Participantes: jóvenes entre 21 y 26 años, nivel medio-alto

Nominación:

“Construyendo la consistencia: la insoslayable imbricación entre lo personal y lo social”

VEROSIMILITUD REFERENCIAL

1.- Reconstruyendo los mal entendidos: votar/ participar

Los jóvenes inician su conversación refiriéndose a lo que se considera o no participar y realizando una primera distinción con las formas tradicionales de lo que se considera por tal, reconociendo muchas otras formas, tales como, pertenecer a varias organizaciones, movimientos políticos, colectivos de expresión artística, espacios culturales, etc.

Se pone en discusión, particularmente, si estar inscrito para votar es lo mismo que participar, reconociendo una homologación por parte del discurso oficial, que no sería válida para los jóvenes; así, los jóvenes no están inscritos pero participan en organizaciones no formales; de ahí que si el discurso oficial tilda de apoliticismo el no votar, para los jóvenes es un error, ya que el abstenerse o el no adherir a las formas tradicionales también son formas de participar, formas que expresan un rechazo a lo que ocurre; así es como hay distintas formas de participar que no calzan en el discurso oficial de lo que es participar.

“...como los jóvenes nosotros, participamos en organizaciones, bueno en general, no estamos participando en organizaciones formales, a lo mejor, y no estamos

inscritos en los registros electorales, no estamos participando de partidos políticos, en grandes masas por ejemplo, eh, a lo mejor, ellos ahí ven una deficiencia o el síntoma de apoliticismo, como lo han llamado muchas veces también, eh, que incluso desde un análisis super personal creo que está muy errado, por dos cosas: El primero, por que siento que el apoliticismo es un síntoma, eh, o sea, el no participar es también participar, digamos, el abstenerse también es una forma de participar, a lo mejor, también un rechazo a lo que está ocurriendo o podría verlo así, o una falta de interés también, pero a pesar de todo, siendo o falta de interés o no ganas, o lo que fuera, sigue siendo una participación política” G2 1

“...y yo creo que yo estoy inscrita y yo me inscribí cuando cumplí los 18, por que yo sentí que necesitaba inscribirme para cuando yo diera mi opinión, no me hicieran callar por que yo no estaba inscrita y no sabía que había pasado antiguamente y no tenía derecho a opinar, entonces, yo dije no poh, yo tengo derecho a opinar por que lo que paso antiguamente me está dañando a mi ahora en lo que yo quiero inculcar en mi futuro, porque me están coartando en muchas cosas y yo no quiero eso” G2 103

“... yo no creo que eh, no participemos de una manera, yo creo que estamos participando a lo mejor no nos inscribimos por que es una manera de no, pero cuando ella dijo al principio de que no inscribirse también era una manera de coartarla y participar” G2 103

Se discute si es una contradicción militar en un partido y llamar a no votar, ya que la lógica de militar en un partido sería coherente con votar; al respecto terminan aclarando que sólo sería una contradicción si se parte de que la votación es la única forma de participar; en ese sentido el discurso de los jóvenes propone legitimar todas las opciones aunque aparezcan como contradictorias ciertas conductas: votar, abstenerse, votar nulo, también anular o votar en blanco; todas son formas de participar; así, cuando

se amplían las formas de reconocer lo que es participación, las conductas “contradictorias” también muestran posiciones políticas.

Relacionan esta discusión con el concepto de democracia; el verdadero sentido de ésta sería el reconocimiento de las diferencias, no la búsqueda de igualdad

“ ...yo creo que existen distintas maneras de participar, por decir, no sólo a través del voto, existe, o sea, como haciendo memorias porque estudio historia (risas), pero pensando en lo que significa la democracia, la democracia eh de Aristóteles, está mal entendida, en el sentido de que, todos creemos que el concepto, que es moderno, que es cristiano, es desde la igualdad, y no es así en Aristóteles, bueno, eso por la modernidad, pero Aristóteles lo planteaba a partir de la diferencia, es decir, la democracia se basa en que todos somos distintos y que por eso podemos discutir en un grado de igualdad, en el sentido, de que todos tenemos la palabra, pero se basa en el distingo, en la diferencia y en ese sentido, yo creo que existen, así como existen, gente inscrita, existe gente no inscrita, por ejemplo, yo no estoy inscrita, pero me quiero inscribir, ... ” G2 42

En esa lógica es válida toda forma de respuesta a la situación de votar; existe una elección personal y se respeta la opción personal de cómo se vincula cada uno con lo político.

2.- La imbricación entre subjetividad/ política/ socialidad: las caras de la moneda

A partir de lo antes señalado, se releva la relación de la subjetividad con la dimensión política

“yo no estoy inscrita, pero me quiero inscribir, es porque yo, porque decidí que ahora me siento como con la madurez política de hacerlo... y esa es una opción personal” G2 42

Se plantea la construcción de la subjetividad como algo ineludible para la construcción del ser social y político

“...hay un elemento que a mí me parece fundamental que no está siendo tomado en cuenta en esta educación conductista, que es la subjetividad, que es la ideología, que es la utopía, que es el pensamiento, que son los sentimientos, que son las creencias, que son la fe, que son las ganas, entonces solamente se está basando en elementos, eh, racional y se deja de lado el elemento relacional y el elemento subjetivo que tiene que ver con todas esas otras cosas y yo creo que, a partir de esa deficiencia a lo mejor en el cuento subjetivo es que tampoco se te permite desarrollar tus ideologías, entonces, si tú querís, tenés interés en tus ideologías, como chucha las dai a conocer”. G2 81

La identidad individual y la social se van construyendo juntas

“también como tú mencionaste al principio, también hay un reconocerse con los otros y con las otras, yo no podría estar aquí si no fuera por, yo no podría argumentar una posición política si no fuera por que la he construido con ustedes y con otras compañeras”. G2 118

Mirarse y asumirse

Se reconocen varias experiencias de participación en grupos y se pone énfasis en la relación de la madurez cívica personal, en la responsabilidad personal frente a lo social; se critica la irresponsabilidad de algunos jóvenes que no ocupan de verdad su libertad para poner en el tapete sus opciones responsablemente y expresan molestia respecto de aquellos jóvenes que sólo responden cuando les dicen lo que hay que hacer.

En coherencia con este planteamiento, respecto del comportamiento pasivo y no responsable, ponen en cuestión las actitudes de algunos jóvenes que reclaman mucho por ser fiscalizados por los adultos en sus iniciativas de organización y participación, pero que cuando se los deja solos, se comportan en forma irresponsable

“cuando se les da libertad, todos creen que eso significa no hacer nada, o sea como estar... no sé, ¿donde está como la responsabilidad ante la ciudad, ante tus propias convicciones también?, o sea me estoy diciendo que erís una persona libre e individual pero ¿donde está tu diálogo con el otro? ¿Dónde estás tú, donde está como tu responsabilidad, no sé tu autodisciplina?”. G2 42

Definen así la libertad como una responsabilidad consigo mismo y con el otro, lo que se vincula con la autodisciplina.

Finalmente relevan la consecuencia y coherencia como condiciones subjetivas valóricas de la participación: en el espacio de participación es importante la consecuencia y se critica el que hay algunos que no lo son.

“hay quienes se aprovechan de eso, yo me he dado cuenta mucho, porque utilizan el bla bla...G2110

“...falsos íconos... G2111

“... para aprovecharse de las masas que se identifican con una de sus causas y te day cuenta, por que yo lo vi, porque cuando iba en primero y segundo yo me quedaba en (no se entiende), y había un tipo que a mi me encantaba, por que hablaba así como de ideales, y vamos a la lucha, y pero ese discurso que ni siquiera...” G2112

Este paradigma de la relación entre subjetividad/socialidad y ser político es transversal en los próximos tópicos identificados

3.-Percepción de los jóvenes respecto de si mismos, su relación con la estructura macro social y la construcción de su subjetividad: lo estructurante de la estructura/ la reflexividad y la libertad como posibilidad: salir del tornado del embolamiento

En este núcleo de sentido los jóvenes aluden a varios procesos que están implicados, señalando como algo central la imposibilidad de estar fuera de un macro sistema social que los configura en su subjetividad.

En primera instancia connotan como, a través del consumo los van atrapando, no pueden salirse de él y el sistema va haciendo que las personas se comporten de un modo dañino sin darse cuenta, ya que al estar absorbidos por él, se va formando una conciencia indiferente a lo que ocurre con el entorno

“el sistema como modelo que...eh...nos invade hasta de las situaciones más íntimas como llegar ahí... (risas) es que, o sea, nosotros tengamos o no tengamos tarjeta de crédito, tenemos que consumir cosas, que le hacen daño a la tierra y eso significa que, nosotros vamos criando nuestra conciencia con indiferencia a lo que pasa después, o sea, como que la admitimos” G2 61

Se habla de la contradicción que pueden vivir los anarquistas, por ejemplo, que aunque están contra el sistema, no pueden sustraerse de él quedando atrapados; esto mismo le pasa a cualquier persona que, al estar dentro del sistema, tiene que cumplir las reglas que este impone, quedando enajenadas y marginadas.

“... ese tema de los anarquistas, ellos eh, por lo que yo veo desde afuera, ellos tratan de no pertenecer a un sistema, pero ellos igual lo hacen, por ejemplo, desde el momento que piden monedas” G2 63

Frente a ello se plantea que, participar, en el sentido de “ser parte”, de estar integrado en el sistema tal vez sea ineludible, pero que se puede ir escogiendo el modelo que se quiere tener para actuar o para estar dentro: se puede obedecer o se puede intentar cambiar algo, se puede escoger de que forma agarrarse al sistema, ya que aunque existe en el sistema socio cultural una venta de modelos, de productos dirigidos a los jóvenes, el joven es responsable de “comprar o no” ese modelo; muchas veces los jóvenes se ven tentados a comprar esos modelos para poder integrarse.

“...no es una cuestión de que no existen imágenes jóvenes, que el fondo, hay una imagen que se está instalando y se masifica a través de los medios de comunicación, cachay y que creo, que en el fondo creo que es un tipo de joven, cachay, que se esta formando, que en cierta forma se impone” G2 91

“en cierta forma como que igual me gustaría ser como el cabro que está en el comercial ahí tomándose una escudo, es como el integrarte a este ideal...” G2 93

“...y uno va a ver que modelo va a seguir , que modelo va a querer, lamentablemente, en una economía de libre mercado y todas esas cuestiones que ustedes dicen, están vendiendo el modelo de lo que es bonito y lo que es bueno, y tal vez sea así y no vas a poder cambiarlo, pero si vai a poder cambiar tal vez el contenido o tal vez la forma de cómo tú agarres ese mensaje para llevarlo a otra persona, yo creo que va mas que nada por ahí, el modelo que uno quiera elegir, las cosas que uno quiera hacer para mostrar algo” 105

Se pone en el tapete la tarea de los jóvenes de tomar decisiones y si se hacen responsables de ellas; en este sentido reconocen que habría un acostumbramiento a ser pasivos, a “hacer lo que les dicen”, a no ser responsables, desde el colegio, lo que se traduce por ejemplo, en que existen experiencias de estar intentando organizarse autónomamente y luego no saber como tomar las riendas, o no saber que hacer cuando se enfrentan a posiciones o posturas distintas.

“... tiene que ver como con este miedo con que nosotros, o esta inseguridad que nosotros tenemos a ejercer nuestra libertad, cachay, porque de repente nosotros estamos como tal vez tan acostumbrados a tomar una postura pasiva frente a las cosas, cachay que cuando nosotros tenemos la posibilidad de, o nos dan la posibilidad de actuar, no sabemos como enfrentarnos a ello” G2 47

“...Realmente yo me pregunto ¿Los jóvenes nosotros tomamos alguna decisión en algo? Y cuando tomamos una decisión ¿nos hacemos responsable de ella? ¿Qué tipo de decisión? Entonces, no sé poh, yo pienso la gente que participaba de un campo de concentración, a lo mejor, no tenía ninguna libertad, por que cachay que están en ese espacio no podían hacer nada más, pero mucha gente dentro de ese campo tal vez tomo una decisión y ellos eran capaces de decir, no, esto, ya este pan se lo voy a dar a esta otra persona, tomaron decisiones libres, libres de sus miedos, libres eh...” 79

Esto se atribuye a las condiciones sociales e históricas: por una parte a la dictadura y, más que a la dictadura, a un modelo cultural, educativo, a la presencia de modelos represivos y castigadores, a una tradición autoritaria, que se manifiesta en mecanismos de control, mecanismos que se aplican desde los espacios de poder para tener a la gente tranquila, inactiva, para que “no molesten”.

“...yo creo que eso tiene que ver con el período...eh G2 48

“La Dictadura G2 49

“Y además tiene que ver con algo mas específico, que la dictadura, nosotros estamos acostumbrados a que nos digan que es lo que hay que hacer y tener un horario específico” G2 50

“...en base a la manera de la dictadura, hay una tradición histórica, había una tradición autoritaria super fuerte, cachay, el tema de contarla y en adelante como se construyó el país ahí hay elementos super fuertes de contar. G2 54

“Yo diría que mas que el autoritarismo, eh, por que eso corresponde a una, una categorización de tipos de gobierno en definitiva, o tipos de régimen yo creo que el tema más fuerte acá es el mecanismo de control... que el principal tema acá es el orden, el orden que debe ser orden, o sea, el orden es todo lo contrario al desorden, después dicen....., entonces te dicen yo quiero mantener este orden por que me acomoda, por que mantenemos a todos tranquilos, por que nadie hincha las pelotas, nadie huevea los pollos, entonces mantengamos este orden y ¿cómo mantenemos este orden? Mediante los mecanismos de control,” G2 55

Se profundiza en como esto se transmite a través del sistema educacional, el que no se hace responsable de estimular la búsqueda de los propios sentidos en la construcción de la subjetividad

“... es el tema educacional, actual digámoslo así, en general, no puedo hablar de la totalidad tampoco, hay una, una, un paradigma que es predominante que es el paradigma conductista en la educación, que es el tema del premio, del tema del incentivo, el tema es que traspaso mis conocimientos a un ente pasivo, que no tiene identificación propia, por lo tanto, yo lo ilumino, como profe como relación profe-alumno y por lo tanto, hay un elemento que a mi me parece fundamental que no está siendo tomado en cuenta en esta educación conductista que es la subjetividad ...” G2 81

Y, aunque existe una visión de que esto ya ha ido cambiando, se analiza la posición de los profesores de escuela que se encuentran también atrapados en la disyuntiva de aplicar con mucha dificultad programas educativos, en que no se

consideran las condiciones reales de la violencia de la pobreza, así como tampoco les da la posibilidad a ellos de apoyar en la construcción de lo subjetivo.

Estos serían elementos macro estructurales, del sistema cultural con sus mecanismos de control y sus valores que se traspasan a través de la educación y de los MCM, los que intencionan la mantención de un orden dado

A partir de este control identificado, tampoco se permite la expresión de grupos distintos.

Estos elementos se complementan con la percepción de una sociedad fragmentada, en que los grupos “parecidos” socialmente se relacionan solo entre sí, en medio de una cultura elitista, consumista y exitista

“...tiene que ver con la enseñanza que se impartía en los colegios, la posibilidad que te dejaban de relacionarte con tus pares, que era super elitista, tu te juntas con tus vecinos y tus vecinos probablemente corresponden a la misma clase social que la tuya y los colegios también se empiezan a separar privatizados y no privatizados” G2 55

Todo esto se ve también como herencia de la dictadura y se reconocen así como “hijos de la dictadura”, ya que en estas pautas relacionales que se transmiten, también van modelando su relación con sus pares en un período de aprendizaje en que se absorben todas estas pautas y se mantienen así las distinciones de clase social, aparejado al consumismo, el exitismo y la productividad, que son categorías que responden a un modelo capitalista

“... por otro lado también el tema de los medios de comunicación empieza a dar fuerte con el cuento del consumismo, el exitismo, la productividad y de puros

parámetros y de puras categorías que son netamente capitalistas y neoliberales...” G2 55

“... me llegaba el puro TVN, y el TVN, es el canal estatal y el canal estatal es el que esta encargado de poner en el tapete la opinión pública también y de cómo se están conformando las relaciones sociales, entonces, yo creo que es importante el tema de la dictadura, y nosotros somos, hijos de la dictadura” G2 55

“...porque, por una lado estamos acostumbrados al sistema represivo y por otro hay gente, que los vecinos, ante el hijo, nos sucede, nos sucede que nos pongamos como el sistema como modelo” G2 61

Frente al supermercado y la libertad

También en conexión con el sistema cultural se releva cómo se hacen las opciones de participación, distinguiendo aquella forma que obedece a la lógica del sistema neoliberal inserta en las instituciones sociales, como “comprar en un supermercado” versus la que ellos proponen, vinculada a la construcción de identidad, por ello se discute si las elecciones y opciones tienen que ver con algo externo o interno al sujeto y se alude a la confusión que provoca el que existan tantas opciones y como esto genera dificultades para identificarse con algo

“...la universidad te da caleta de opciones y no sabís a cual, a cual querís, o sea, soy chica, soy super voluble a todas las opciones que te dan, cachay, no estoy satisfecha con ninguna cosa y todavía no me siento identificada con ninguna cosa”. G2 75

“...como que nadie sabe bien donde está parado, o sea hay tantas opciones que tú te veís de afuera, que tú te identificas con esto, con lo otro...” G2 80

La libertad, proponen, no sería tener muchas opciones sino que la persona se busque y escuche a sí misma y se de cuenta de su opción en la vida, considerando esta confusión en que los mete el sistema neoliberal; por ello es de mayor importancia aún la construcción de la subjetividad y la validación de actuar desde ella, como una plataforma más verdadera para el ser social y político.

“y a las personas yo pienso que no hay que enseñarles que tienen opciones, yo creo que hacer que la persona se escuche a si misma y que se de cuenta cual es su única opción de vida y ahí va a ser libre, cuando sabe que es lo que quiere y lo hace, porque tener opciones, este sistema neoliberal de libre mercado, tu vai al supermercado y te confunde, no sabes que llevai, se te olvidó que necesitabai...” G2 122

A partir del planteamiento de la responsabilidad y la libertad, también se cuestiona la actitud paternalista de “ayuda al otro”, porque el otro también necesita tomar sus propias decisiones.

“...también una ayuda privada tal vez como nosotros, como ayudarle al otro, ¿me entendís? sin pensar, y que el otro también eh pide... Claro, y en el fondo es de él y él toma su decisión, yo creo que es super importante” G2 79

En todos estos sentido es que connotan la libertad, la posibilidad de elegir y el hacerse responsable de las decisiones, como elementos claves en la construcción de la identidad, la participación y del ser social y político, aludiendo así a como, desde una subjetividad reflexiva, se puede lograr una posición menos alienante en el mundo social y político

“... veo que también por ahí, por el lado, personal de que veo que nosotros los jóvenes y la decisión es algo clave para la persona” G2 79

“Ya que, cuando por ejemplo, tu dijiste, el tema es tanto, el tema de la participación de los jóvenes en la sociedad, como a mi en verdad, lo primero que se me vino a la cabeza, fue el tema que tu tocaste el tema de la identidad de cada uno, por que, por lo que ustedes hablaban sobre los nuevos modelos” G2 80

“...y ahora el tema de la decisión me parece super importante lo que tu decías, eso de la actitud personal, yo creo que eso es un primer cambio, y es el cambio que tiene que ver a lo mejor con el cuento de lo subjetivo también, de como yo reconozco y fortalezco mi subjetividad y a partir de eso también, como la dialogo con otros como lo que decía la Alejandra, como soy capaz de sentarme frente a otro distinto a mi, tanto de grupo de referencia como personalmente, y soy capaz de dialogar y de decir, sabís que (da un ejemplo que no se entiende)... veamos en el discenso, también como decía la Alejandra que es super importante, veamos en el discenso cuales son los elementos en los cuales podemos construir en conjunto” G2 81

Se adhiere al discurso de la subjetividad el referirse al ejercicio de la reflexividad, el ser consciente de sí mismo y en la libertad en elegir, donde la propuesta es que la libertad no está en tener más opciones para escoger, sino en el conocer lo que se quiere. Solo en conexión con la subjetividad se daría la construcción de un ser político distinto; eso sería la libertad.

El pan de cada día

Unido a lo planteado anteriormente, una opción política también se manifiesta en lo más cotidiano; de allí que se considera que lo político está vinculado y expresado también en la acción cotidiana, en como se vive cada día.

“... y yo creo que en cosas tan pequeñas, como las que decías tú de las toallas higiénicas que no son biodegradable, por que no hay biodegradable, a no tomar coca-

cola por que gracias a la invasión de los gringos en Irak están matando a gente como unos locos” G2 81

Y se hace presente a través de abrir las posibilidades a otros en pequeñas cosas, gestos, motivando a otros, se reconoce así que la política está en la conversación, en los espacios cotidianos

“... yo creo que efectivamente la participación política esta en la cotidianidad y no está en las cuestiones políticas estructurales, entre comillas, eh, la conversación, esto mismo puede ser visto incluso como participación” G2 117

“...el participar, es justamente lo que tu dices, como ser consecuente contigo mismo, y saber que tú eres capaz de construirte a ti mismo y de construir a la sociedad, por gestos estúpidos tú le puedes cambiar toda la vida a alguien si le muestras que tiene posibilidades, le puedes cambiar la vida. Realmente es así” G2 107

“...cuando uno habla de la participación, y el otro tema que también quería tomar y que tiene que ver con lo que tú decís, que tiene que ver con el diálogo, cachay, con el dialogar con...” G2 134

4.- Respecto de otras formas e implicancias de la participación y la identidad

Como se señaló en el punto anterior, en este sistema además no se consideran ni tienen espacio los grupos distintos, con otras formas de vida; se reconoce que, en general, se cuestiona el aporte de esos grupos, y se señala que tendría que escucharse su palabra para poder entenderlos, ya que se observa la construcción de imágenes y estereotipos sobre ellos, que existe estigmatización y una lógica excluyente y desvalorizante.

Como explicación de estos grupos, se plantea la existencia de una desilusión de los modelos utópicos y que los jóvenes se resisten a ser convencidos por éstos

“Creo que hay un tema con lo que estas diciendo tú del fanatismo, por que por un lado, se aprecia como una desilusión, una cierta desilusión, frente a este tema que se han dado..., como estos grandes relatos, estas grandes utopías, eh me llama la atención, de repente escuchar, el año pasado trabaje en un liceo, cachay, y con los estudiantes hablamos de la participación y toda esa cuestión, y me decían oye sabís que no me vas a cambiar, no te desgastís eh hablándonos de esto, por que no me van a cambiar, tiene que ver con este tema de la desilusión, pero lo paradójico que por otro lado, también hay unos ciertos fanatismos también y como a la larga es como un cierta, una cierta como, que sé que no son modas, pero sí como tendencias pero que nos dan una cierta identidad, por que hay un tema que también eh, no se si yo, pero en particular, siento que en la mayoría de la juventud también hay una sensación de soledad y como desamparo tal vez, frente a como te estay desarrollando en la sociedad” G2 74

Esto se asociaría entonces a la necesidad de construir una identidad, a sentirse acogido y/o reconocido en el espacio social.

Lo mismo ocurriría respecto de los diversos grupos (tribus urbanas) que forman los jóvenes: la vinculación entre la necesidad de poseer una identidad y a la vez estar en el mundo social, reforzando así la propuesta de que el proceso de estar inmerso en el mundo y la identidad se construyen imbricadas; la identidad se plantea como un modo de relación con el mundo social, no separada del espacio social que se ocupa como sujeto y sobre el que se quiere impactar. Los grupos distintos (anarquistas, hip hop, punky) serían una construcción de identidad inmersa en la socialidad.

5.- Respecto del cambio, como tema central de la participación (subjetividad y reflexividad como posibilitadores del cambio y forma de participación)

Hay un elemento común en los distintos jóvenes, que es el estar descontentos, y el deseo de cambio, pero en la decisión de donde ir, y/o con que identificarse en ese cambio puede ser diferente.

Se retoma por una parte la idea de cuanto el sistema absorbe y les resulta inmodificable

“...y aunque tú tratás de cambiar, o sea, tendrías que matar a todos los que están arriba pa tratar de cambiar eso” G2 75

“ No, no poh, si sé, pero yo se que en algún momento voy a tener que entrar a participar del modelo o no, o va a tener que buscar, o también va a ser ocupado como modelo o tal vez no, cachay, si yo quiero obedecer, quiero cambiar, quiero que esta cuestión cuando viejo sea mejor, que la juventud no sea así, y tengo que proponer un cambio de uno mismo y el cambio partiendo por uno mismo, con uno mismo” 106

Pero esto se discute, existe otra postura que señala que sí hay modos de cambiarlo; nuevamente se releva la actitud personal, también conectado con lo subjetivo

“y es el cambio que tiene que ver a lo mejor con el cuento de lo subjetivo también, de cómo yo reconozco y fortalezco mi subjetividad y a partir de eso también, como la dialogo con otros, como decía la Alejandra, como soy capaz de sentarme frente a otro distinto de mí, tanto de grupo de referencia como personalmente y soy capaz de dialogar...” G2 81

Se piensa en un cambio orientado a la construcción colectiva a partir de las diversidades

“Veamos en el disenso cuales son los elementos en los cuales podemos construir juntos”. G2 81

Y se considera el cambio como proceso de concienciación y acción reflexiva: estando conscientes de estar absorbidos por el sistema, porque es muy difícil mantenerse fuera de él, se puede construir con pequeños actos cotidianos, tomando conciencia de los daños que uno mismo hace.

“... y yo creo que en cosas tan pequeñas, como las que decías tú de las toallas higiénicas que no son biodegradable, por que no hay biodegradable, a no tomar coca-cola por que gracias a la invasión de los gringos en Irak están matando a gente como unos locos” G2 81

Se puede contribuir desde dentro del sistema también, discutiendo, elaborando propuestas, elaborando una acción colectiva. Aunque se esté ocupando un status dentro del sistema, se pueden generar espacios de diálogo, aprovechar esas fisuras, siendo consecuente consigo mismo, asumiendo la propia construcción y la de la sociedad

“...ahí es donde trato de ser consecuente, estoy siendo consecuente, quizás en la consecuencia tal vez nos falta entregar a nosotros, y tal ves nosotros mismos hacia la gente, nosotros no podemos querer un cambio que venga de arriba” G2 106

Se genera una tensión respecto del cambio posible por la imposición de las expectativas de los adultos; de algún modo consideran que los adultos querían utilizarlos en su energía nueva para esto, pero eso “heredado” está ya en los jóvenes

“...en esas acciones de resistencias que tiene ese joven, está reproduciendo y está manteniendo el orden y el sistema, o sea cuando tu estudias, del sistema de votaciones, también, estay reproduciendo que el sistema, te está sometiendo a una toma de decisiones, y no se te está incorporando a ti, cachay, creo que ese es un problema...” G2 134

“no sé si podemos cambiar tanto o no, porque el sistema ya estaba gobernado por ellos y ellos, ellos fueron jóvenes en su dictadura... y todavía tenemos pensamientos de que es lo que querían cambiar ellos en su época y no lo pudieron hacer y lo están haciendo ahora, entonces, igual estamos como involucrados en el pensamiento de lo que ellos querían hacer...” G2 103

Se plantea en definitiva el desafío de cambiar los modelos y que el cambio parte por sí mismos.

“...están vendiendo el modelo de lo que es bonito y lo que es bueno, y tal vez sea así y no vas a poder cambiarlo, pero si voy a poder cambiar tal vez el contenido o tal vez la forma de cómo tú agarres ese mensaje para llevarlo a otra persona, yo creo que va mas que nada por ahí, el modelo que uno quiera elegir, las cosas que uno quiera hacer para mostrar algo” 106

“...quiero cambiar, quiero que esta cuestión cuando viejo sea mejor, que la juventud no sea así, y tengo que proponer un cambio de uno mismo y el cambio partiendo por uno mismo, con uno mismo” G2 106

6.- Como serían vistos los jóvenes por el Estado en su ser ciudadano y en la relación adultos/ jóvenes

En ambas relaciones los jóvenes consideran que son deslegitimados en sus propias formas de expresión; los grupos diversos que conforman los jóvenes son maltratados, mal entendidos por la mirada social.

La relación de los adultos con los jóvenes definen o marcan límites al modo de participar de los jóvenes, planteados desde el mundo adulto y desde el Estado; modos de

participar que los jóvenes rechazarían reflexivamente. Existe un reconocimiento de la postura “adulto céntrica” en la configuración del mundo social.

“...esa es la visión que tiene el adulto de nosotros, que nosotros no estamos ni ahí con nada, por que a alguien se le ocurrió decir que no estamos ni ahí, es mentira, por que sí muchas veces participamos pero no queremos involucrarnos en el sistema que está como sucio” G2 103

Existiría una relación utilitaria del mundo adulto hacia los jóvenes: los consideran como un proyecto futuro, como sujeto consumista y respecto del voto, los jóvenes plantean que existiría una relación interesada, utilitaria desde el Estado hacia los jóvenes, por la cantidad de votos que ellos implican

“... yo creo que somos importantes y el adulto se dio cuenta de que nuestra visión va a incluir, como que queremos cambiar es lo que está ahora, entonces, ellos quieren, está nueva como vitalidad en involucrarla en lo que está sucediendo ahora...”

“... es verdad porque se dieron cuenta que al no inscribirse, esa masa era importante y necesitan involucrarla ahora” G2 103

Se plantea la idea de que los jóvenes no son considerados como personas, desde el Estado, sino como futuros adultos productivos, como aporte al crecimiento económico del país (lógica de mercado), reflejo de la estructura que hay

“...también tiene que ver, con que desde la política pública que lamentablemente es un reflejo de la estructura, nosotros somos jóvenes, pero nosotros no somos, nosotros somos futuros adultos productivos, nosotros no somos para la sociedad, nosotros somos un grupo social de paso por una edad que el día de mañana van a ser adultos y que nos van a dar riquezas, impuestos pa el estado y que van a producir y van aportar al crecimiento económico del país, cosa que me parece patética” G2 81

“si somos especialmente como unos sujetos consumistas, cachay, a que voy, porque en el fondo, eh, tal vez como políticamente o como nosotros sujetos capaces de tomar decisiones y de reconocernos como completos o plenos, estamos metidos en un trance, pero sin embargo, dentro de lo que es el tema del mercado (risas), dentro de lo que es el tema del supermercado y el consumo, el joven también es reconocido”. G2 87

“Nosotros somos como la inversión del estado...”.

Los adultos verían a los jóvenes como “ni ahí” porque no asumen el sistema que ellos quieren, pero los jóvenes SI participan, aunque no quieren involucrarse en el sistema impuesto por los adultos. Se pone en duda incluso si de verdad los adultos quieren que los jóvenes participen.

“¿Quieren realmente que nosotros participemos? ¿De que forma quieren que participemos? ¿Tendrá respuesta eso?” G2 95

VEROSIMILITUD LÓGICA

En las formas de argumentar y las lógicas con que se construyen las conversaciones se observan:

- La causalidad: cuando refieren a los procesos sociales e históricos que han generado las condiciones y las formas de vida, los modos de relación en lo social y lo político en que ellos están inmersos
- La igualdad, como modo de argumentar la validación de todas las posibilidades

- La superioridad: de ciertos valores que se constituyen como una condición superior que posibilitaría los cambios: la conciencia del propio actuar y la reflexividad

- La inclusión de la parte en el todo: se presenta esta forma de argumentar especialmente cuando se refiere a las distintas formas de vida ya los modelos los que forman parte de un sistema mayor coherente y consistente

- Tal como se vio en el grupo anterior, en la conversación de este grupo también se pueden distinguir otros modos de construcción que responden a otras lógicas, que se caracterizan por salir del pensamiento binario hacia un pensamiento integrador. Estas serían:

a) La No Categorización excluyente¹⁷, también expresada en la ruptura de las clasificaciones tradicionales y la amplificación del abanico de elecciones posibles de lo que se consideran modos de participar: no se elige entre las opciones que se ofrecen ni los que obedecen a la lógica binaria; toda posición es en sí misma una elección y un modo de participación.

b) La integración dialéctica- recursiva¹⁸ que expresa la comprensión de la unicidad entre los procesos subjetivos y la construcción del ser social y político, y lo social. Esta forma de argumentar aparece en distintos momentos y referido a distintos temas de la conversación.

¹⁷ Nominación tentativa de la investigadora

¹⁸ Ídem

VEROSIMILITUD TÓPICA

Los puntos de acuerdo de la conversación de los jóvenes se observan en:

Valores compartidos:

La conciencia y la reflexividad, el compromiso, la aceptación de la diversidad, la importancia de todas las personas y sus modos propios de expresión, la libre elección conciente, la coherencia, la consistencia y la responsabilidad personal

Los anti valores

El individualismo, el consumismo, la intolerancia, la descalificación.

El capitalismo neoliberal como sistema de vida social, la enajenación y la irresponsabilidad

Los lugares de producción son:

Desde la cualidad, el valor de la autenticidad y de la responsabilidad

Y desde lo ejemplar, aludiendo a lo que es éticamente correcto.

Ambas dan cuenta de una posición de búsqueda y propuesta de una forma mejor de vida individual y social.

GRUPO 3

Participantes: jóvenes entre 19 a 23 años, nivel socio económico bajo (escaso acceso a capitales)

Nominación:

“Los que hemos sufrido debemos luchar”

VEROSIMILITUD REFERENCIAL

1.-Lo que es y no es participación

La conversación de los jóvenes se inicia en torno a los tipos de participación de cada uno de los integrantes. En las primeras expresiones se distinguen:

- 1) El trabajo de apoyo a otros
- 2) El trabajo a través de la profesión u oficio.

La primera, planteada como colaboración o contribución al desarrollo de otros que están en situación de desmedro social, con la intencionalidad de darles esperanza, de que puedan acceder a otras posibilidades y con el fin de construir un sector de vida más seguro

“si, yo la participación la asocio, en este caso que tú estas hablando, a una ayuda social, en el sector donde uno trabaja, servicio, digamos a lo que es la comunidad”

G3 7

La cual puede realizarse desde la pertenencia a diferentes grupos o en forma independiente

“cuando se habla de participación, porque yo participo en grupo de jóvenes, o en un movimiento ya sea político, ideologías juveniles todo ese proceso de enmarcarse en proyectos, ideas, conceptos, que son simbólicos, pero cuando hablamos de participación, hablamos de una contribución y yo creo que todos, de alguna forma, independiente que, porque en mi caso yo no participo en ningún, ninguna institución, organización, movimientos que han surgido...” G3 7

Se plantea como un compromiso con su sector, y, es vinculada a un proceso subjetivo, a una actitud coherente, que sea consistente con como se es como persona, en lo cotidiano

“entonces yo creo que el aporte que cada uno realiza va desde lo interno de uno, el como es como persona, eso yo creo que es como la participación fundamental, el como yo actúo frente a las situaciones que te enfrentas diariamente”... G3 7

La participación es una forma de aportar, de entregar, no importando si son o no grandes cosas; es un tema asociado a la conciencia, a una ayuda social, a un servicio, a una contribución y esa contribución o aporte refiere a estar atentos al otro, acogerlo, no necesariamente deben ser aportes concretos

“...muchas gente piensa ah, onda que yo hablo con otros amigos míos, ah los aportes tienen que ser como concretos, así como que yo participo en el hogar de cristo porque llego todos los días a dejar en la noche a dejar una... cachai, no, está bien, si yo también, eso es super valorable, pero yo lo veo mas asistencialista. Para mí como el aporte puede ser como de darte el tiempo de conocer a alguien y conversar...G39

“Claro por eso yo te decía, tu actúas frente a situaciones y que...G3 10

“Claro y que tampoco tiene que estar una organización detrás... G3 11

La segunda, planteada vinculada con el trabajo, no es validada por todos como forma de participación, ya que su objetivo estaría vinculado con la sobre vivencia y lo lucrativo. El hecho de ser estudiante es señalado por algunos como una forma de aporte a la sociedad porque llegarán a ser “un profesional” en algún momento y así habría un aporte individual, pero esto se discute señalando que participación es lo que se puede entregar más allá de lo que se ha estudiado. Existe la intencionalidad de distinguir la participación de lo que resulta funcional para los intereses personales.

“...ya deja de ser, yo creo, un aporte así como, no nosotros necesitamos a los profesores no, ya no se ve, nuestros amigos, es, es la pega de él no más, ya no se ve no se visualiza como un tema de si no tu obviada o un agradecimiento, sino un tema como... es tu pega es como...” G3 16

Otra conceptualización de la participación refiere a que la participación es de la gente; participar es una forma de hacer comunidad. Es todo lo que las personas pueden y hacen para expresarse; la música, las tocatas, las canciones, los grupos de hip hop, de rap, son formas de participación de grupos marginales, los llamados tribus urbanas y se releva que sus letras tienen un compromiso social.; también consideran a los grupos de jóvenes políticos, con ideologías, enmarcados en proyectos e ideas, así como también los movimientos autónomos.

“... yo estoy con él en el mismo colectivo, en el grupo y los amigos, populares también de diferentes maneras, de hip hop, rap, todo eso que es como marginal y la pretensión de nosotros es organizar tocatas, o tocatas por antes de una charla, lo que lo persona puede, hacer cualquier tipo las cosas que quieren expresar y después de eso viene música con... con letras sociales G3 23

Se plantea la participación en el propio barrio como la más idónea para los participantes, y puede darse desde distintos espacios o instituciones, lo importante es que en ella se persigue el reconocimiento de la identidad de los sujetos

“... que uno puede trabajar en muchas instituciones, del estado, en privado, en una empresa, o en una ONG o en la universidad, pero si uno no le da la identidad correspondiente al joven, al niño, a la persona en si, va a seguir metida en lo mismo”
G3 19

“...yo te voy a decir yo formo parte de un barrio, popular, un espacio de barrios populares que están en Valparaíso y desde ahí yo trabajo, esa es mi vida” G3 19

Esta participación se vincula con la posibilidad de cambio en las situaciones de vida, en los problemas que presentan y viven los jóvenes; dar énfasis a la identidad permitiría reconocer a cada persona, reconocerle que es parte de, que está ahí, que pertenece a su barrio.

En esto señalan la importancia de reconocer a aquellos que han luchado a través de su vida y opinan que cuando todos los del barrio trabajen juntos, se va a dar la recuperación de la identidad individual y barrial.

Otro aspecto que resulta complementario con lo anterior, es que la participación es validada cuando cobra sentido para los actores.

Así, respecto del voto y la política tradicional señalan que los jóvenes no se sienten identificados con lo que ofrecen con las elecciones; los jóvenes buscan cosas más concretas, no palabras bonitas; se puede expresar el no estar de acuerdo con eso, o se puede expresar lo que no les gusta, pero hay jóvenes que son más realistas y prefieren

no votar ya que votar no influye mucho en que las cosas cambien, “igual hay que seguir trabajando o estudiando”.

El voto sería reconocido como una forma de participación, por ejemplo, para sus padres. ya que ese sistema les era significativo; en los años 70 era normal y válido porque efectivamente la gente estaba participando de ese proceso, había un candidato que de verdad representaba a la gente, con opciones claras, entonces una gran cantidad de jóvenes marginados participaban, ahora no, porque hoy los políticos no ofrecen participación; ahora los partidos les dan risa, los jóvenes dentro de los partidos no son nada, sólo son una participación política de clase, del sector de los privilegiados, los candidatos, los políticos no van a cambiar nada, actúan según sus intereses.

“... igual es que en esta cuestión de votar o no votar no influye mucho en que cambie algo o no, puede cambiar algo, es un método de participación igual y fue muy normal en los años 70, cuando una gran mayoría de gente votó por un candidato que representaba realmente al pueblo puede ser, pero donde tenía opciones claras donde la gran mayoría de gente trabajadora que nunca había participado en política, estaba participando, una gran cantidad de jóvenes marginados estaba participando; pero hoy en día, como dice ella, ¿qué político ofrece o que política, dentro de la partidista ofrece un cambio para nosotros, por lo menos para nosotros de sacar aquí a alguien de un partido político, a nosotros nos llega a dar risa, risa, cuando dicen la juventud democratacristiana, la juventud del PPD, la juventud socialista, la juventud comunista, si al final qué son los jóvenes, quienes son los jóvenes, ellos son una participación no más dentro de la actividad política de clase” G3 66

Si hubiera un candidato que de verdad representara al pueblo, “lo que uno es”, que crea en el pueblo, en los jóvenes, en la lucha de clases, ahí sí tendría votos, y de los jóvenes también, un candidato que sea de la mayoría; ahora se vota por el menos peor y por la multa.

“...porque nosotros podemos estar en un colectivo, pero más allá de eso, las organizaciones sociales de Chile, a nadie le importa nada, ni vamos a hacer tampoco grandes cambios... es un cambio que tiene que hacer para la participación... (no se entiende)poder participar... pero el hecho de votar o no votar, a mi por lo menos, mi mamá me reclama mucho, a lo mejor ella cree que si es una forma de participación, que existió en el tiempo de la dictadura, en el sí y el no y era una forma de participar y para ella fue importante esa cosa, pero para mí no es tan importante, porque no forma ningún tribunal, porque en el momento que llega un gobierno, que salga un candidato que diga yo soy parte del pueblo, yo soy trabajador, ideológicamente soy marxista y creo en la lucha de clases, creo en los trabajadores y creo en la juventud y que son necesarios entre la gente, que va a salir adelante y va a juntar fuerza, va a hacer una sociedad.....va a tener votos, se aseguran más jóvenes...” G3 69

“...pero que represente a lo que uno es... G3 70

“...que sea de la mayoría... G3 71

En definitiva No votar no significa “no estar ni ahí”, ni no estar consciente del país, es que se considera que el voto no genera cambios y por eso se prefiere trabajar en organizaciones pequeñas, que genere cambios pequeños o prefieren participar en otro tipo de política más ideológica.

“...los políticos no me van a cambiar mi vida, lamentablemente ese sistema era el que queda de Pinochet y la gente no está ni ahí, ni con Pinochet, ni con la política tampoco... (No se entiende).... no queremos eso, en caso, no queremos eso, creemos que igual podemos participar haciendo otro tipo de política, que a lo mejor es ideológica pero es otro tipo de política” G3 66

2.- Lo válido en el participar

Para estos jóvenes no es indispensable una organización detrás; se puede trabajar en muchas organizaciones o programas, pero lo realmente importante es la recuperación de la identidad, ser parte del barrio, del mundo cotidiano, reconocer la identidad de aquellos con quienes se trabaja.

“...yo como persona creo que es importante darle énfasis a lo que es la identidad de la persona, de cada persona, de que somos parte, de que estamos... y si tu me preguntas a mi de que formo parte, en lugar estás yo te voy a decir yo formo parte de un barrio, popular, un espacio de barrios populares que están en Valparaíso y desde ahí yo trabajo, esa es mi vida” G3 19

“...la única forma como nosotros vemos que se puede salir de ese problema, es organizando a la gente, a los mismos cabros, que se preocupen de su barrio” G319

Esto, porque es necesario reconocer la situación compleja que viven, de allí que es necesario trabajar en el propio barrio, Por esto no debe venir gente de fuera del barrio a cooperar, son los propios habitantes del barrio quienes deben organizarse, ponerse en el lugar del otro y unirse porque tienen las mismas necesidades.

“...por lo menos yo como persona y los cabros también con los que trabajo, no creemos que deba venir alguien anexo al barrio a cooperación, a decirnos, a hacernos clases, nosotros creemos que tenemos que ser unidos y que nosotros mismos tengamos una necesidad pensada, nosotros mismos sabemos quienes son los que trafican...” G3 19

También consideran que es válido ayudar, pero es diferente a ser parte de la misma población. El que está dentro de la población conoce su barrio, sus cosas malas y buenas.

En consistencia con ello, se intenciona validar las propias organizaciones dentro del mismo sector. Se refuerza la idea relativa a los grupos culturales del barrio y se relata una forma de participar organizando las redes de un sector poblacional, a través de un centro cultural. En este ámbito, todas las formas de expresión serían válidas: el graffiti, el panfleto, el fútbol, porque son parte de la identidad del barrio.

“...yo estoy con él en el mismo colectivo, en el grupo y los amigos, populares también de diferentes maneras, de hip hop, rap, todo eso que es como marginal y la pretensión de nosotros es organizar tocatas, o tocatas por antes de una charla, lo que lo persona puede, hacer cualquier tipo las cosas que quieren expresar y después de eso viene música con... con letras sociales” G3 23

Por su parte la gente mayor del barrio también tiene sus propias formas de participar: plato único, completadas y son respetadas por los jóvenes.

El sentido de la participación en el propio barrio es el de volver a posicionarse como grupo social, recuperar lo que se les ha quitado.

“Entonces por ese lado, nosotros creemos que solos como persona, tenemos que tomar el poder, el poder que nos han negado años y años” G319

Participar adopta la forma de una lucha contra la injusticia social, las distinciones de clase, la pobreza.

“O sea que hay una clase que tienen muchos beneficios, y hay una clase que es muy pobre y una clase que es media, que está ahí, que la van... y por eso mismo... eso es histórico, de Latino América o del tercer mundo, de África, Asia, los países pobres, la pobreza” G3 48

“...porque el mismo sistema económico que impera hoy en día y que se llama capitalismo, es un problema tajante, discriminativo y la única forma como nosotros vemos que se puede salir de ese problema, es organizando a la gente, a los mismos cabros, que se preocupen de su barrio, por que la discriminación social...” G3 19

Entre los participantes hay algunos que optan por estar cerca de los más marginales, por ejemplo, al colectivo en que participan les interesan los grupos de cabros raperos, los más olvidados, porque “todos vivimos lo mismo”, todos comparten la misma pobreza, la pobreza es la misma que le molesta al punk; tienen las mismas necesidades, hablan el mismo idioma.

3.- Participación y contexto socio político: pobreza, miedo, represión

De acuerdo con el discurso de los jóvenes el sistema capitalista, discriminador, sería la fuente del problema de la falta de participación de los jóvenes y de no poder sacarlos de las drogas y de la violencia, ya que se plantea que los problemas sociales que ellos viven no son casualidad, serían producto de la pobreza y de la producción de imágenes que van en contra del ser humano, de la persona, de la sociedad y del ser social.

“...y los problemas sociales no son casuales, si lo veis con detención son consecuencias, consecuencias de que exista una pobreza, consecuencias de que exista una imagen, consecuencias de un montón de cosas que están, que van en contra del mismo humano” G3 19

“...los problemas sociales son problemas consecuencia de que exista un sistema económico que favorece a un tipo de clase y hay otro tipo de clase, que es la mayoría que se está muriendo” G3 19

En el análisis del contexto toman gran relevancia tres temáticas: la pobreza, el miedo y la represión.

3.1.-La pobreza

Se reconoce la pobreza como un tema estructural, difícil de erradicar (sería utópico pretenderlo) y que requiere muchos años. Esto se comprende desde la idea de que la pobreza no es casual, porque hay intereses de clase detrás de ello; hay una clase a

la que le interesa tener pobres, para que trabajen para ellos: para estos jóvenes existen las clases sociales y lo consideran propio del tercer mundo: la pobreza les conviene a algunos para tenerlos como trabajadores de sus empresas y el sistema económico favorece y apoya solo a una clase social y deja que las demás se estén muriendo.

“Igual es un poco utópico tu estilo de erradicarla por completo, porque es un trabajo que no se puede hacer en diez años más, todavía no se puede, pero si es un tema que ya está, que la mayoría de los trabajos sociales están enfocados a eso 43

“Pero igual es un tema estructural, con respecto a la pobreza; yo, a mi me invitaron acá porque yo creo que la pobreza se puede erradicar igual que tú” G344

“No si, igual, obvio, pero es un trabajo que requiere de un, eh, que todos, un objetivo común de todos” G345

“Pero creo que no se ha erradicado producto de algo, porque no es casualidad la pobreza que hay, es consecuencia de algo” G346

“No si nadie dice que es casual” G347

“O sea que hay una clase que tienen muchos beneficios, y hay una clase que es muy pobre y una clase que es media, que está ahí, que la van (...), la pobreza, no se va a erradicar nunca porque siempre hay gente que quiere tener pobreza, pa que trabajen en sus empresas, pa que trabajen en su industria, pa que regatee precios... G3 48

Se comparte el deseo de erradicar la pobreza y de que hay alguna preocupación por ella desde los trabajos sociales: todos ellos quieren erradicar la pobreza, pero la forma de participar es distinta de acuerdo a con quienes y como se organizan y a las formas de agitación; a los que les preocupa de verdad el que vive al lado, quieren erradicar la pobreza.

Hay y han existido diversas formas de luchar contra la pobreza, pero se plantea que históricamente han sido destruidos quienes han luchado contra ella.; así, entonces, también hay gente que no quiere que se erradique la pobreza, a los que les gusta que

haya pobreza; este grupo de gente es el que ha usado la violencia contra los que lucharon por erradicarla.

“Esa gente siempre encuentra sus cosas por la vía (violenta) y ha matado a la gente que no ha querido la pobreza y así sucesivamente, por eso desde Jesucristo en adelante, vivimos lo que vivimos, han matado a todos,” G3 54

Allí, señalan, hay un concepto de sociedad detrás, hay un modo de entender la pobreza en la que condenan a los pobres para siempre y el sistema existente produce que esto sea así, que se mantenga por generaciones, por la competencia.

“...y uno de los cabros que estaba conmigo, el Leo, me dijo, el Leo entonces tú me estay dando a mí la pobreza eterna, de que mi familia, mis hijos, y todos lo que vengan para atrás sigan siendo pobres por eso nosotros queremos erradicar la pobreza; porque nosotros no vemos la erradicación de la pobreza por el sistema que se lleva actualmente, de la competencia, donde de cien, uno puede salir adelante, todos los demás no ganan y van a seguir siendo así, poh, una competencia” G3 55

También hay otros que hablan de la pobreza desde su propia situación acomodada, la miran desde afuera; la clase alta tiene esa postura, la clase media alta también, no hacen nada para cambiarla; el sistema actual en sí mismo, el de la competencia, siempre va a dejar que solo algunos salgan adelante, y en la política también es así, se mira la situación desde fuera.

Para entender la pobreza, dicen los jóvenes, hay que ponerse en el mismo plano; la pobreza se vive, por generaciones; señalan lo difícil que es vivirla y ver como esta se va repitiendo a través de esas generaciones.

“... para nosotros por lo menos igual es super complejo cuando sale este tema, porque nosotros los vivimos en carne propia y sabemos lo que es que la familia sea pobre y mi papa sea trabajador y mi mama sea trabajadora, y Pero igual nosotros pudimos salir adelante, pero es como una esponja que lleva adentro de generaciones y generaciones de familia que no se han podido parar, y mi hermano también estaría estudiando en la universidad; es importante construir un mundo más justo en el que podamos salir adelante; pero los que están al lado no, los cabros hay la mitad, más de la mitad que no estudian y también por lo mismo.... los papás de ellos tampoco han estudiado, entonces es igual el tema de la pobreza G3 62

3.2.-El miedo, la represión

El sistema socioeconómico no solo mantiene la pobreza sino también prácticas persecutorias hacia ciertos sectores sociales. Esto es identificado con la Dictadura de Pinochet; y específicamente señalan como la dictadura vino aparejada con prácticas de muerte.

“la participación de la gente en el barrio, se mató a mucha gente que participaban en el barrio, que formaba parte de una identidad y que decían nosotros organizamos algo y lo organizamos, se mató eso, ya no hay, ya no están, ya no hay gente que participa” G3 19

La identidad del barrio así fue arrebatada y destruida a través de las muertes, la persecución y la desarticulación social; en ese proceso se mató a quienes participaban y a los que conformaban la identidad de su barrio

Los jóvenes que están en la lucha están siempre al límite y se sienten perseguidos, amenazados; advierten que lo más probable es que si existiera un candidato que representara a los jóvenes, a los trabajadores, van a matarlo de nuevo

“que van a matar de nuevo a la gente, cuando la gente es del poder popular...se la mata, se elimina...por lo mismo cuando...porque si se lograra un proceso social así de nuevo, obviamente que nosotros vamos a ser los perjudicados, siempre en el barrio pasa eso, la gente que se murió fue porque eran líderes...” G3 86

Porque, bajo la lógica del sistema, cuando la gente se organiza pasa a ser un problema, los jóvenes que están en la lucha serían un problema, van a ser reprimidos y los reprimen por lo que son y de donde son (refieren a su clase social) no así a otros (“ustedes”).

“a nosotros nos va a tomar la represión, quizás no a ustedes, a nosotros , entonces para nosotros igual es como, siempre estamos como al límite, tratando de ubicar gente, porque siempre llegan a , por ejemplo, llegara a mirar mal a la policía, tengan claro y seguro que la policía a nosotros nos molestan por lo que somos y nosotros nos... Somos de Barón, se meten a las páginas de Internet a ver, a páginas que son donde uno propone ideas, se meten a ver los nombres, se meten en el mensaje, con la misma represión” G3 86

Así connotan la represión y persecución política que todavía viven los jóvenes que pertenecen a esos sectores, por parte del Estado, quienes son identificados como los grupos que tienen el poder; consideran que Pinochet tiene mucho que ver con todo lo que ocurre hoy: los jóvenes no están “ni ahí” porque el sistema los persigue; muchos jóvenes participaron en protestas y todavía, después de 6 años, se los sigue tratando igual.

Finalmente los jóvenes señalan que les preocupa y les da temor dejar la cinta grabada, pero igual quieren transmitir que hay jóvenes que seguirán luchando.

“De hecho a mí me interesa también que la tía sepa, no pero que la tía sepa lo que hay cabros que nos estamos organizando de alguna forma, porque ahora somos pocos, pero hace 5 años éramos menos, dos y en 50 años vamos a haber más” G3 88

4.- Obstáculos para la participación en el contexto social cercano

Tanto en sectores de mayor como de menor riesgo concreto (“más peludos”) el problema de la falta de participación es igual y es muy complejo; en el barrio no existen espacios de conversación, de debate, por eso la juventud se está perdiendo; se connota aquí que el sistema no es inocente en ello, al sistema le interesa que existan los pobres, que los jóvenes estén alienados (con depresión, consumiendo drogas) y que no salgan de allí; para algunos es conveniente de que la juventud no tenga posibilidades, que los jóvenes estén adictos y que no participen en cosas políticas; el sistema no ofrece ni facilita la participación de los jóvenes: el capitalismo y el sistema económico no dan posibilidades de participación; en el mundo globalizado a nadie le interesa la participación ni la organización social, de hecho, cuando la gente se organiza, pasa a ser un problema y se los reprime.

En el nivel de los barrios consideran que hay desconfianza y descalificación entre los vecinos de la comunidad; las personas mayores hacen diferencias y echan por tierra el deseo de los jóvenes de que todos participen; hay prejuicios hacia los jóvenes, hay descalificación, dicen “que andan perdidos, meten a todos los jóvenes en el mismo carro y la realidad no es así.”; así, los jóvenes sienten que son los adultos y no los jóvenes quienes no fomentan el participar.

Opinan, sin embargo, que no son todos los adultos los que interfieren sino ciertos grupos, como los cristianos, que no superan ese problema de desconfianza y descalificación. También los que vienen de fuera, que son de otra clase social y no comprenden la dinámica del barrio y “paran el carro” a ciertas actividades; las

instituciones externas, el gobierno, la iglesia han actuado en contra, individualizando a la gente, los separan del barrio.

Así, aunque hay gente dispuesta a participar surgen dificultades dentro del mismo sector, por la desconfianza y la descalificación; esa respuesta de los vecinos de la comunidad trunca los sueños.

“que... de por sí los prejuicios son muy altos y, el otro tema es que se justifican con decir que los niños jóvenes llevan una vida light y que no ven los problemas de nada y te enmarcan y se enfocan en temas que uno como que no, que está fuera de contexto, como que uno no cacha por donde va la micro” G3 27

“...entonces igual lata que sobretodo la gente mayor hace un montón más de diferencia y que nunca al final, nuestro sueño, que queríamos que participaran todos, ¿cachai?, G3 26

Por otra parte, la violencia hoy en un barrio es cosa de todos los días, hay que andar a la defensiva y también hay una complicación en eso; existen las pandillas, los chantajes, etc.

En este aspecto, los jóvenes consideran que la historia, la muerte de vecinos el 74 producto de un gobierno, son causa de la falta de identidad barrial y también de la violencia actual.

Se reconoce, por ello, la dificultad que surge a quienes llegan a una población y tratan de conectarse con los chicos de allá, cuesta integrarse a trabajar con los jóvenes más marginales, porque no se está ahí todos los días, hay desconfianza, Ese acercamiento algunos lo significan como una ayuda social o que está asociado a que se aproximan las elecciones y que van a ser instrumentalizados.

Se identifica que actualmente hay mayor preocupación por los jóvenes más marginales desde los espacios estructurales (universidad, ministerios), pero hay organizaciones pequeñas que se ocupan, más que el gobierno, organizaciones que están preocupadas de erradicar la pobreza. A los grupos realmente poderosos no les interesa generar participación real en los pobres ni en los jóvenes, pretenden que los ciudadanos se sumen a las propuestas que ellos tienen.

5.- Respuestas de los jóvenes al contexto/ participación

Los jóvenes notan una resistencia a la participación en sus sectores; aunque se vaya con una gran propuesta o ideal cuesta hacer participar a otros; en la población hay todo tipo de gente, hay "cabros" que van a caletas, bares y otros que se quedan en sus barrios; al interior de un barrio son pocos los jóvenes que son amigos, son pocos los que realizan cosas concretas, como actividades de tribus urbanas, etc. ; también son pocos los vinculados con ideas políticas o que conocen y cuentan lo que ha pasado en la dictadura. Por otra parte, connotan que a los jóvenes no les gusta participar por la competencia que existe en todo, ya que eso los aburre, los agota y les hace todo muy complejo.

A pesar de todo lo anterior, señalan que los jóvenes tienen fuerza para luchar y ven que los adultos son lo que están más dañados por la historia, por lo que pasó en la dictadura. Así, cuando los adultos desconfían de ellos, los frustran en sus iniciativas; los jóvenes quieren ser reconocidos como personas, como seres humanos, no solo como estudiantes y si bien se reconoce que hay una parte de jóvenes que están en los bares, gastando su tiempo en acciones descomprometidas, hay otros que también participan en la calle, en actividades políticas, etc.

“de los jóvenes siempre van a decir... hay una mayor parte en los bares que en una marcha por la tierra”... “pero en la calle también están o participando en alguna actividad política”.G3 82

También señalan que hay una parte de la juventud que está sumida en la depresión de distintas formas, en las drogas. Los jóvenes “no están ni ahí” cuando el sistema los deja fuera (del trabajo, por ejemplo); pero ponen en cuestionamiento que ese “no estar ni ahí” sea indiferencia de parte de ellos; se ha visto como los jóvenes se recobran, y, como ejemplo de ello, recuerdan las protestas de los años 98 con una participación masiva de jóvenes.

Finalmente ponen el acento en aquellos jóvenes que tienen fuerza, que se están levantando, estos jóvenes que no tienen miedo, porque no tienen nada que perder: y esa es su fuerza

“esos tipos de jóvenes tienen fuerza y han tenido fuerza porque no tienen miedo y no tienen miedo porque no tienen nada que perder, por lo menos en el caso de nosotros no tenemos nada que perder, porque no tenemos nada, dentro de lo que vivimos, no tenemos nada y al no tener nada preferimos jugarnos por algo que si haga algo, eso, a eso me refiero como una fuerza G321

6.- Lo que se desea y se sueña en lo socio político: el cambio, la justicia y la unidad

Para estos jóvenes es importante construir un mundo más justo; tal vez todos quieren una misma sociedad, un poco ideal, ese es su sueño.

Pero los jóvenes buscan cambios en cosas concretas y valoran los pequeños cambios, porque hay que esperar mucho tiempo para que sucedan los grandes cambios

“... yo creo que va por ese lado, porque esperar un cambio, macro, es como... no que vaya a morir esperando... pero sí, te cansa, te cansa y hay gente que toda su vida ha entregado toda su vida por, por sus ideologías, por sus pensamientos y si se cansan,

pero de repente yo creo que, a mí me ocurre conformarte con cambios así pequeñitos, un paso adelante, en lo que tú estas trabajando” G3 79

Consideran que cuando todos participen, se va a dar un paso adelante, se va a valorar el esfuerzo de otros que han dado mucho.

“...yo creo que en el caso que participe toda la gente, en un barrio, una población, en una aldea (no se entiende), en este caso vamos a dar un paso más adelante al mismo tiempo y vamos a entender que hay otras personas que han dado mucho...” G3 28

VEROSIMILITUD LÓGICA

En las formas de argumentar y las lógicas con que se construyen las conversaciones se observan:

- La causalidad: cuando refieren a los procesos sociales e históricos que han generado y generan las condiciones y las formas de vida, la desigualdad y la injusticia
- La confrontación como modo de comprensión de la vida social: la lucha entre las clases
- La finalidad, como modo de argumentar la validación de todas las posibilidades de lucha
- La superioridad: de las condiciones de vida en sus barrios y del ejercicio del poder por las clases dominantes, como argumentos de la dificultad que viven los jóvenes pobres
- La inclusión de la parte en el todo: cuando refieren a la lógica de las clases dominantes frente a la pobreza: todas las aproximaciones son parte de lo mismo
- La sospecha: aparece como un modo de lectura del comportamiento de las clases dominantes

- Tal como se vio en los grupos anteriores, en la conversación de este grupo también se pueden distinguir otros modos de construcción que responden a otras lógicas, que se caracterizan por salir del pensamiento binario hacia un pensamiento integrador de lo individual- social. Estas serían:

a) La amplificación del abanico de elecciones posibles de lo que se consideran modos de participar: no se elige entre las opciones que se ofrecen ni se califican de acuerdo a una lógica binaria (es o no es) sino que de acuerdo al sentido que tienen para los actores; toda posición es en sí misma una elección y un modo de participación.

b) La integración o comprensión de la unicidad entre los procesos subjetivos, la construcción del ser social y político y lo social. Acá particularmente relevan el proceso de reconstrucción de identidad como proceso sine quanon para una participación válida.

VEROSIMILITUD TÓPICA

Los elementos centrales que expresan los acuerdos y lugares comunes del grupo son:

- La lógica de lucha de clases, la lucha por el sueño imposible: la igualdad; la valoración de los pequeños cambios
 - Las experiencias de decepción, el dolor pasado y presente
 - La incorporación de lo subjetivo en las formas de participación: identidad de las personas, identidad del barrio
 - La comprensión de que todas las maneras de participar son formas válidas de expresión del dolor de los jóvenes, del abandono, de la marginación y de su relación con el sistema

- La no validación del sistema político actual, que no resulta significativo para los jóvenes y la descalificación del sistema socio político mismo por ser una herramienta del poder de las clases altas

El lugar de la enunciación y producción de verdad es la experiencia vivida de la verdad, de los hechos, del dolor vivenciado.

GRUPO 4

Participantes: Jóvenes entre 15 y 18 años, nivel socio económico bajo (escaso acceso a capitales)

Nominación:

“No soy de aquí, ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir...”

VEROSIMILITUD REFERENCIAL

1.- La política como algo ajeno, añejo y desacreditado

Los jóvenes en su conversación, parten señalando que la política es algo ajeno y que no comprenden; los jóvenes no sólo no entienden la política, sino que además sienten que a ellos les complican las cosas.

“Es que no se lo que es la política, por eso uno no, no y los adultos los que...”

G4 5

“Uno no entiende la política” G4 7

“Es que eso es lo que pasa, es que los jóvenes a veces no se motivan de la política porque no entienden poh, a que uno se va a motivar con la política si uno no entiende lo que dicen G4, 10

“Que hacen los adultos, es mucho atado de que cuando tenís que hacer un trámite tenís que pasar por acá, por acá por acá para llegar recién a una cuestión que después te mandan pa otro lado” G4 11

Existiría una no-consideración y utilización de los jóvenes en la política; en ese sentido a los jóvenes, los políticos los valoran sólo instrumentalmente; los políticos generan una relación en la que están centrados en si mismos y no se preocupan de los jóvenes.

“No yo creo... volviendo a la base de la pregunta, los jóvenes no es desinterés lo que tienen, lo que tienen es falta de información en la mayoría de los casos es falta de información, porque por ejemplo los políticos se centralizan en... en lo de ellos y no se preocupan de los jóvenes, ahora como son el período de elección están preocupados de los jóvenes que se inscriban para votar” G4 31

“Ahora se preocupan de los jóvenes, por qué, porque y la mayoría de que hay son mayores de edad y que ya pueden votar, por qué pa que le den un voto pero, a uno de que le sirve darle un voto a un gallo, mi hermano dice que a él no se inscribió para las elecciones porque de que le sirve votar por una persona si nunca, porque vote por él, él no le va a darle trabajo y no van a llegar a la puerta de la casa a decirle, toma aquí tenis plata por haber votado por mi, nunca van a hacer eso” G4 32

Así los jóvenes perciben que no les sirve de nada votar, porque eso no les cambia en nada su vida y aluden a una relación instrumental entre el mundo de los políticos y los pobres- jóvenes

Asoma también la imagen del político como un “mago brujo”, el que intenta hechizar pero que se evidencian sus tretas o que asumen un rol como de “viejo pascuero” en el que nadie ya cree. Ellos consideran que los políticos manipulan para tener adherentes, compran a la gente, las engañan con promesas, les traen regalos cuando hay elecciones, y así, en ese acto, los minusvaloran

“Creen que porque van a una población, como que la discriminan así, y regalan un paquete de fideos o hacen show, creen que la gente va a votar por ellos, y después dicen que ellos van a hacer todo por la población y después cuando salen, no hacen na poh” G4 48

“Prometen y prometen y no cumplen poh” G4 50

La metáfora de la relación políticos-jóvenes pobres sería: “nos pasan gato por liebre” o que ellos “siempre traen algo debajo del poncho”.

2.- “Estar a la intemperie”: el abandono del Estado hacia los sectores pobres:

Cuando los jóvenes hablan de Chile, su gobierno o el Estado, lo mencionan como un lugar ajeno a ellos y en una relación de abandono y/o utilidad e instrumentalización hacia los jóvenes pobres, sumando a ello que por el hecho de ser pobres son tramitados y no considerados:

“... es que más encima que ellos piensan que van a perder gente, así de que donde hay gente que se va del país, Chile va perdiendo es decir gente poh, no, después no va a seguir creciendo como país y van a quedar siempre la misma cantidad de gente y la gente más adelante se va a seguirse yendo y Chile va a seguir disminuyendo de personas”

“Tomemos el ejemplo del proyecto de la radio que quiero hacer hoy día, hoy; no tenemos, no tenemos como los recursos y ya pedimos ayuda al gobierno y mucho trámite, mucho trámite y que tramitar pa acá tramitar para allá” G4 51

Las instituciones estatales no se preocupan de la población: consultorio, Municipalidad y los espacios físicos para la participación de la población están abandonados por las autoridades

“Yo nunca he visto que el consultorio haya tenido iniciativas de, no, y si es que la ha hecho no, no se ha informado” G4 185

Por otra parte los temas que tratan las instituciones estatales en espacios de convocatoria a la participación no les interesan, están repetidos y desgastados y no habría una preocupación por generar temáticas más significativas para los jóvenes

“Esos talleres, es que eso esos talleres en la escuela igual cuando iba a la escuela allá arriba siempre le hablaban de lo mismo” G4 200

3.- “Mejor desaparecete”: la discriminación y el estigma por pertenecer a un sector pobre:

En su conversación, los jóvenes en general refieren sólo a Montedónico -su barrio- como espacio de participación, no mencionan a Chile, (excepto cuando refieren a que a Chile le interesa que los jóvenes no se vayan del país, dando cuenta de la relación instrumental de los políticos hacia los pobres); cuando hablan de su incursión en otros espacios físicos fuera de su barrio, como el plan de Valparaíso, son discriminados y mal tratados.

“No es que lo que pasa es que de repente, vienen de repente dicen estay bien aquí, ah tú de donde soy, de Montedónico, ah... de Montedónico, que allá son muy malos” G4 101

“Opinan por lo que ven no por lo que somos” G4 102

“Una persona....usted ve en la calle a alguien así y a veces que no se dan el tiempo de conocer a una persona y dicen altiro así, ah no si tu eres de Montedónico ah, es que p'allá son malos y tú debis ser eh, siempre te critican por lo que ven y no, no nos conocen bien a uno” G4 103

“Por ejemplo a mí en el liceo por ser de Montedónico me discriminan muchas veces” G4 105

“A mí también..”.G4 106

“por problemas siempre que había problemas en el curso, todos al único que le revisaban la mochila por si tenía la cuchilla era a mí y era al único, al único que le revisaban la mochila era mi” G4 107

“a mi me pasaba también” G4 108

Particularmente pertenecer a Montedónico es ser discriminado y poseer un estigma: el de la “maldad”. Esta “mala recepción” de su presencia en otros espacios, va manteniéndolos en su sector, marginados, como si los otros espacios no fuesen “para ellos”; vemos así que en su discurso sobre participación sólo refieren a su barrio.

Esta experiencia de la estigmatización les genera restricciones para “bajar al plan” y los deja fuera de otros espacios de la ciudad; siempre tienen temor a ser perseguidos por los policías o a ser humillados por otros.

De hecho durante la conversación del grupo, manifiestan su temor y preocupación a ser descubiertos y/o castigados por lo que están hablando en el grupo y solicitan que la cinta sea quemada.

“y esto ¿quien los va escuchar, aparte de usted? G4 408

“Monitora: la tía delia que tiene que hacer su tesis poh” G4 409

“¿Y ella no mas? y después cuando ella llegue y tenga que... (No se entiende)

G4 410

“Monitora: no poh eso se acuerda” G4 411

“Nos van a poner por computador y nos van a cachar por la voz y nos van a fichar y después nos van a mostrar a la policía de investigaciones” G4 412

“Cabros... oye...” G4 753

“están sapeando...” G4754

“mira...” G4 755

“Monitora: ¿y por que creen que los están mirando a ustedes?” G4 756

Por el hecho de ser pobres consideran además, estar prisioneros de un destino fatal que se repite de generación en generación, en el círculo de la pobreza y particularmente en las redes vinculadas a las drogas. (Se aborda en el núcleo siguiente)

4.- “El otro país”: la presencia de la droga y la delincuencia en el sector

En su espacio cotidiano describen el mundo de la droga, con sus normas y reglas de convivencia, como si vivieran en otro país, “el país de la droga”, pero tampoco sienten que pertenecen a él y no quieren pertenecer a él.

“Es que ese es un tema que se ve mucho en la población, porque la droga y de la droga lleva a la delincuencia” G4 91

“Nosotros crecimos en ese ambiente” G4 112

“Monitora: ¿hay mucha droga en el sector donde viven ustedes?” G4 92

“Demasiada” G4 93

“No si es verdad, es demasiada la droga que hay...” G4 98

Ellos consideran que la población está dominada por la droga y la delincuencia y los adultos son los responsables de la maldad del sector: la gente se organiza para apoyar a los traficantes, se normaliza el consumo de sustancias y adentro de la población existe la ley del terror.

“...es que allá arriba se ganaron la chapa y ahora, porque los adultos, los errores que cometieron lo adultos ahora lo estamos pagando nosotros” G4 109

“O sea porque los que más trafican son los adultos, cuando va a ver un niño traficando poh y eso, esa chapa se gana” G4 114

El grupo centra su conversación en los procesos vividos respecto de sus vinculaciones con el mundo de la droga y del delito, y conversan acerca de como les resulta imposible surgir y escapar de esa realidad.

“...pero que lo que pasa es que el sector influye también, porque póngale, aquí está mi casa, acá hay una escalera, en todo este sector venden, aquí, aquí, aquí, sin mentirle venden. Aquí arriba venden pasta base, al aquí en el mismo sector donde venden marihuana, venden paloma, que es la cocaína y normalmente...” G4 701

"Donde vivo yo, en la esquina venden ¿cachai? G4684

"Pero tú tenís gente, de todo" G4685

"Y tengo hermanos" G4 686

"No pero es que a lo mejor tu decis tú y tu hermano, pero tu hermano no podís meter las manos al fuego por tu hermano, porque tu no sabís lo que hace tu hermano de la puerta para afuera o de la esquina de tu casa hacia otro vecindario y tu no lo veís mas allá de una vuelta" G4 687

Señalan como a veces los propios padres y madres están vinculada/os en esos espacios delictivos y eso incide en que los hijos se mantengan en esos mismos modos de vida, transmitiéndose esto de generación en generación.

"...usted, él es mi papá, él es mayor de edad ya y es viejo y él vende, después yo nunca, yo como siempre voy a tener plata a costillas de la droga yo nunca voy a pensar en trabajar ni en estudiar porque yo siempre voy a tener plata y después él se llega a morir yo voy a seguir en lo mismo, yo voy a tener hijos y ellos van a seguir en lo mismo y en lo mismo y en lo mismo... G4 116

"...y ya siempre... G4 117

"...por ejemplo en la población donde vive él, en vez de la gente, eh... por ejemplo, la gente apoya a los traficantes, por ejemplo la última vez que hicieron allanamiento toda la gente se puso así en mitad de una calle y no dejaron pasar a la policía" G4 134

Los jóvenes no quieren vivir en ese sector de maldad, no les gusta pertenecer a eso, se sienten constreñidos, aunque no quieren que la droga sea un destino que se repita por generaciones.

"Bueno lo que pasa es de que ahora con la cosa que me pasó de la intoxicación, ya nunca mas con la droga, porque ahora voy a empezar a evitar las drogas, porque tarde o temprano..." G4 678

“Yo creo que no tiene tanto que ver el sector porque si uno no quiere, no quiere” G4 682

“Pero es que tenis que darse cuenta de que aquí...” G4 683

“Yo creo que hay que rehabilitarlos, pero que lo que pasa es que el sector influye también, porque póngale, aquí está mi casa, acá hay una escalera, en todo este sector venden, aquí, aquí, aquí, sin mentirle venden. Aquí arriba venden pasta base, al aquí en el mismo sector donde venden marihuana, venden paloma, que es la cocaína y normalmente...” G4 701

A su vez consideran que la droga sería un impedimento de la participación y del desarrollo de los jóvenes; se habla de la droga como “un veneno que corroe” y los deja “atrapados”

La droga impide las oportunidades para los niños y es por la droga que se destruyen los espacios físicos (canchas, sedes, etc.) de participación.

“Y después un caballero allá arriba y que es movido con todas esas cosas y todo el atado, creo que la limpió, marcó la cancha porque había que marcar la cancha y llegan los proyectos, llega una cantidad de plata, arregló la, arregló la cancha, la pintó y el donó plata para la población que es donde estoy viviendo yo con mi abuela para que, esa cancha también estaba de re mala, la emparejaron, la enrejaron, todo eso y él le puso focos a la cancha. La cancha no la alcanzaron ni a llegar la electricidad y ya no pudieron seguir con eso porque ya se robaron los focos, por eso que no quiso seguir con el proyecto porque no alcanzan poner la electricidad y los focos ya habían desaparecido, duraron como una semana” G4 178

“¿Saben para que querían robar los focos? Para tener dinero y comprar más droga; la gente siempre siguen en lo mismo. Allá arriba en la población que vivo yo, se creó una cancha, esa cancha quedó bien hecha ahora está quedando pa la embarra, la ocupan más los adultos que los niños y al final aunque se haigan hecho la droga siguen igual y siguen más, cada vez van llegando cada vez mas” G4 179

Eliminar la droga permitiría el desarrollo de los jóvenes y si no hubiera droga, si habría participación; a su vez la participación ayudaría a eliminarla.

“El motivo para eliminar la droga debe ser mas espacios de recreación, espacios donde la juventud pueda desarrollarse de una forma” G4 125

5.- La participación como oportunidad de salvación, de ser “vistos” y de “salir al mundo”

Los jóvenes reconocen diversas formas y espacios de participación, entre las que mencionan: las JJVV, las canchas de fútbol, las radios comunitarias. Se valoran esos espacios por la posibilidad de “protección” frente al mundo amenazante: lo que ocurre en el sector.

“Últimamente ahora haber hecho un campeonato este fin de semana pero no se pudo haber hecho... es que uno al hacer campeonato junta recursos y hace que en las poblaciones se junten y ahí estén ocupadas en una cosa que les va a sacar tiempo, pero no van a estar ni parados en las esquinas, o leseando aquí en la calle, van a estar metidos en una este deportiva que a ellos mismos..... les beneficiara...” G4 86

“Lo incluimos en el deporte, o sea una cosa sana que no anden parados en la esquina, drogados “G4 87

Pero estos mismos espacios quedan desacreditados ya que no se pueden desarrollar por la existencia de la droga. (Señalado en el núcleo anterior).

Los jóvenes no tienen en estos espacios un territorio reconocido por y para ellos, para “ser de allí”; en ese sentido refieren a un único espacio de participación rescatable, que sería la Guay (Asociación Cristiana de Jóvenes) la que aparece como “una isla” a la que ansían pertenecer; pero no todos acceden a ella, a ésta se accede “por suerte, por privilegio”; lo describen como un espacio valioso, porque allí son reconocidos y

valorados como personas, allí les creen, los apoyan y eso lo convierte en un espacio válido de participación; es una oportunidad, una suerte y los que no entran en forma definitiva, perdieron la oportunidad, en cambio los que logran ser Líderes de la Guay son privilegiados, respetados y reconocidos.

“Monitora: los chicos que son del sector de ahí ¿no se burlan de ustedes porque van a la guay? G4 377

“No, para ellos es como...” G4 378

“Somos como...un ejemplo” G4379

“Porque hay niños, hay cabros grandes que si tuvieran la edad irían como ahora, ahora último un cabro que se juntaba con una niña en la esquina, el cabro le mandó papeles al gobierno y todo eso y el cabro ya tiene 20 años y quiere seguir yendo a la Guay poh, y mandó papeles y todo, con el tema de poder volver y volver a la Guay G4 380

Participar en la Guay es desarrollarse, perder la vergüenza, sacar personalidad:

“y que ahí hay que participar harto como , participar es que, dar, es que hay gente que no participa de repente porque cuando participa le sale la personalidad , le quitan la vergüenza, así, yo va , va perdiendo la timidez, va participando , se va metiendo en cosas y así se va metiendo en cosas, ponga que él antes no podía estar en cosas de la Guay y ahora como que él va más así, yo también, antes éramos más, así como vergonzones, no nos gustaba afuera poh, ahora así, como en que empezamos a salir a la Guay y , y ahí hay que empezar a participar más y es como , que a uno no le gusta una cosa y después le empieza a gustar esa cosa y así se va , va aprendiendo a hacer otras cosas y ...eso es participar poh, participar es eso” G4 337

Ser líder de la Guay te cambia el status y puedes acceder a otras experiencias, fuera del sector, a conocer otros mundos.

“Pero por ejemplo, yo converso con varios chiquillos en la esquina y me conversan y yo tengo suerte porque ellos tenían la oportunidad de trabajar y la de estudiar y la desaprovecharon, por ejemplo me dicen que es bueno que yo esté participando con las delegaciones de otros países, porque yo he estado a cargo de delegaciones de otros países y me toman como un ejemplo, tratan de motivarse, ellos tienen como ganas de entrar a lo nuestro pero ya no tienen la oportunidad, porque ya están pasados de la edad o ...” G4 385

Las instancias participativas que provienen de las otras instituciones las consideran desgastadas y ajenas a lo que a ellos les interesa.

“Esos talleres, es que eso esos talleres en la escuela igual cuando iba a la escuela allá arriba siempre le hablaban de lo mismo” G4 200

“No, en donde mas se informa es en las colonias; uno tiene campamentos escolares y ahí en los campamentos escolares es donde mas te informan sobre eso; se hacen talleres y ahí se juntan para ver el problema de la sexualidad, te enseñan a hacer todo el atado” G4 188

“Por ejemplo en la YMCA nosotros tratamos esos temas” G4 189

Esta especie de isla, que es la Guay, no pertenece a ninguno de los dos países: no pertenece al mundo que los discrimina, tampoco pertenece al mundo de la droga

6.- “El buen jardinero hace crecer sus flores”: la valoración y reconocimiento de parte del “otro” como elemento central de la participación

La característica de ese espacio más connotada por los jóvenes, es que allí se los potencia y valora; sindicaron a la monitora de la Guay como la única persona que los apoya y confía en ellos, que se las juega por ellos, que los conoce

"...pero como que nadie, como la única que nos apoya es la Tía Jacqueline"

G4 52

"Es siempre quien nos está apoyando, es la única que siempre nos está apoyando" G4 53

"Es un ejemplo la tía porque siempre, nunca los ha dejado así..." G4 72

"Siempre los ha apoyado" G4 73

"También nos ha cuidado" G4 74

"En todo lo que queremos hacer así..." G4 75

"Aparte siempre, siempre nos defiende cuando nos hacen algo" G4 76

"Nos apoya" G4 77

"Todo lo que hacemos nosotros, para ella está bien" G4 78

"Eso es lo bueno, que ella nos apoya" G4 79

Nuevamente se observa esta vinculación entre lo subjetivo y la posibilidad de ser visto por otro, para ser parte de un mundo social, temática ya planteada y analizada en los otros grupos de jóvenes.

VEROSIMILITUD LÓGICA

Respecto de las formas de argumentar, en las conversaciones se observan diversos modos de concatenar el discurso:

- La causalidad: por ejemplo cuando refieren a los procesos de enajenación que viven niños y jóvenes por las influencias del sistema de vida en su sector. Queda planteado esta argumentación particularmente respecto de la imposibilidad de mantener espacios de participación a causa de la presencia de las drogas en el territorio donde viven, en el que están prisioneros; así también se plantea una relación de causalidad entre la falta de preocupación de las instancias representantes del estado y la carencia de espacios de participación

- La igualdad: en la conversación se argumenta que entre pobres y jóvenes existe una igualdad respecto del trato de los políticos: la distancia, el abandono y la utilización se darían hacia ambos grupos
- La finalidad: se argumenta para legitimar formas de participar en que lo importante es el fin de poder integrarse al resto del mundo, salir de su territorio de vida
- La superioridad- lo determinante: por una parte al establecer que las condiciones macro sistémicas definen condiciones de vida de las que no se puede escapar; la discriminación y estigmatización de los sectores pobres. Así también la imposibilidad de sustraerse de las condiciones de vida del mundo de la droga y la violencia; estas ejercen un poder superior, que es paralizador y que se reproduce a si mismo como un destino fatal
- De la finalidad y la confrontación de finalidades (Confrontación de Jocyles): estaría expresado como la confrontación entre las finalidades de los políticos y las de los jóvenes y pobres; los políticos desean conseguir que los jóvenes y pobres voten por ellos sin comprometerse con cambios concretos para ellos y los jóvenes y pobres esperan cambios concretos para sus vidas. Estas finalidades y su confrontación darían cuenta de la distancia entre ambos grupos de actores sociales.
- En la conversación se puede distinguir el surgimiento de un modo de argumentar de los mencionados anteriormente en los otros grupos; en este caso refiere a la *integración entre lo individual y lo social*: al ser reconocidos como personas, consideran que están participando en un espacio validado

Los acuerdos del grupo se expresan en:

- 1.- La convicción de que los políticos y el estado no se preocupan por lo pobres como debieran
- 2.- El engaño y la utilización son indignas para las personas
- 3.- La violencia y las adicciones solo llevan a la destrucción
- 4.- Los adultos deben dar apoyo y protección a los jóvenes
- 5.- El apoyo y el interés verdadero en las personas son condiciones fundamentales para convocarlos a cualquier actividad. La vinculación entre lo personal y lo social

Los lugares de producción de verdad en este grupo serían:

La verdad, los hechos: la experiencia cotidiana, vivida, de dolor, carencia, miedo

Los jóvenes sostienen su discurso aludiendo a la vivencia cotidiana de discriminación, a sus condiciones de pobreza y a sus formas de vida en su sector. Eses es el argumento que sustenta la verosimilitud de su discurso.

Elementos comunes y distintivos en los grupos

1.-Temáticas comunes a todos los grupos

En un primer nivel de lectura se puede observar que todos los grupos refieren a ciertos temas que aluden a diversos aspectos de la relación sujeto- entorno social, y que, si bien no aparecen en el mismo orden en la producción de cada discurso, se pueden señalar como grandes núcleos de sentido en torno a las cuales se organizaron todas las conversaciones de los jóvenes, temas que se relacionan entre sí a través de lógicas argumentativas y que dan cuenta del lugar desde el que hablan, otorgando la particularidad a la configuración discursiva de cada grupo, dando cuenta así de su posición en el mundo social.

Estos núcleos temáticos son:

- el contexto socio político
- las formas de participar
- la relación- visión mutua entre los adultos y los jóvenes
- su construcción de sujetos en un entorno social e histórico particular
- vinculación entre la construcción de sujetos y la construcción de su ser social, político y su modo de vivir la ciudadanía (relación política con el estado) y la participación

En todos los grupos de jóvenes aparecen tópicos que se repiten y que al parecer dan cuenta de un *discurso juvenil general respecto de la participación* y de la relación de los jóvenes con el mundo socio político. Entre estos tópicos destacan:

El deseo de cambio respecto del mundo social, económico y cultural

La insatisfacción con el sistema social, cultural y económico

El sistema visto como dañino e inhabilitador y no formador de seres participativos

El cuestionamiento de las formas tradicionales de participación como formas válidas para ellos y el voto como una forma valorable o no valorable de participación, pero no relevante para los jóvenes

La reivindicación de la diversidad en las formas de participación

La impotencia frente al sistema, la sensación de estar traspasados y el querer cambiarlo y no encontrar las formas de hacerlo

El cambio como núcleo central que otorga el sentido a cualquier participación

La valoración del aporte a través de los pequeños cambios, relevando las acciones en lo cotidiano.

La valoración de la solidaridad y el compromiso social

La vinculación de la subjetividad con lo socio- político

La búsqueda de nuevos ordenamientos, que no obedezcan a la distinción tradicional entre comunismo y capitalismo, o lo que es correcto o incorrecto, etc.

El discurso general alude a una realidad macro social, histórica, estructurada, que mantiene las distinciones entre las clases y grupos sociales, con un sistema socio cultural absorbente que invade la vida cotidiana: somete a las condiciones y reglas del consumo y nadie puede sustraerse de él; sistema que forma seres pasivos, que no favorece ser distinto o independiente y no forma hacia la participación transformadora; en esas condiciones se construyen las subjetividades, considerada por los jóvenes como *una subjetividad-política*.

2.-Distinciones entre los grupos

Sin embargo, también pueden apreciarse diferencias que dan cuenta de discursos propios de los grupos que, si bien no aparecen necesariamente confrontados, se aprecian énfasis y configuraciones particulares.

Respecto de estas distinciones se destacarán algunos ejes construidos desde la investigadora, que refieren a:

- la territorialidad del discurso
- el estado de construcción de las opciones
- la confrontación entre lo tradicional/lo nuevo
- la posición y condición social de los hablantes

Estos ejes se interrelacionan dando cuenta de la consistencia interna de los discursos

EJE: La territorialidad del discurso; en lo geográfico y lo corporal

Se observa en los grupos de NSE bajo, un discurso que considera su sector más próximo de vida, el barrio, como el territorio principal como espacio referente y preferente para la participación.

Los jóvenes pobres, en sus discursos, junto con referir a espacios territoriales más cercanos, denotan distancia con el mundo global, hay escasa referencia a los sentidos planetarios o incluso al país, especialmente en los más pequeños. También refieren a sus vivencias cotidianas enmarcadas en las condiciones de carencia y dolor; aparece una construcción discursiva apegada a la vivencia cotidiana, a lo corporal, a la

crudeza de las condiciones materiales y simbólicas, más que a la reflexión o a lo abstracto.

El *trasfondo común* de los jóvenes pobres aparece; este se compone de condiciones materiales de existencia donde el no acceso a los bienes que ofrece el sistema, caracteriza la insatisfacción de sus necesidades; las relaciones en su entorno más próximo se ven envueltas en dinámicas violentas, en las cuales ellos se ubican en una posición de víctimas; sus familias y su sector son acosados, perseguidos y amenazados, en la actualidad e históricamente. La historia de infelicidad, dificultad, tropiezos, abandono y desesperanza impregna la malla significativa con que organizan su construcción de mundo; en ese mundo ellos forman parte de un espacio significado como ajeno, que está fuera del espacio social donde se viven las posibilidades concretas de ser un ciudadano con proyectos, con atribuciones para afectar su entorno (participación) y tener injerencia en lo que ocurre.

En los grupos de NSE medio- altos, en cambio, la conversación refiere a espacios más amplios y globales: el país, el sistema, los ámbitos políticos generales, el mundo.

Estos jóvenes acceden a otros niveles de contacto territoriales, acceden al mundo, no sólo a su país; probablemente no sólo desde los medios de comunicación y del espacio virtual, pero al menos esos espacios comunicacionales son mencionados explícitamente; van configurando discursos que remiten a un modo de acercamiento que refiere a espacios simbólicos (valores, creencias, ideologías), mostrándose un discurso más distanciado de lo concreto, de las vivencias y de la corporalidad.

Esta territorialidad amplia nos hace comprender la inclusión de temáticas mundiales en sus preocupaciones políticas, tales como aquellas de las que se ocupan movimientos como Amnistía Internacional, Green Peace, etc.

Los dos grupos de jóvenes pobres (NSE bajo) reconocen sus sectores como territorios que viven un profundo daño social, donde la violencia actual y la de la historia, la drogadicción y la delincuencia están presentes impregnando sus relaciones y caracterizando sus territorios, lo que a su vez impide los procesos de articulación de los vecinos y el proceso de empoderamiento.

Entre ambos grupos, sin embargo, también se perciben diferencias respecto al modo en que se encarna este vivir en su sector; los jóvenes más pequeños (15 a 18 años) no incorporan en su conversación los espacios sociales fuera de los límites de su barrio, ese mundo externo que no forma parte de su cotidianeidad; este grupo de jóvenes pertenece a un sector territorial estigmatizado, estigma que incorporan en su subjetividad, de tal modo que los chicos plantean la participación como una posibilidad de salir de allí hacia el mundo de “los otros” (significado ya capturado en investigaciones sobre representaciones de democracia), de liberarse de ese territorio “marcado”, pero para ello, deben ser rescatados por esos otros, los que provienen del otro territorio. En este sentido cabe preguntarse si es válido esperar que estos jóvenes “participen” de un espacio del que no se sienten parte.

Los de mas edad (19 a 23 años), si bien refuerzan un sentido de participación comprometido con su sector poblacional y relevan la constitución de identidad sectorial, se plantean críticamente hacia el sistema global, como un espacio caracterizado por la injusticia y lo discriminatorio, donde los más pobres están marginados en el *ahora*, pero *debieran estar allí* algún día. Por una parte el territorio cercano debe ser dignificado a través de la recuperación de su identidad, y, sus habitantes deben empoderarse para acceder a los bienes que existen en ese “otro mundo”; se podría nominar como un discurso propio de lucha de clases que aspira no sólo a la igualdad en el acceso a bienes materiales, sino también a la resignificación de su espacio territorial, es decir el acceso a un espacio simbólico de valoración, equivalente al espacio de las clases poderosas. Es importante connotar que en este grupo hay algunos jóvenes que han logrado acceder a

estudios de nivel superior; forma parte de su trasfondo vivencial, la entrada a otros espacios sociales, los espacios de “distinción” (en el sentido de Bourdieu), que les permiten conocer, ahondar y reflexionar sobre temas sociales más globales, así como tener la experiencia de “estar dentro” del sistema; al menos por algunos momentos de su vida cotidiana *su cuerpo traspasa la frontera territorial, pero en su cuerpo está encarnada la historia pasada y actual de su clase social.*

La historia socio- política, encarnada en las vidas de sus familias, se hace así presente en sus discursos; tanto en sus dimensiones políticas, como en las delictuales, la historia actual de la pobreza y carencia cotidiana, la falta de un espacio social de reconocimiento, se convierten en los materiales que configuran sus subjetividades, una historia que sienten que se repite constantemente y para la que no se avizora un cambio en el horizonte próximo.

EJE: el estado de construcción de las opciones

Entre los grupos de menor edad, se observan distinciones respecto al modo en que refieren a la participación y a sus posiciones frente a ésta.

Podría nombrarse lo común entre los más pequeños como una posición de no haber definido aún sus propias opciones; los jóvenes pequeños pobres reconocen sólo aquellos espacios que se les han ofertado, al interior de su barrio, no despliegan una acción de búsqueda, sino de aceptación de lo dado; los de NSE medio- alto, en que su discurso circula refiriendo a otros ámbitos, se sitúan frente a la diversidad de posibilidades que se les presentan con una actitud de búsqueda, de reconocimiento de terreno, no declarando todavía opciones o identificaciones claras con alguna de ellas; toda su conversación circula en torno a cuestionamientos, evaluando las diversas posibilidades, relevando la confusión, el no saber por donde ir, señalando la necesidad de referencias o guías, reconociendo en el mundo social una gran cantidad de

posibilidades para elegir, pero una carencia en la formación subjetiva que les permita escoger ante un sistema absorbente, que los aplasta y aliena.

En fin, los más pobres se muestran planteándose sólo las posibilidades que se les han dado y los de nivel medio-alto se muestran en el proceso de conocimiento y cuestionamiento de las opciones que se les ofrecen en el mundo más amplio, siendo la distinción entre ellos, entonces, la constitución de una subjetividad más o menos *proactiva* respecto de las posibilidades que se les ofrecen y la amplitud de opciones, aspecto que se abordará en el siguiente eje de análisis, vinculado a la posición que ocupan en el espacio social.

En los dos grupos de jóvenes mayores de 20 años, se observan discursos en que las posiciones/opciones ya están más elaboradas, realizan distinciones afirmativamente, asumiendo algunas como opción personal; comparten entre sí la diversidad como un hecho asumido y valorado que debe considerarse y respetarse, y la comprensión de que la forma de construir seres sociales y políticos implica necesariamente la construcción desde la subjetividad.

Las diferencias se observan en que en los jóvenes más pobres aparece un claro discurso de lucha de clases, donde la participación debe apuntar a la reivindicación de las clases pobres a través de la recuperación de su identidad y de la lucha por sus derechos a acceder a los bienes materiales y simbólicos; en cambio en el otro grupo, de nivel medio- alto, aparece el discurso de la complejidad, centrado en la amplificación de los paradigmas pre existentes, y, ya que también reconocen la opresión social y económica del sistema neoliberal, no desconsideran ningún tipo de lucha, pero ponen el mayor énfasis en la forma en que ese sistema ha penetrado en la configuración de las subjetividades y de allí que lo central de la participación estaría en la actitud y acción reflexiva, la consecuencia y la responsabilidad individual- social, así como la posibilidad

de construcción colectiva desde las diferencias (definición de democracia, señalada anteriormente).

Esta diferencia, así como la que se muestra en el primer eje de análisis (lo territorial en lo corporal), puede vincularse con lo reconocido por investigaciones anteriores, donde la concepción de democracia en los jóvenes pobres se vincula a la satisfacción de necesidades básicas y en los jóvenes de nivel medio alto, a la necesidad de expresión y a la libertad.

Es importante recordar en este punto, que los propios jóvenes reconocen en sus discursos que cada grupo social participa de acuerdo con sus condiciones vitales y/o existenciales y por lo tanto sus opciones poseen énfasis distintos.

EJE: la condición y la posición social en el espacio social; el lugar de la enunciación

Vinculando elementos de los ejes anteriores se pueden distinguir posiciones de los hablantes que sustentan los discursos construidos; entre ellas se pueden distinguir dos elementos: el ser reconocido y el tener poder.

Los más pequeños de NSE bajo: la posición desde la marginalidad, sin oportunidades, que requieren en primera instancia ser reconocidos, ser vistos; este significado ha sido reconocido en investigaciones anteriores; en la lectura de este estudio se agrega otra significación; la de "el ser salvados por otros" (adultos, el Estado) con más poder. Se podría resumir en la posición del que *"no sabe y no puede por si solo"*.

Los más grandes de NSE bajo, asumen una posición de *"los que son dañados por el sistema y deben construir su poder para transformarlo a través de la lucha"*; también en este grupo apelan a la necesidad de ser reconocidos. No tienen poder, pero pueden desarrollarlo y creen que deben hacerlo.

Otro elemento distintivo de estos grupos (NSE bajo) es que en ambos aparece, durante las sesiones de conversación, el temor a lo que se hará con el material de la investigación y ambos grupos solicitan que éste sea destruido; en sus conversaciones refieren a experiencias de represión política y también de vinculación obligada e ineludible con el mundo de la violencia y el delito (características de su territorio); así, en ambos grupos aparece la experiencia de estigmatización que viven, por el hecho de provenir de esos sectores, ya sea que los asocien con el mundo del delito, o por su lucha política; esto los sitúa en *una posición del que "es perseguido" y debe ser cauto, silenciando su discurso.*

Otro elemento interesante a connotar es la construcción de *"la repetición del destino"*, que impide acceder a otra forma de vida, la pobreza se transmite de generación en generación; en los más pequeños aparece como una barrera infranqueable, en tanto en los mayores, aparece como aquello contra lo que hay que luchar intentando el cambio. En los primeros sería como *la posición del condenado o prisionero*, en los segundos la del *prisionero que lucha por liberarse.*

Los jóvenes de nivel medio alto, por su parte, se sitúan en las posiciones opuestas a las de los anteriores.

Los jóvenes pequeños asumen una posición del que todavía *"no sabe, pero puede y tiene derecho a pedir"*; requieren "orientación" de los adultos, pero pueden acceder a posibilidades por sí mismos; se sienten reconocidos, se muestran auto afirmativos en su búsqueda y valorando sus propias ideas.

Los más grandes, se ubican en la posición del que *"puede y sabe lo que quiere y tiene algún poder para lograrlo"*. Podría identificarse como una posición desde el que reconoce sus derechos mostrando una actitud crítica ante el discurso adulto céntrico.

Claramente, y vinculando estos elementos con la aproximación teórica y los conceptos revisados, existen trayectorias de vida y modos de vivir la transición del período juvenil diferentes y en algunos casos, extremas, en tanto posición social y acceso a los bienes materiales y simbólicos del sistema social amplio.

EJE: la confrontación entre lo tradicional y lo nuevo: la emergencia del pluridiscursio.

Los jóvenes con condiciones de vida de mayor pobreza construyen discursos sustentados en propuestas reconocidas entre las configuraciones de otras generaciones. Enfatizando la existencia de diferencias materiales y simbólicas del sistema social, surgen dos discursos que aparecen diferenciados por edad.

En los más pequeños, se observa el discurso del “oprimido y extraviado” que debe ser rescatado y ve en la participación la posibilidad de “salvación” de su destino, cercano a los discursos religiosos y asistencialistas que circulan y que sitúan al sujeto en una posición de dependencia e imposibilidad. El de los jóvenes mayores constituye un discurso que rescata con gran fuerza la lucha de clases, valorando y validando formas de participación que obedecen a modos de organización social tradicionales, a los que integran como elementos nuevos *cualquier forma de participación que provenga del pueblo que sufre*; el eje de este discurso sería el reconocer lo que ocurre “en verdad” en la realidad material y en los movimientos del ejercicio del poder en el espacio social.

Los jóvenes de nivel medio alto enarbolan la bandera del cambio orientado a la configuración de nuevos paradigmas, nuevas formas de participación y nuevas formas de valorarlas y validarlas; no desechan las formas existentes tradicionalmente, pero las consideran insuficientes, “malogradas” y rígidas, y que no serían significativas ni sinérgicas para con sus nuevas formas de ver el mundo; el acceso al conocimiento de diversas formas de vida, valores, culturas los sitúa ante una complejidad que no resulta

fácil ni concordante con paradigmas binarios, ni sistemas de participación dogmáticos o inflexibles.

Aquí aparece un discurso, que intenta en lo central contener todas las posibilidades de discurso, un reconocimiento de la coexistencia de posiciones (discursos) que, si bien no logran integrar o articular, las reconocen como presentes y se legitiman en el sólo existir; podría nominarse como un *pluridiscurso*, cuyo eje estaría en esa capacidad de reconocer y contener la diversidad. Resulta importante aclarar que no se trata de ilustrar un discurso *pluralista*, cuyo eje sería la articulación de palabras diversas, en las que se sopesan y consideran los puntos de encuentro y de disenso, realizando una especie de negociación entre las diversas posiciones, reconociendo un esfuerzo de apertura de los límites y las diferencias; aquí, en cambio, no se intenta integrar o articular, sino esencialmente reconocer su derecho a existir, siendo una intención del pluridiscurso esa contención.

A pesar de estas diferencias, todos los jóvenes de todos los grupos plantean como eje central, la consistencia y la coherencia entre la forma de participar y la forma de vida de cada uno/a. Así, más que obedecer a un modelo externo, mejor o peor de participar; ponen el énfasis “en lo verdadero, en lo auténtico”, es decir en la apropiación subjetiva de las acciones y la conciencia del propio actuar, más que en el efecto o las características del actuar, lo que muestra de igual forma, en todos los grupos de jóvenes un movimiento de acercamiento a lo “asible”, a lo que puedo reconocer desde la vivencia, que integra la dimensión subjetiva como eje validante de cualquier forma de participación social; en los jóvenes pobres más pequeños aparece como la validación de la participación cuando se produce el reconocimiento genuino de ellos “como personas” desde un otro que es reconocido a su vez por ellos como sujeto validado.

Este movimiento o cambio de eje podría vincularse, de acuerdo con los elementos revisados en capítulos anteriores, a la *incertidumbre* que experimentan ante:

- la multiplicidad de opciones
 - las decepciones o desencantos relacionados con la percepción de falsedad e inconsistencia de las formas tradicionales de participación política
 - la crisis de las propuestas tradicionales (meta narrativas)
- mencionado por diversos autores.

NIVEL SYNNOMO DE ANÁLISIS

Reflexiones y vinculación con comprensiones teóricas

Se podría considerar que las diferencias observadas entre las edades podrían obedecer a los momentos y características propias del período de desarrollo psicosocial (experiencia de vida), dentro de la etapa juvenil, observándose una primera etapa de reconocimiento del mundo y búsqueda (ya sea en actitud pasiva o activa) y una segunda etapa donde ya hay construcción de opciones y un modo personal de ordenar el mundo; según lo señalado por Lozano, M. I (2003), recordemos que entre la adolescencia (antes de los 18) y la juventud (18 a 30 años) la diferencia estaría dada por la conciencia de sí mismo, lo que implica que la participación será una decisión consciente. Nuestra construcción social de juventud, la que circula en nuestro medio social, considera esta diferenciación; la construcción de infancia y adolescencia habla de un período en que ellos “no saben todavía” y transitan en el espacio social desde esa posición y los jóvenes ocupan una posición en que su palabra es cuestionada, pero tienen la posibilidad y se espera de ellos una opinión.

Respecto de aquellas diferencias observadas entre los NSE, los conceptos de trayectorias, hábitos y lógicas de acción, pueden darnos cuenta de las construcciones diversas a partir de la posición de poder o no poder desde la cual se enuncian los discursos.

En los jóvenes pobres, los *habitus* se configuran acorde con las condiciones materiales precarias de vida, el no acceso a los capitales culturales y sociales y las construcciones identitarias de clase (herencia simbólica que vuelve a encarnarse en la repetición de las condiciones de vida); la violencia física y simbólica ejercida hacia las clases pobres desde los grupos sociales con mayor poder, son elementos señalados por los jóvenes y se hacen evidentes en la construcción de subjetividades en las que aparece el miedo a ser perseguido, castigado, en el no poder acceder a otros espacios físicos de la ciudad, las experiencias de marginación y estigmatización; en esa condición existencial/social su discurso se construye desde las posiciones de los que "no tienen poder" ya sea en la versión del que "debe ser salvado" o en la versión del que "debe luchar" contra las clases dominantes para salvarse.

Aquellos jóvenes que no han vivido en esas condiciones de vida, que han tenido acceso a los beneficios del sistema y sus experiencias no se vinculan con la violencia física o simbólica de parte de las instituciones sociales, su discurso da cuenta de una posición de un sujeto "con posibilidades, con poder" y ponen el énfasis en las constricciones que el sistema socio cultural (ideológico- político- tradicional) impone, en la configuración de sus subjetividades y por lo tanto afectando en sus propias formas de vivir, su vida en general y su ciudadanía en particular; sus quejas aluden a dimensiones simbólicas, a las formas en que el sistema va definiendo los modos en que un ciudadano debe participar e insertarse en su mundo social, lo que los pone en tensión permanente entre sus propias opciones ideológicas, visiones de mundo y las formas de vida ofertadas por el mismo sistema; en ese sentido reconociendo esa tensión que a veces no se logra soslayar y se convierte en alienación, proponen entonces, *la reflexividad* como la herramienta central para poder construirse como sujetos- actores y ejercer una participación verdadera, válida.

En relación con las lógicas de acción, bien podemos reconocer la presencia de lógicas expresivas. Y particularmente en los jóvenes pobres:

“La expectativa de “ser alguien”, connota un proceso de salida de la situación actual en la cual el sujeto vive en la ignorancia, invisibilidad social, indiferencia social y anonimato colectivo” (Sandoval, M., 2002: pp. 334).

Un elemento central común a los jóvenes de todos los grupos, dice relación con el planteamiento de la estrecha vinculación, o más bien la *imbricación* existente entre los procesos individuales, subjetivos y los procesos sociales; de aquí que resulte pertinente poner en cuestión aquellos planteamientos teóricos que señalan en los jóvenes de hoy un cambio desde la “razón social a lo individual” como si estas fuesen posiciones alternas, opuestas, o extremos de un mismo eje que alude a la dirección con que se sitúa un ser humano “frente a” la realidad social. En las palabras de los jóvenes aparece ahora una lógica o argumentación en la que estos no serían posiciones alternas extremas, sino aspectos inseparables de un mismo proceso, construcción integradora que estaría formando parte de las configuraciones de realidad de las nuevas generaciones.

En este sentido, las alusiones al proceso individual y subjetivo, se plantean como necesarias para una inserción “auténtica” en lo social, no como una posición desde el individuo para el individuo. Al mismo tiempo señalan la imposibilidad de concebir el proceso de desarrollo individual sin reconocer que se está construido como sujeto desde las relaciones sociales y dentro de un contexto social cultural.

Este acercarse a sí mismos podría vincularse con otro fenómeno -señalado ya en acápite anterior- que también ellos mencionan y que dice relación con el acercamiento a “algo verdadero”, palpable, a algo que puedo reconocer y tocar. Ante la pluralidad de objetos y productos disponibles en apariencia, ante este gran “supermercado” de todo y ante la “virtualidad del mundo” al cual acceden, ante la *incertidumbre de un período de mutación*, la vuelta hacia sí mismos se hace impostergable y ineludible para poder construirse y construirse *en y para* el mundo, sustentados en algo “cierto”, o al menos experimentado como algo de consistencia “real”: ellos mismos; es así como relevan lo

cotidiano, lo corpóreo, los intereses concretos, la presencia física, el conocerse a sí mismos para saber que escoger y en que participar con consistencia y consecuencia, la cercanía con su barrio y su territorio.

Desde esta interpretación, la vuelta hacia sí mismo no obedecería a una exacerbación del individualismo per se, como valor, sino a la posibilidad de participar en el mundo desde un ser y estar no alienados, de ser consistentes con su vida concreta, desde un estado de mayor congruencia (versus la confusión)

Una nueva forma de construir la participación se aprecia también en la actitud abierta a la diversidad y en el rescate de la tolerancia como valor central de la época. Esto puede vincularse con el proceso globalizador, que permite o da la posibilidad de acceder a diversas formas de vida,

"...y que, ahí tu te contactas con las distintas culturas, por que no es un tema de Chile no más, o sea, es un tema de que están todos en la misma parada, y por ejemplo, incluso hay países que pueden tener gobiernos como no tan paternalistas, igual se ven la misma actitud en los jóvenes, es como todo el tema de, yo voy a participar pero ¿cómo voy a participar? ¿Qué es lo yo quiero decir? Por que lo que es común a todos, es el tema de no estar contentos pero de ahí a la decisión de donde te vai a ir, en que te vai a identificar, es diferente" G2 80

Esto los convoca e invita a construir la realidad con muchas versiones implicadas, cual sería el llamado de la post modernidad, donde lo que aparece no es una relatividad vacía como actitud frente a los sucesos, interpretación que se ha dado hasta el momento y atribuida a un individualismo y desaprensión frente a los procesos sociales, sino que estaríamos frente a una relatividad orientada desde la necesidad de considerar la diversidad, en cuyo centro estarían impactando las lógicas de Derechos como procesos globales, el intercambio cultural y el hecho de compartir/padecer elementos de una

misma cultura (sistema neoliberal) y al mismo tiempo elementos multiculturales (hibridación).

En este punto es interesante conectar con lo propuesto por G.Canclini en torno a los procesos de identidad vinculados al territorio; en nuestros jóvenes este factor sí emerge como un referente diferenciador y en los jóvenes con mayor acceso a lo planetario, claramente se aprecia el impacto en sus construcciones identitarias y de participación.

En relación con la distinción de validez/ invalidez, que podría responder a una lógica binaria, aparece en la palabra de los jóvenes sustentada desde un lugar cuya intención no es comparativa; esta diferencia no refiere a que una versión o palabra es más válida que otra en relación con su contenido o propuesta, sino que tal valoración se realiza en función de cuanto representa o es coherente con las subjetividades desde donde se plantean; así, no queda ninguna forma de participación descalificada, solo existe la aprensión en cuanto a que esa forma de participar de cuenta de una relación de sometimiento, alienación o poder de uno hacia sí mismo (auto imposición, autoengaño, “no mojarse el potito”) o de unos sobre otros (por ejemplo la crítica hacia el asistencialismo va en ese sentido), o sea, que imposibilite la presentación de una versión o palabra de otro o de sí mismo.

En esta configuración de lo válido/ no válido, se encuentran presentes tanto lo relacionado con: la imbricación entre lo subjetivo y lo político, como la apertura a la diversidad, como dos elementos característicos de esta nueva construcción.

XII.- A MODO DE SÍNTESIS

Rescatando entonces algunos elementos centrales podemos señalar, en relación con los objetivos planteados para este estudio:

1.- La coexistencia de diversos discursos juveniles que configuran una conversación social compleja

2.- Los discursos obedecen o dan cuenta de distintas condiciones de vida material y simbólica

3.- Los modos de participación expresan o dan cuenta de posiciones de poder/ no poder en el mundo social

4.- La diversidad y la tolerancia surgen como elementos articuladores de las nuevas construcciones

5.- El concepto de cambio aparece como núcleo referencial de todos los discursos orientado hacia el logro de una mejor vida social

6.- Los jóvenes de este estudio, lejos de mostrar indiferencia o una actitud individualista y desafectada, enuncian sus discursos desde una posición de preocupación por el bienestar social

7.- La aparición de nuevas lógicas de argumentación, ya mencionadas en el análisis de los grupos, a la que describimos como: *una lógica que se articula en una estrategia de no categorización y una salida del pensamiento binario y que se expresa en:*

a) La unicidad entre el proceso subjetivo y la construcción del ser social y político: se plantea la dimensión *subjetiva e inter subjetiva* de la propia forma de actuar política y se conecta la construcción del ser individual, el ser con el otro y con el mundo; se plantean estas dimensiones como imbricadas: lo individual, lo social, y lo político, de modo tal que no hace sentido las distinción entre lo individual y lo social, lo interno y lo externo, saliendo así de lo binario.

b) La amplificación de elecciones posibles en el modo de participar: la consideración de que toda posición es en sí misma un modo de participar

Esta es una lógica de construcción que reconfigura el paradigma de distinciones, es decir los límites y reglas a priori con los que se define una situación y sus opciones.

Plantea un nuevo mapa de posibilidades, en el que también se incluyen aquellas respuestas que podrían ser contradictorias en un mapa de pensamiento lógico tradicional, binario (eres o no eres).

Las elecciones no están sólo dentro de las posibilidades propuestas, si no en toda relación posible de cada persona en la condición ineludible de ser parte de un contexto socio-político, lo que deviene en innumerables opciones, todas validadas, a priori, como formas de participación. Se acerca a la propuesta de “Todo es comunicación”.

Esta lógica argumentativa, sería la articuladora del nominado tentativamente, *pluridiscurso* y nos recuerda la advertencia de Balardini, respecto del impacto de la cultura del *hipertexto* sobre la cultura del texto escrito:

“Los jóvenes están entrenados cada vez más en estas categorías de la experiencia que los adultos no compartimos al haber sido socializados en un contexto diferente. Pero cuando la experiencia se sostiene en formato de clip, y entre videojuegos, el hipertexto, la hipermedia, la instantaneidad, y con ellas una nueva noción de tiempo y de espacio,

hay que pensar en desarrollar nuevos procesos reflexivos porque asistimos a nueva forma de organizar y construir el mundo.” (Balardini, 2006: pp. 21).

A ello queremos agregar lo que se nos hace evidente a partir de lo señalado, tanto por los jóvenes como por los diversos autores mencionados; en el tiempo que transitamos, el mundo cotidiano aparece como un mundo “hiper textual”: diversas posibilidades de formas de vida, en lo afectivo- familiar, en las imágenes y modelos de “formas de ser” diversos, sistemas de creencias y religiosidades provenientes de diversas culturas, capturados a través del amplio sistema de informaciones, la diversidad de productos de consumo materiales y simbólicos, etc.

XIII.- REFLEXIONES FINALES

Es respecto a todo lo anterior que realizaremos algunas reflexiones finales.

Lo que hemos dado a conocer como *las construcciones sobre participación*, de los jóvenes que participaron en este estudio, dan cuenta de la diversidad de factores presentes en ellas; podemos señalar que en un mundo social que se transforma en sus distintos niveles de relación, las construcciones de realidad se transforman.

Una aproximación situada, que considera tanto lo material como lo simbólico en la comprensión de lo que son las formas de vida de un grupo social y de como éstas se encarnan en los cuerpos y las subjetividades de los sujetos que lo componen, nos permitió poder apreciar e intentar comprender esas construcciones dentro del marco socio histórico en que habitamos y ser capaces de distinguir aquellas particularidades discursivas de los distintos grupos de jóvenes que viven en distintas condiciones de existencia..

Particularmente aquellas configuraciones discursivas que hemos denominado como *pluridiscurso*, nos ponen en frente de una cuestión que no refiere a diferencias en el plano sólo de lo ideológico con los discursos tradicionalmente reconocidos en el ámbito de lo socio político; es más, incluso podríamos decir que en los discursos de los jóvenes aparecen componentes ideológicos de discursos ya conocidos y presentes en otros momentos de la historia social; lo que hemos re-construido a través de este estudio nos hace visualizar un cambio en el plano de lo epistemológico, en el modo de conocer y componer las mallas de sentido, apareciendo formas mas complejas, de mayor amplitud en la construcción de realidad, no obedientes de las lógicas ordenadoras características del pensamiento binario/ clasificador; estas nuevas articulaciones expresan una capacidad de contener múltiples perspectivas en forma simultánea, aunque éstas no se relacionen entre sí al mirarlas desde una perspectiva del orden epistémico de

la modernidad; estas mallas de sentidos amplias y complejas contienen puntos o nodos que articulan distintos aspectos de los diversos discursos.

A este respecto, cuando hablamos de los modos de configuración discursiva nos referimos a los modos de organizar el pensamiento-discurso. Lo observado en la conversación que configura el discurso de los jóvenes, es la co presencia de hechos y posiciones ante los hechos sociales, situaciones señaladas sin un ordenamiento ni categorización previa (ni posterior); la condición de validación se pone en la consistencia con el sujeto que lo enuncia; nada es excluido o descalificado a priori, ni a posteriori. No sólo hay diversidad de discursos reconocidos y respetados sino se configura un nuevo discurso que los contiene, esta especie de Pluridiscurso, que podríamos describirlo como: lo diverso, mas lo no comparativo, ni excluyente, aclarando que pluridiscurso significaría “que contiene en sí muchos discursos”.

Es necesario recordar que este tipo de discurso, si bien contiene elementos que eran compartidos por todos los grupos de jóvenes (la integración de la subjetividad como eje validante de una práctica de participación, por ejemplo), particularmente lo reconocemos en la conversación de los grupos de jóvenes de nivel socio económico medio- alto; jóvenes cuya cotidianidad está impregnada de aquellos elementos culturales que hemos descrito como componentes de la revolución tecnológica; estos jóvenes construyen realidad de un modo distinto al que hacemos la mayoría de los adultos de este tiempo; de allí que hace sentido la reflexión de Balardini y otros autores respecto del *hipertexto* y su impacto epistemológico referida anteriormente.

Esto nos ilustra, a partir de la identificación de este *pluridiscurso*, una diferencia de verosimilitud lógica y referencial con las concepciones de *participación* que forman parte de los discursos circulantes durante los últimos años (2000- 2008), construcciones que incluyen un ordenamiento y categorización de ésta y que ha orientado la percepción y evaluación desde el mundo adulto de la conducta política de los jóvenes.

Las nuevas construcciones de los jóvenes organizan la realidad de la *participación* en torno a ejes distintos de aquellos que organizaban las construcciones que compartimos en el mundo adulto y las expresan en un campo conceptual cuyo orden y composición no se configura con las mismas coordenadas que el campo conceptual del mundo adulto: claramente ambos paradigmas de verosimilitud no calzan.

Esto nos acerca a la sospecha de Bajoit de que estaríamos asistiendo a un cambio social, a una *mutación cultural*; pero queremos poner el acento no en el cambio desde una razón social a una individual, como lo señalaba este autor y otros mencionados, sino que, a partir de lo producido en este estudio, el aspecto central que connotamos refiere a que la construcción de mundo actual (social) que producen los jóvenes en sus discursos, refiere a una realidad *hiper textual* que se vincula no sólo con la amplitud y complejidad que trae aparejada el uso de lo tecnológico en las formas de comunicación; sino que da cuenta también del encuentro, en sus vidas cotidianas, de múltiples versiones y textos sobre la realidad: los procesos de hibridación con los rasgos descritos por García Canclini a los que nos enfrentamos hoy, conllevan a la puesta en crisis de las verdades “absolutas”.

Podríamos señalar que las propias conversaciones que se articularon en estos grupos, pueden representarse en la metáfora del hipertexto; en ellas se expresaron versiones/textos que logran, en el proceso de conversación, algunos nodos que configuran el discurso del grupo; este hipertexto de la conversación sería la construcción discursiva de una configuración de realidad hiper textual.

Como diría Ibáñez (1992)

“... la verosimilitud producida por los códigos es en el sentido fuerte de la palabra “social” - los cambios en los códigos indican los cambios sociológicos”

Al respecto hacemos la invitación a conocer algunos elementos planteados por Vásquez, A respecto del impacto epistemológico del hipertexto (Vásquez, A., 2004)

“Los problemas epistemológicos y estéticos que plantea el diseño del Hipertexto, es que se abre a una dimensión plástico-arquitectónica que entrecruza cuestiones lógicas, informáticas y literarias, dando cuenta de las nuevas retóricas con que la postmodernidad crea y deconstruye sus objetos e instituciones.” pp. 1

“... El hipertexto ha hecho que la trama sea ahora multidimensional y, en teoría, infinita, con una posibilidad también infinita de establecer nexos ya sea programados, fijos y variables, o bien aleatorios o una combinación de ambos” pp. 3

“...La hibridación ha penetrado el campo de los relatos, pues la mayoría de ellos sobreviven inscritos en el ecosistema discursivo de los medios colonizados por la racionalidad operativa del dispositivo y el saber tecnológicos” pp. 3

“...La palabra hipertexto es mucho más concordante con la necesidad de enfatizar que la red de asociaciones está poblada de signos y no de palabras. Etimológicamente el vocablo texto remite a la antigua técnica del tejido. Se hace el vestido para vestir a la única especie que se viste. El texto es sinónimo de elaboración cultural, pero el texto, me arriesgo a decir, es siempre hipertexto, como la ropa que nos delimita y a la cual confluye la tela de sentidos sociales que le atribuimos. La metáfora del hipertexto está poblada de topologías apropiadas” pp. 4

“...El hipertexto constituye un cuestionamiento fundamental a la lógica subordinativa que ha imperado en el pensamiento occidental, y una reivindicación de los modelos asociativos y coordinativos que se encuentran en concordancia con el paradigma holístico y transdisciplinario de la postmodernidad” pp. 5

Traigo a colación, finalmente, una cita del mismo autor que hace sentido con lo que intento expresar como aprendizaje central de este estudio y que llega a mis manos al finalizarlo:

“En cierto modo el hipertexto supone una manera de solventar los problemas de representación lingüística a los que alude Wittgenstein en el prólogo de su obra “Investigaciones filosóficas”; allí reflexiona sobre sus dificultades para dar a sus pensamientos una adecuada representación lingüística con las formas tradicionales. Así se entiende que Wittgenstein venga a ser un antecedente temprano y fundamental de la necesidad de un hipertexto –aun cuando nunca haya usado el término. Ya en 1945 daba cuenta de estos problemas del siguiente modo:

“He anotado todos estos pensamientos como observaciones, en párrafos cortos, de los que, en algunos casos, hay una cadena bastante larga sobre un mismo tema, mientras que en otros paso repentinamente de un tema a otro. Al principio, tenía la intención de reunirlos todo en un libro cuya forma me imaginé de manera diferente en distintos momentos. Pero lo esencial era que los pensamientos procedieran de un tema a otro en un orden natural y sin interrupciones.

Tras varios intentos fallidos para amalgamar mis resultados en dicho conjunto, me di cuenta de que no lo lograría nunca. Lo mejor que podía escribir nunca dejaría de ser más que observaciones filosóficas; mis pensamientos se paralizaban pronto cuando intenta forzarlos en una única dirección en contra de su inclinación natural. Y por supuesto, ello tenía que ver con la naturaleza de la investigación. Esto nos fuerza a viajar por un amplio campo de pensamientos entrecruzados en todas las direcciones” (Wittgenstein, 1997 en Vásquez, A, 2004: pp. 6).

Por último quisiera plantear una última reflexión; que refiere a la dimensión ética de nuestra labor en tanto profesionales de las ciencias humanas y sociales.

La información producida en este estudio, en el escenario mundial de reconocimiento de los Derechos de cada uno de los seres humanos habitantes de este mundo, nos convoca a plantearnos como hemos de acoger y abrirnos a estas nuevas construcciones de realidad; la lógica adulto céntrica que nos constriñe a nuestros propios esquemas de construcción de realidad, desde las cuales interpretamos el comportamiento de jóvenes y niños, basándonos en una concepción de *juventud* como “período preparatorio y problemático de la vida”, es un factor a poner en cuestión sin duda.

Mas aun la lógica de Derechos nos compele a reconocer en los jóvenes su posición estratégica como ciudadanos que asisten, conocen y viven los cambios globales y que poseen las capacidades de aportar y participar en los procesos de construcción de la vida colectiva; esto implica reconocer, conocer y aprender de dichas construcciones y ser capaces de incorporar su “cultura” de vida permitiendo que permee al sistema global societal en sus diversos ámbitos.

Así, el desafío de considerar los resultados de este estudio como un posible cambio epistemológico traería consecuencias para los diversos ámbitos de la vida social, desde la comprensión de lo educativo, lo político, hasta las formas de vida cotidiana, ante lo cual se nos abren muchas preguntas:

¿Que implicancias tendría para la vida social estos cambios?

¿Son (o serán) estos (supuestos) cambios epistemológicos - luego de la crisis de los ordenamientos- sólo un momento en que la complejidad aun no se ve “reordenada” y que posteriormente sí asumirá un nuevo orden?

¿Quiénes sino los propios actores directos serían quienes pueden dar pistas para poder comprender y considerar estos movimientos, a partir de su experiencia del mundo, situada y compleja?

Tarea para los adultos es el ser capaces de salir de la mirada adulto céntrica y abrirnos a las construcciones de los jóvenes. Y es por eso que al ponernos en frente de este desafío les proponemos recordar las palabras que Doris Cooper expresa al finalizar su estudio recientemente desarrollado en Chile, a saber:

“... Y que a pesar de todo, conservando aun cierta capacidad crítico-creativa, la etapa etárea adolescente y juvenil, es aquel período en que el ser humano aun tiene la capacidad instalada crítica fundamental, que le permite reflexionar y cuestionar no solo su propio destino, sino también el de otros seres humanos” (Cooper, D., 2007: pp. 100).

XIV. BIBLIOGRAFÍA

1. Alonso, Luis Enrique. "La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa". Editorial Fundamentos. Colección Ciencia. España. 1998.
2. Asún, Domingo. "Factores psicosociales de la participación electoral juvenil". En "Psicología política, cambio cultural y participación social", Corrales, O. y Sandoval, J. Editorial Universidad de Valparaíso. Chile. 2000.
3. Baijot, Guy. "Los jóvenes en un mundo incierto". En Revista Jóvenes a la vista. Edición Interjoven. Santiago, Chile. 2003.
4. Balardini, Sergio Alejandro. "Jóvenes, tecnología, participación y consumo". Proyecto Juventud, 2006.
<http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/balardini.doc>
5. Balardini, Sergio Alejandro. "Juventud en el siglo XXI". En Revista Jóvenes a la vista. Edición Interjoven. Santiago, Chile. 2003.
6. Bianchini, Adelaida. "Concepto y definiciones de hipertexto". Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela. Wikipedia, la Enciclopedia libre.
7. Bonnewitz, Patrice. "La sociología de Pierre Bourdieu". Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 2003.
8. Bourdieu, Pierre. "Razones prácticas: sobre la teoría de la acción". Editorial Anagrama S.A. Barcelona, España. 1997.
9. Bourdieu, Pierre. "La miseria del mundo". Editorial Fondo de Cultura Económica S.A. Argentina. 1999.

10. Cañas R., Juan José. “Ciudadanía juvenil: exclusión – inserción”. En Revista Última Década, N° 19, CIDPA. Viña del Mar, Chile. Noviembre 2003.
11. Caputo, Luis. “Redescubriendo la participación: sistema político, clase social y cultura política juvenil”. En “Dónde está la juventud”, Caputo Luis y Palau Marielle. 2004. www.joveneslac.org/portal/000/opiniones/BASE-IS-PY-Luis-Caputo-Articulo-Participación-Mayo.doc
12. Cárdenas M., Parra L., Picón J., Pineda H. y Rojas R. “Las representaciones sociales de la política y la democracia”. En Revista Última Década, N° 26, CIDPA. Valparaíso, Chile. 2007.
13. Cooper M., Doris. “Ideología y tribus urbanas”. LOM ediciones. Santiago, Chile. 2007.
14. Corrales, O. y Sandoval, J. “A modo de introducción: sobre cambio cultural, política y psicología”. En “Psicología política, cambio cultural y participación social”. Compiladores Corrales, O. y Sandoval, J. Editorial Universidad de Valparaíso, Chile. 2000.
15. Crespo Suárez, Eduardo. “El construccionismo y la cognición social: metáforas de la mente”. En Revista “Política y sociedad”, vol. 4 o N° 1. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. 2003.
16. Dávila L., Oscar y Goicovic D., Igor. “Jóvenes y trayectorias juveniles en Chile. Escenarios de inclusión y exclusión”. En JOVENES, revista de estudios sobre juventud. Editorial Nueva Época, año 6, N° 17. México, D.F. Julio – Diciembre 2002.

17. Dávila L., Oscar, Ghiardo S., Felipe y Medrano S., Carlos. "Los desheredados: trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles". CIDPA Ediciones. Valparaíso, Chile. 2005.
18. Ema López, José Enrique y Sandoval Moya, Juan. "Mirada caleidoscópica al construccionismo social". En Revista "Política y sociedad", vol. 4 o N° 1. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. 2003.
19. Erickson, E. "Infancia y sociedad". Ediciones Horme. Buenos Aires, Argentina. 1983.
20. Fernández Christlieb, Pablo. "Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva". En Montero, M. (Comp.), "Construcción y crítica de la psicología social". Barcelona Anthropos. España. 1994.
21. Fernández M., Gabriela. "Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos". En "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo" (Comp.) Sergio Balardini. Textos completos. Grupo: Juventud. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2000.
22. Figueroa, Yanny. "Participación social en contextos de pobreza dura". Tesis de Grado de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile. 2001.
23. Foucault, Michel. "El orden del discurso". Conferencia dictada en 1970. Fábula, Tusquets Editores S.A. 1ª Edición. Argentina. 2004.

24. Garretón, Manuel Antonio. "Del post-pinochetismo a la sociedad democrática". Arena Abierta. DEBATE. Editorial Random House Mondadori S.A. Santiago, Chile. Impreso en Argentina, Mayo 2007.
25. García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco. Compiladores. "El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación". Alianza Universidad Textos Madrid. 2ª Edición. España. 1994.
26. Gergen, Kennett. "Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social". Capítulo 2. Paidós. Barcelona, España. 1996.
27. Hatibovic D., Fuad y Rodríguez, Héctor. "Análisis del discurso de jóvenes entre 18 y 25 años, en torno a la corrupción en la política, pertenecientes a las universidades tradicionales de la V región". Seminario de título para optar al título de Psicólogo. Facultad de Medicina. Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Chile. 2004.
28. Hernández S., Roberto; Fernández C., Carlos y Baptista L., Pilar. "Metodología de la investigación". McGraw-Hill Interamericana editores S.A. de CV. México. 1998.
29. Hoyos A., Mauricio. "Ciudadanía y participación: más fantasmas para la juventud". En Revista Última Década, N° 19, CIDPA. Viña del Mar, Chile. Noviembre 2003.
30. Hopenhayn, Martín. "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía". En Revista de la CEPAL N° 73. 2001.
31. Hopenhayn, Martín. "Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina". Fondo de Cultura Económica S.A. Chile. 1994.

32. Ibáñez, Jesús. "Más allá de la Sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica". Siglo XXI de España Editores S.A. España. 1992.
33. INJUV
- a) Cuadernillo temático N° 3. "La participación social y política de los jóvenes". Análisis y difusión de la 2ª encuesta nacional de juventud. INJUV.
 - b) Cuadernillo temático. Temas de juventud. "Participación social y política en los jóvenes". Ministerio de Planificación y Cooperación. INJUV. Departamento de Estudios y Evaluación. 2001.
 - c) Cuadernillo temático. Participación política de los jóvenes. INJUV. Observatorio de Juventud. Gobierno de Chile. 2004.
 - d) Documento: Estudio "Análisis de la participación política de los jóvenes". CIDE – INJUV. Gobierno de Chile. 1998.
 - e) Documento "Café diálogos, los jóvenes y la cultura democrática". A cargo del expositor José Martínez Oyarce de A&D Consultores. Mayo 2003
34. Iñiguez Rueda, Lupicinio (Editor). "Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales". Editorial UOC. Barcelona, España. 2003.
35. Jocylyes R., María Isabel. "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología la propuesta analítica de Jesús Ibáñez". 2002.
<http://www.ucm.es/info/dptoants/ateneo/discursoa.htm>
36. Lozano Urbietta, María Iciar. "Nociones de juventud". En Revista Última Década, año 11, N° 18. CIDPA. Viña del Mar, Chile. Abril 2003.
37. Lyotard, Jean – Francois. "La condición postmoderna". Editions de Minuit. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, España. 1989.

38. Kraukopf, Dina. "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". Revisión del trabajo "Participación y desarrollo social en la adolescencia" publicado por el Fondo de Población de Naciones Unidas. San José de Costa Rica. 1998. Revisión 1999. En "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo". (Comp.) Sergio Balardini. Textos completos. Grupo: Juventud. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2000.
39. Marinas, José Miguel. "La condición discursiva de la identidad". En "La constitución social de la subjetividad". Eduardo Crespo y Carlos Soldevilla (eds.) Los libros de la catarata. Madrid, España. 2001.
40. Palma, Diego. "La participación y la construcción de ciudadanía". Biblioteca Virtual CLACSO. 1998.
41. PNUD. "Desarrollo Humano en Chile 2000". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
42. Pujal, M. "La tarea crítica: interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad". Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Psicología. Revista Política y Sociedad, vol. 40, N° 1. España. 2003.
43. Reguillo, Rossana. "Ciudadanías Juveniles en América Latina". En Revista Última Década, año 11, N° 19. Ediciones CIDPA. Viña del Mar, Chile, 2003.
44. Sandoval Moya, Juan. "Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural". En Revista Última Década, año 11, N° 19. Ediciones CIDPA. Viña del Mar, Chile. 2003.

45. Sandoval Moya, Juan. "Representación, discursividad y acción situada. Introducción crítica a la psicología social del conocimiento". Universidad de Valparaíso Editorial. Valparaíso, Chile. 2004.
46. Sandoval Moya, Juan. "Los contextos históricos de la ciudadanía". Documento Borrador. 2004.
47. Sandoval, Mario. "Jóvenes del siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad de cambio". Ediciones UCSH. Santiago, Chile. 2002.
48. Sandoval, Mario. "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes". En "La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo". Balardini, Sergio (Comp.). Textos completos. Grupo Juventud. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2000.
49. Shotter, J. "El lenguaje y la construcción de sí mismo". En Pakman, M. (Comp.). "Construcción de la experiencia humana", vol. 1. Barcelona Gedisa. España. 1996.
50. Silva, Juan Claudio. "Jóvenes chilenos. Entre el sentido y los sentimientos". JOVENes. Revista de estudios sobre juventud. Editorial Nueva Época, año 6, N° 17. México D.F. Julio – Diciembre 2002.
51. Thezá M., Marcel. "Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad – desigualdad". En Revista Última Década. CIDPA. 2003.
52. Toro Maureira, Sergio. "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile, factores de incidencia y aproximaciones al debate". En "Modernización del

- régimen electoral chileno”. Walter, I. y otros autores. CIEPLAN. Editorial PNUD. 2007.
53. Valles, Miguel. “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Editorial Síntesis, Sociología. Madrid. España. 1997.
54. Vásquez Rocca, Adolfo. “El hipertexto y las nuevas retóricas de la postmodernidad. Textualidad, redes y discurso excéntrico”. En Philosophica, Revista del Instituto de Filosofía N° 27. PUCV. 2004. Enlaces Externos Hipertexto. Wikipedia, la enciclopedia libre.
55. Vélez G., Juan Fernando. “La construcción de ciudadanía: institucionalidad y juventud”. En Revista Última Década, N° 19. CIDPA. Viña del Mar. Noviembre 2003.

